

AS1

26 ABR. 1930

La Esfera



31/10
Cámara. Fla

RETRATO DEL PRINCIPE CARLOS MANUEL III DE SABOYA, cuadro
Ministerio de Cultura 2008

Diseno: Una noceta

Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fijese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos sermos útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911

Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



RAMAGA



es el nombre comercial adoptado por la antigua casa R. Rodríguez Hermanos, la más importante de España en:
**ALFOMBRAS, TAPICES, DAMASCOS, TERCIOPE-
 LOS, CRETONAS y DECORADO DE INTERIORES**
 Presupuestos ajustados a las necesidades y medios de cada cliente.

Para que se percate de la importancia de esta casa, visite la exposición instalada en el entresuelo, donde le admirará la gran variedad de nuevos modelos que presentamos en alfombras, tapicerías, cretonas y otras muchas fantasías.
PRECIOS MUY ECONÓMICOS
 Tenemos una Sección de Retales procedentes de nuestras ricas tapicerías

CLAVEL, 2

PUBLICITAS

HOTEL ANSONIA

NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da a Broadway, y las laterales, a las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

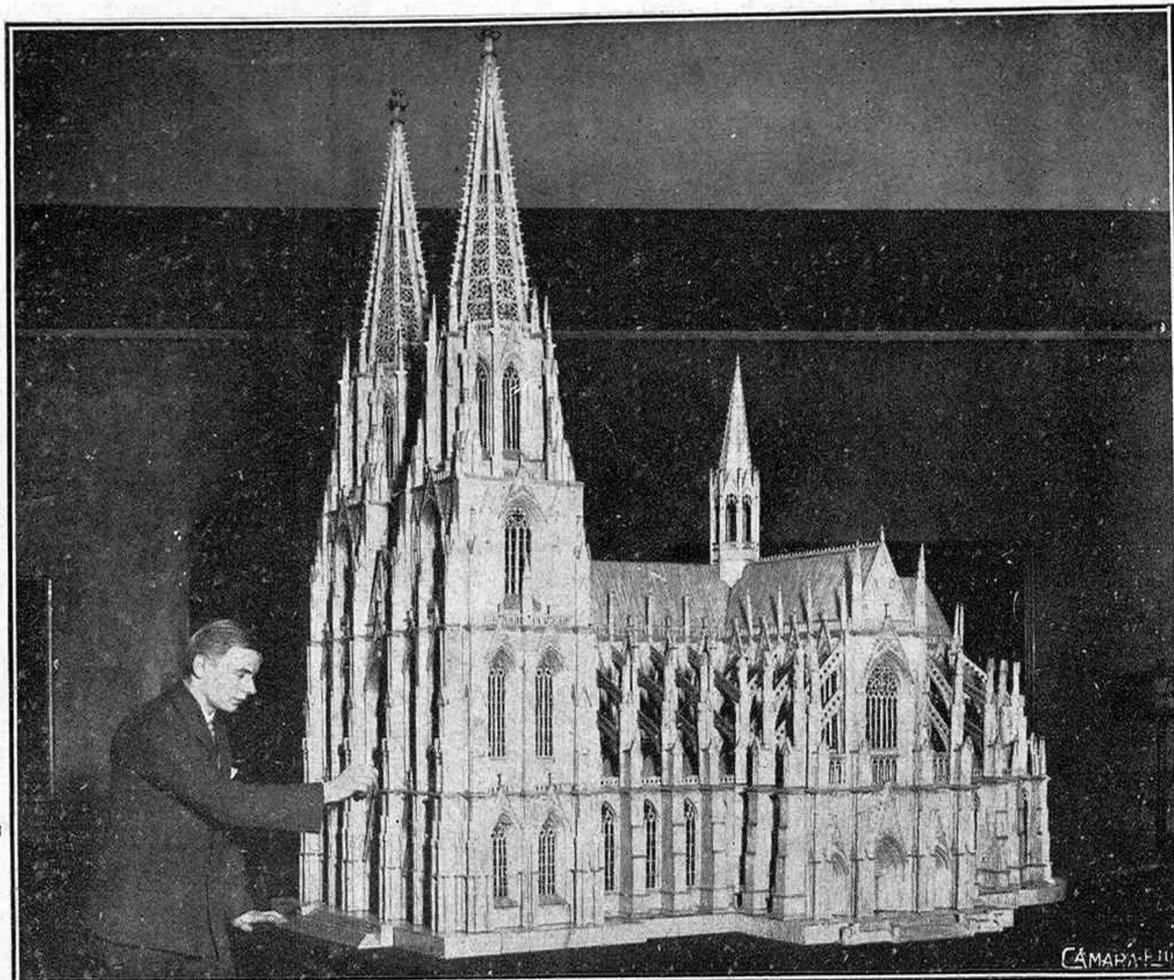
20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.-MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017



De tal puede calificarse lo que reproduce nuestra ilustración. Es un modelo construido, á rigurosa escala, de la famosa catedral de Colonia, por un estudiante de Arquitectura, alemán, llamado Hans Swoboda, residente en Nueva York. La particularidad de esta obra consiste en que el único material empleado en ella son los fósforos de mádera usados, que el pacienzudo germano ha ido recogiendo en bares, cafés y

restaurantes, durante varios años, hasta reunir la cantidad necesaria para dar cima al penoso trabajo, y que ha sido, exactamente, de dos millones y medio de fósforos. La altura total del modelo en las torres, es de dos metros 50 centímetros. Actualmente se exhibe al público en las Galerías Centrales de Arte, de Nueva York. El tiempo invertido por Swoboda en su obra ha sido de cuatro años.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

Libros nuevos

—*Abecedario.* Foesías, de Raimundo de los Reyes.—Editadas en Murcia, 1930. Precio, 3 pesetas.

—*Libertadores de América: José de San Martín,* por Alberto Ghirardo. El libro del pueblo. Enciclopedia popular Hispano-Americana.—Compañía Ibero-Americana de publicaciones. Cincuenta céntimos.

—*Sonaja.* Poesías de Max Jiménez.—Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Madrid, 1930.

—*Los hombres.* Conferencia de Manuel Prados y López, leída en la Real Academia de Bellas Artes de Málaga.—Editada por la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Málaga, 1929.

—*Un año entre esquimales,* por Vilhjalmur Stefansson. Espasa-Calpe. Madrid, 1930.

—*Viajes por Oriente,* por Philp Berges. Espasa-Calpe, 1930.

—*A través del Sahara,* por Gerhard Rohlfs. Espasa-Calpe, 1930.

—*Piraterías en América,* por Francisco Drake. Espasa-Calpe. 1930.

Fábrica ESCOSURA. Arenal, 21
Artículos de piel y de viaje. Siempre
:: novedades en bolsos de señora ::
Especialidad en bolsos cocodrilo

—*El ama de llaves,* por Henry Greville. Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*.

Entre los escritores de nuestro tiempo, Henry Greville tiene un puesto de señaladísima distinción. Sus obras, saturadas de dulce espiritualidad y poéticas impresiones, son un consuelo para el alma en sus horas de desaliento y de melancolía.

El ama de llaves está urdida sobre un tema de profunda tesis, que aborda y resuelve el autor con los primores de su exquisito temperamento y la galanura de su vigoroso estilo.

ESTREÑIMIENTO
CURACIÓN COMPLETA CON LOS



DOSIS: 1 ó 2 gramos al cenar.
SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 gramos
en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS

—*La reforma constitucional,* por Jerónimo Masanet y Beltrán.—Palma de Mallorca, 1929.

—*Las religiones de la humanidad,* por el reverendo P. C. C. Marynundale, S. J.—Barcelona, 1929.

—*El peligro venéreo,* por el Dr. R. Arqués.—Barcelona, 1929.

VENECIA - ¡LIDO!

En las encantadoras orillas del Adriático
¡SOL! ♦ ¡ARME! ♦ ¡DIVERSIONES!

XVII Exposición de Arte Moderno (Mayo-Octubre) * Grandes conciertos en la plaza de San Marcos * Fiestas nocturnas venecianas * Serenatas inefables **El Lido** * Vida elegante de playa * Luna Park * Dancing Carreras internacionales de canoas automóbiles * Torneos de «tennis» * «Golf»

120 Hoteles y Pensiones de todos los precios
¡30 á 50 % de rebajas en los billetes de ferrocarril! :: Trenes internacionales directos y líneas aéreas internacionales

Información y prospectos: Oficina Oficial de Información de la Ciudad de Venecia (Ayuntamiento), así como en todas las agencias internacionales de Turismo

Suscripción á favor de los damnificados del mediodía de Francia y norte de España

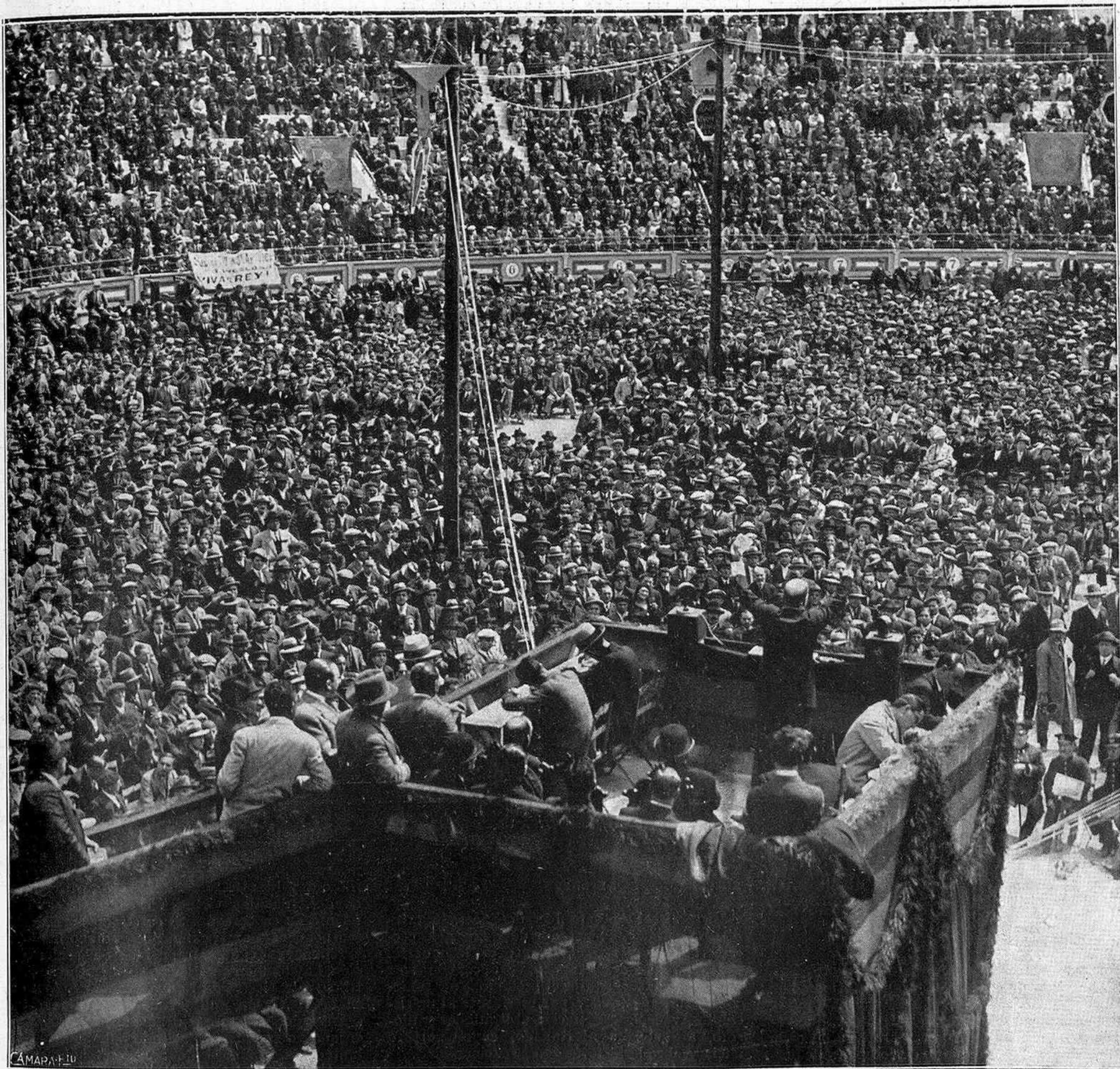
La terrible catástrofe producida por las recientes inundaciones del Mediodía de Francia, que alcanzaron también, aunque no tan cruelmente, á algunas comarcas del Norte de España, ha despertado en todas partes un eco de solidaridad humana y de universal condolencia.

La ruina de campos y poblados, la pérdida, sobre todo, de millares de vidas en aquellas regiones de la nación vecina y hermana, más aun que el propio y relativo daño, han penetrado de dolor el corazón de España, inflamándolo al par en vehementes deseos de auxilio á los damnificados.

Movido de estos sentimientos, el alcalde de Madrid, recogiendo el clamor general, y particularmente el de un importantísimo núcleo escolar, que, como á representante genuino de nuestro pueblo, lo ha requerido para autorizar y encauzar en la capital este generoso impulso, hace un llamamiento en ese sentido á la hidalguía madrileña, nunca desmentida. No podemos olvidar aquí que en ocasiones semejantes (Murcia, Consuegra, el incendio de Novedades) Francia nos acudió siempre con su oro y con su cariño. Tócanos ahora responder á su nobleza con la nuestra, no tanto por la importancia de la ayuda material que podamos prestarle, cuanto por la muestra de simpatía, de cordial amistad y de gratitud que ello significa.

El Gobierno ha ofrecido también su apoyo á esta iniciativa. Y no hay duda de que el pueblo de Madrid, á cuyo corazón no se llama nunca en balda, responderá como siempre, generoso, á estos requerimientos.

Queda, pues, abierta la suscripción pública en favor de los damnificados del Mediodía de Francia y del Norte de España en el Ayuntamiento de Madrid, oficina de Mayoría, donde desde hoy mismo se reciben los donativos.



En el mitin de Afirmación Monárquica

El marqués de Santa Cruz pronunciando su discurso en la nueva Plaza de Toros, ante 25.000 espectadores (Fot. Cortés)

EL mitin de afirmación monárquica celebrado en la nueva Plaza de Toros de Madrid ha sido el hecho culminante de la vida política, tan exaltada ahora. Público numeroso, oradores muy aplaudidos y entusiasmo, fueron las notas características del comicio, que ha respondido, por tanto, al fin á que sus organizadores le encaminaron: una afirmación y una exaltación de los sentimientos monárquicos de Madrid.

Entre los discursos, uno—el del señor Goicoechea—fué particularmente encomiado; pero todos tuvieron idéntica significación y análogo alcance.

Lo repetimos: si el propósito de los organizadores era hacer una demostración del monarquismo de una gran parte de la opinión madrileña, fué realizado completamente, porque la enorme Plaza nueva, con su inmenso redondel, se vió pobladísima, y los discursos fueron acogidos con señaladas muestras de entusiástica aquiescencia.

Los comentarios hechos ulteriormente por la Prensa han subrayado esa impresión.

DE LA VIDA QUE PASA *El centenario de los libertadores ante España*

BOLÍVAR EN EUROPA

VED aquí esta fecha cercana: 17 de Diciembre de 1930. Se cumple en ella el primer centenario de la muerte de Simón Bolívar, á quien llaman el Libertador los pueblos de América. En este día próximo, dos naciones van á rendir homenajes á la memoria de aquel gran español, creador de nacionalidades, capitán esforzado y valeroso, diplomático sagaz, orador elocuente. Estas dos naciones europeas son Alemania é Italia.

En Berlín hay un Ateneo iberoamericano, que ha recibido el encargo de erigir una estatua al Libertador. En Roma funciona ya un Comité, constituido por diplomáticos americanos y por patricios de la Ciudad Eterna, que cuida de los trabajos que se realizan ya para alzar un monumento en loa del caudillo de la independencia americana, que á muchos parece tan grande como Napoleón; más grande aun que Napoleón, realizando una obra más humana y más consistente y durable. Hay en la vida del Libertador una hora sublime: cuando en el Monte Sacro de Roma jura ante su maestro, Miranda, crear á América...; Miranda, cuyo nombre está esculpido en el Arco del Triunfo, entre los generales de la epopeya napoleónica; cuyo cadáver se perdió en los lodos del presidio instalado en las inmediaciones del Arsenal de la Carraca. Y es en aquel lugar de Roma, en el Monte Sacro, donde va á alzarse el monumento á Bolívar, perpetuando la conmovedora escena del juramento.

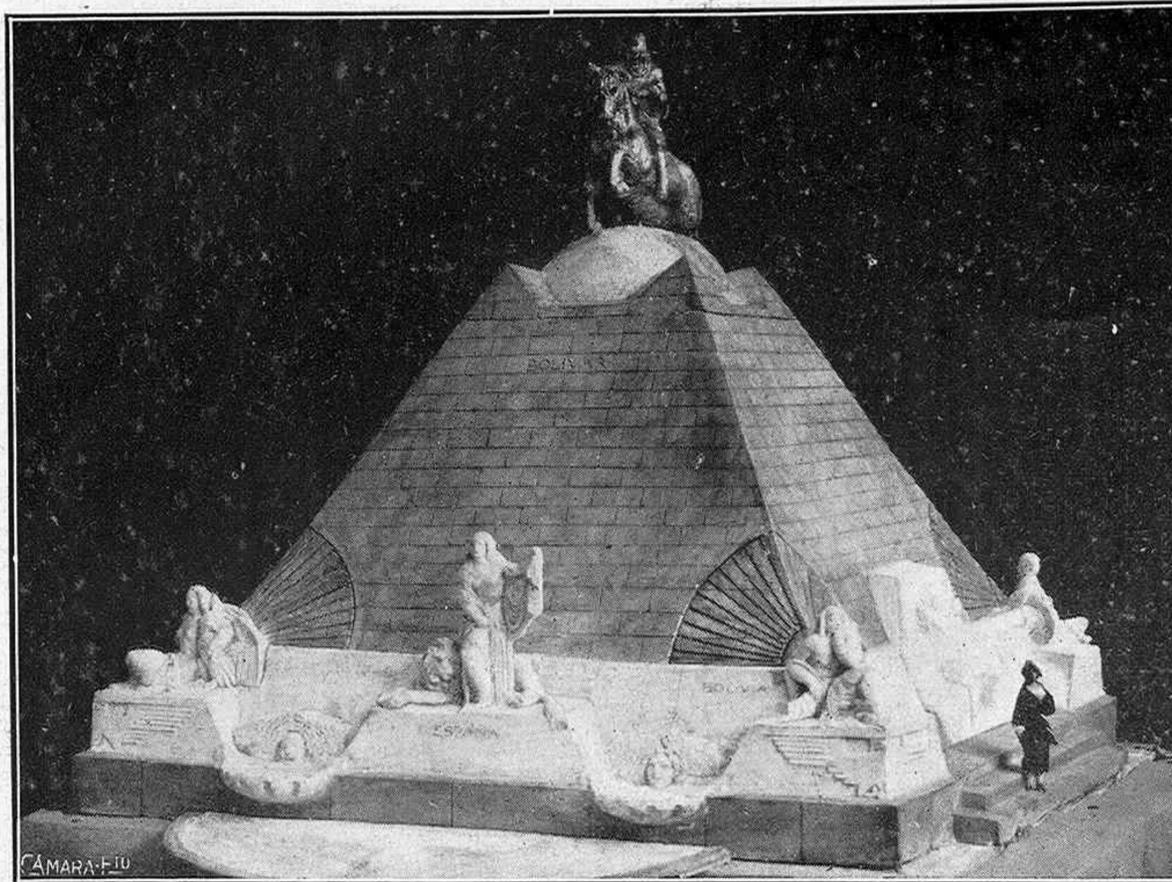
Alrededor de estas representaciones iconográficas, van á conmemorar Alemania é Italia la fecha del centenario. Ya se disponen series de conferencias y tandas de discursos, en que no saldrá bien librada la historia de España.

BOLÍVAR EN AMÉRICA

Parece innecesario decir que los Estados Unidos han tomado como cosa propia la celebración del centenario bolivariano. En Nueva York hay un monumento dedicado al Libertador, que varias veces, en fechas conmemorativas de cada año, vé su pedestal cubierto de coronas y de brazadas de flores y escucha los discursos de los hispanos y de los yanquis, que en español y en inglés ensalzan la obra portentosa del caudillo. Por sugerencias de la retórica, por deficiencias de conocimiento de la Historia, más que por odio á España, es frecuente que estos oradores no acierten á expresar toda la grandeza y toda la titanía de Bolívar, sin deprimir, sin agraviar, sin injuriar y calumniar á nuestro país, acentuando la significación de no español, de anti-español, de enemigo y vencedor de España, con que se recompuso la biografía del caudillo de una guerra civil. Este año, en la próxima conmemoración, se acentuará, seguramente, este interesado encono, esta aversión logrera con que los Estados Unidos desespañolizan el Continente que fuera nuestro. Ya las oficinas de la Unión Panamericana de Washington, en unión con los diplomáticos hispanos que residen en Washing-

ton, han trazado el programa de esta conmemoración.

En el soberbio edificio donde la liberalidad del multimillonario Morgan instaló á la Unión Panamericana, hay un salón que se llama de los héroes, que preside el busto de Bolívar. Y no sólo se desbordará allí la retórica antiespañola, sino que un Comité especial, una caravana fervorosa irá desde Washington á Nueva York á ofrendar una corona ante la estatua del Libertador, que se alza entre las florestas del Central Park. Otro Comité ha sido designado para hacer el largo viaje desde Washington á Caracas, con objeto de cubrir de flores la tumba donde reposan los restos mortales de Bolívar. Y otro Comité irá antes á Quito, para cubrir de flores panamericanas, de flores yanquis, la tumba de Sucre.



PROYECTO DE MONUMENTO A SIMON BOLIVAR
Obra del gran escultor español Enrique Marin

EL CENTENARIO DE SUCRE

El mariscal Antonio José de Sucre, lugarteniente, auxiliar, cooperador de Bolívar, le precede unos meses en el trance de la muerte. La República del Ecuador va á conmemorar esta hora de su historia el próximo 4 de Junio. Y Bolivia, que tuviera por presidente al mariscal de Ayacucho, enaltecerá al legislador y filósofo, al guerrero afortunado, cuyo nombre inicia y abre la historia de esa nacionalidad.

Entre todos estos epónimos americanos, Bolívar, San Martín, Martí, queda Sucre un poco olvidado ó postergado en nuestras propagandas de reintegración á España de estos valores tan genuinamente hispanos. Sin duda, su apellido es francés; pero su vida es enteramente española y su acción se desenvuelve en territorio hispano y se inspira en ideales hispanos y pasiones hispanas.

El 4 de Junio próximo llegarán á Quito delegaciones militares de las seis repúblicas bolivarianas—eran cinco, no más; partió una de ellas en dos la necesidad ó el interés yanqui—, con estandartes que se abatirán ante el sepulcro de Sucre. No olvido yo que el nombre de Ayacucho, que colmara la gloria de Sucre, fué para varias generaciones españolas una palabra siniestra y afrentadora; pero, pasado el tiempo, borrado el rencor, depurada la verdad histórica,

¿cómo no aparecer una bandera española donde van á congregarse, con júbilo legítimo y noble, los estandartes de Perú y Bolivia, Venezuela y Ecuador, Colombia y Panamá...? Ese mismo día se inaugurará en Quito un Museo y Biblioteca bolivarianos. Si no España, Madrid, donde Bolívar vivió y amó y casó, debe estar representado en ese Museo.

¿QUÉ HARÁ ESPAÑA EN ESAS CONMEMORACIONES?

No basta con haber aceptado la idea de la españolización de Bolívar, ni con haber accedido á que Venezuela alce un monumento á Bolívar en Madrid. Apenas hay ciudad hispánica que no lo tenga; lo tiene Nueva York, y, como se ve, van á tenerlo Roma y Berlín. Por su parte, Francia ha cooperado á la obra de ensalzar al general San Martín, que simboliza la independencia sudamericana, convirtiendo en museo la casa en que murió en Boulogne-sur-Mer, y dando, en París, el nombre de San Martín á una de sus calles.

Así, no sólo Sucre, sino San Martín, aguardan su hora de vindicación española. No pueden ser más propicias las circunstancias que nos ofrece este año de 1930, con su singular representación histórica.

¿Y qué decir de Martí? Una obcecación apasionada, acaso, una deficiente información del anterior jefe del Gobierno, según se hizo público en deplorables notas oficiosas, expulsó la figura de Martí del monumento en que queríamos simbolizar nuestra reconciliación con Cuba, cuando, en verdad, no puede haber otro verbo común, otra simultaneidad de pensamiento que aquel español mártir y apóstol, tribuno y pedagogo,

filósofo y literato, ciudadano ejemplarísimo donde todas las virtudes encontraron anidamiento en su corazón. Si en esa epopeya de la independencia americana, que es digno final de las epopeyas del descubrimiento y de la colonización, hay alguien que tiene pleno derecho á mostrarse á la diestra de Bolívar, es Martí. Aun en su breve acción militar que cortó la muerte, demasiado presurosa, no hay un solo instante en que no se muestre la firmeza de aquella voluntad, la grandeza de aquel entendimiento. Martí también, como Bolívar, comienza á recibir la veneración de las gentes. No sólo en Cuba, sino en Norteamérica y en las repúblicas hispanicas, muchas ciudades han enaltecido su memoria, erigiéndole estatuas, bustos, estelas ó lápidas conmemorativas. El pasado año han comenzado á publicarse en París sus obras traducidas al francés, y se ha dicho de él que era el más alto, fino, tierno poeta español... El actual jefe del Gobierno, que es nativo cubano como Martí, ¿no reparará el grave error que cometiera Primo de Rivera, expulsando á Martí del monumento que pensábamos alzar á Cuba? El conde de Gimeno, que inició, según creo recordar, esta obra fraternal, ¿no asistirá con su consejo á esta reparación absolutamente necesaria?

DIONISIO PEREZ

Enseñanzas de un suceso

Indefensión de los tesoros artísticos de España

Si los graves cuidados que preocupan el ánimo del Jefe del Gobierno le dejaran unos minutos libres, valdría la pena que los dedicase a recoger dos enseñanzas que se derivan de la intervención de LA ESFERA en ese desdichado suceso de la sustracción de estampas, y posiblemente de libros, de la Biblioteca Nacional.

En los días postreros del pasado año preparó LA ESFERA una amplia información de la desaparición de valiosas aguafuertes de Rembrandt. Se hizo esta información con el recto propósito de servir al interés público, que es nuestra constante norma; se hizo en la misma Biblioteca Nacional, escuchando y recogiendo las ideas y las palabras del sapientísimo Rodríguez Marín y del muy docto secretario Lasso de la Vega. No había en aquella información nada que pudiera ser peligroso; nada que pudiera ser molesto, siquiera, para los bibliotecarios, para las autoridades ni para la Policía. Así, las pruebas de nuestro trabajo, llevadas a la Censura, fueron aprobadas íntegramente, sin tachar un párrafo ni una frase ni una palabra. Al día siguiente, cuando ya las máquinas de nuestros talleres habían impreso casi la mitad de la tirada del pliego correspondiente, recibimos una orden de la Oficina de Censura, transmitida por teléfono, en que se nos prohibía publicar la información autorizada sobre el robo de estampas en la Biblioteca Nacional. En vano expusimos el daño injusto que se nos causaba. No se trataba ya de un número cuantioso de resmas de papel inutilizadas, que representaban algunos miles de pesetas, sino de la perturbación en nuestros talleres, de las horas extraordinarias

de trabajo necesarias para sustituir con un nuevo pliego la hoja condenada, del retraso en la tirada y envío de los correos. La Dictadura mantuvo implacable su orden absurda, arbitraria é inverosímil, sin respeto á nuestro derecho ni consideración á nuestro interés legítimo. Las gastaba así.

Constituido el Gobierno actual, uno de nuestros colaboradores tomó la iniciativa de someter el caso al Subsecretario de la Presidencia, señor Benítez de Lugo, quien con recto espíritu de justicia logró que se autorizara la publicación en LA ESFERA de aquella información. Y he aquí—sobre esta eficacia de la publicidad queremos llamar la atención del general Berenguer—, que gracias á esta información de LA ESFERA han aparecido en una librería anticuaria de Berlín las láminas robadas en la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional.

El suceso es lógico y naturalísimo, y no representa ningún éxito del que intentemos envanecernos. Es cierto que la Policía de Madrid había enviado noticia de la sustracción á la Policía de todo el mundo; pero es cierto también que en esta tramitación burocrática reservada no se había logrado ni podía lograrse éxito ninguno. El caso de robos en los museos y bibliotecas tiene características singulares. Los anticuarios y los chamarileros, que pagan bien las buenas piezas codiciadas por los coleccionistas, no son gentes ignorantes y candorosas, á las que puede engañarse con el cuento ingenuo de una herencia. Saben tanto de bibliofilia y de

arte como los eruditos profesionales; disponen de numerosas obras de consulta. Y por si eso fuera poco, las láminas robadas y vendidas en Alemania llevaban, sin duda, el sello de la Biblioteca Nacional española, con un monograma que conocen bien todos los traficantes de arte y todos los aficionados del mundo.

Lo que acontece es que los chamarileros, harto habituados á la almoneda de España, que ha trasplantado á los Estados Unidos y á los museos y colecciones de Europa enorme parte de nuestros tesoros artísticos, no se inquietan de la procedencia de los objetos que les llegan de la Península, hasta que surge la difusión de su ilegítimo origen.

Y cuando, pasado algún tiempo, no se han hecho denuncias y reclamaciones, los chamarileros y anticuarios, borrando los sellos y marcas, cuando las hay en los objetos robados y cuando pueden, ó no borrándolos, inician las gestiones para su venta.

VENTE XLIII - 29 et 30 avril 1930

DEUX

COLLECTIONS ETRANGERES

PRÉCIEUSES

GRAVURES

— DE MAITRES ANCIENS —

ŒUVRES EXCEPTIONNELLES DE DURER ET REMBRANDT
Catalogue illustré 5 M - Exposition du 26 au 28 Avril

HOLLSTEIN & PUPPEL
BERLIN W 15 - Kurfürstendamm 220 - Tél. Bismarck 1105

Anuncio de la subasta en que iban á ser vendidas las estampas robadas en la Biblioteca Nacional

En todos los robos realizados en museos y bibliotecas, sólo la publicidad, y aun el escándalo, logran que aparezcan los objetos robados, por la sencilla y clarísima razón de que hacen imposible su venta. Desde *La Gioconda*, que fué sustraída del Museo del Louvre, al libro de menos valor y á la estampa más corriente, todo objeto de arte queda sin valor comercial ninguno en cuanto que se propaga y difunde la ilicitud de su procedencia. No es un caso de investigación policiaca, sino de propaganda y de publicidad. Sólo ante el escándalo, el chamarilero y el anticuario sueltan sus presas.

Ha ocurrido ahora así. LA ESFERA cuenta entre sus suscriptores diversos centros artísticos y bibliotecas de Alemania y de otros países, donde repercutió, más que la demanda tramitatoria de la Policía madrileña, la información cuya publicación nos había prohibido la Censura dictatorial. Y ha acontecido que los anticuarios de Berlín, ignorantes de la reclamación de la policía española, habían preparado su venta, organizando una subasta que había de celebrarse los días 29 y 30 de Abril, previa una exposición que tendría lugar del 26 al 28. Y habían impreso un lujoso catálogo con facsímil de muchos de los grabados de Rembrandt y de Durer, y habían anunciado la venta en periódicos de Londres, de Nueva York y de París. La información de LA ESFERA ha coincidido en los centros artísticos con esta publicidad é hizo llegar á los mismos anticuarios noticia del origen de las estampas que querían vender. Y entonces se avisó á la Policía.

Otra lección que se deriva de ese suceso, y que el general Berenguer debiera tener también en cuenta, es la de la situación precaria en que el Estado tiene á todas las bibliotecas de España y, singularmente, á la Biblioteca Nacional. Recientemente, en nuestra sección *De la vida que pasa*, y en otros artículos, hemos hablado de la necesidad de emprender en España una política de bibliotecas; de incorporar las bibliotecas, como instrumentos activos, como herramientas de trabajo, á la instrucción post-escolar; de convertirlas en centros de enseñanza, para que dejen de ser, como son las más de ellas, almacenes de libros viejos, cementerios de libros muertos, respetuosamente alineados en sus nichos.

Esa política exige dos elementos indispensables: dinero y personal. Mientras el fausto del Estado llega al derroche en centros y organismos que ninguna eficacia tienen en la vida nacional, se tiene á las bibliotecas en la mísera consignación de las cifras presupuestarias del siglo pasado. Todas las bibliotecas de España juntas cuestan al Estado la quinta parte de lo que gasta la Biblioteca del Congreso de Washington ó la Biblioteca de Nueva York. Durante la Dictadura ocurrió algo más grave. Porque no se aprobaba una disparatada reforma orgánica que se le había ocurrido á un improvisado Director general, se fué difiriendo convocar oposiciones para nutrir el Cuerpo de archiveros-bibliotecarios, de tal modo, que llegó á haber numerosas vacantes. En la Biblioteca Nacional apenas se podía mantener abiertas algunas salas, obligando al personal facultativo á servir en ellas en turnos extraordinarios y á prestar servicios no adecuados á su condición y preparación.

Esta falta de personal, este exceso de trabajo y de acción, ocasionan siempre, siempre, siempre, en los depósitos de tesoros artísticos este triste resultado de la desaparición de objetos, porque crean la posibilidad de la sustracción y afirman en el ánimo de los que se sienten tentados al delito la confianza en una impunidad segura. Y no sólo, con falta de personal suficiente, no se puede tener una adecuada organización ni se puede ejercer una perfecta vigilancia interior, sino que no disponiendo de dinero, la dirección de la Biblioteca no puede tener á su alcance los medios de información en el mundo de la chamarilería de que disponen los directores de bibliotecas y museos en el Extranjero. Hace años se sustrajeron libros preciosos de la Biblioteca Real, y avisó el robo desde Nueva York un conocido hispanista. Poco después se robaron libros en la Academia de la Historia, y hubiera continuado la saca si no la denuncia un librero madrileño al presidente de la Corporación. Ahora, una casualidad hizo descubrir la desaparición de las estampas encontradas en Berlín, tres meses después de sustraidas, y con ellas han aparecido libros que no se habían echado de menos... ¿No muestra todo esto claramente que los tesoros acumulados en la Biblioteca Nacional y en las demás importantes del Reino, están á merced de la codicia y la venalidad, sin que pueda ampararlos la pobreza y la incuria del presupuesto y la escasez del personal?

LA ESFERA

EL FEMINISMO TRIUNFANTE

Las mujeres turcas tienen ya derechos políticos

La muchedumbre presenciando, en Constantinopla, el paso de la manifestación femenina, festejadora de la concesión de derechos políticos á la mujer

TURQUÍA llegó un poco tarde á las modas de occidente; pero, en cambio, aceleró el paso y ya se ha colocado, en política al menos, no sólo al lado sino delante de algunas naciones de las que fueron sus maestras.

Lo más curioso es que el progreso rápido ha sido más favorable á las mujeres que á los hombres, tal vez porque ellas tenían mucho más que progresar, y en poquísimos años, en dos ó tres lustros todo lo más, las turcas han pasado desde el misterio casi absoluto en que vivían á la más agitada y ruidosa vida pública, de la molicie del harén ó de la muelle vida doméstica á los comicios traducidos de los que inventaron las sufra-



Un grupo de damas turcas manifestando su satisfacción por el triunfo del feminismo

(Fots. Marín)

gistas de Hyde Park y las manifestaciones callejeras.

Esa labor de propaganda y reivindicaciones no ha sido perdida: hace muy pocos años salían á la calle, cuando salían, cubiertas por el velo tradicional, casi litúrgico, que sólo dejaba ver los ojos á que la imaginación, acuciada por el misterio, prestaba una belleza que quizás no siempre tenían: ahora tienen ya derechos políticos igual que los turcos más ó menos jóvenes que no hace mucho las esclavizaban.

La concesión de esos derechos ha motivado en Stambul manifestaciones que han tenido un carácter occidental, salvo las medias lunas simbólicas.



FIGURAS DEL TEATRO

CONSUELO HIDALGO

Bellísima, grácil, escultural, garbosa, con el garbo fino que la hizo reina de la opereta moderna en el Reina Victoria, espera aún en la Comedia, muy señora de su puesto de primera actriz, que un autor de la casa recuerde las características de la primera figura de la Compañía. «Su papel» no ha llegado aún: mientras el repertorio de opereta la añora, los comediógrafos del teatro de Tirso Escudero siguen escribiéndola tipos de chulilla madrileña. ¿No es una lamentable equivocación?

(Fot. Calvache)

SEMANA TEATRAL BUEN PRINCIPIO DE TEMPORADA. TODO SON TRIUNFOS



Una escena de la obra «Los duendes de Sevilla», original de los ilustres autores Alvarez Quintero, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara, de Madrid (Fot. Dubois)

DECIDIDAMENTE, el año es de perlas para los empresarios, los autores y los actores; la primera temporada fué próspera para los unos y apacible para los otros; abundaron los triunfos artísticos y económicos, perduraron los carteles y desde hace mucho tiempo no se había dado una racha semejante de buenos éxitos.

Ahora comienza la segunda temporada y, por lo visto, sigue luciendo la buena estrella: los teatros están llenos, las comedias gustan, los cómicos se lucen y el público sale de los coliseos satisfecho y dispuesto á volver... Lo dicho: un año teatral de perlas.

No faltaba, sin embargo, quien temiese que el Sábado de Gloria saltase el viento hacia cuadrante menos propicio. *Los duendes de Sevilla* traían una historia que movía á desconfiar, y *La sombra*, de Darío Nicodemi, lo mismo que *La divina ficción*, de Chiarelli, no eran, puesto que se trataba de comedias con contenido sustancial, de las más adecuadas para deleitar á un público que se ha entusiasmado noches y más noches viendo y oyendo *La educación de los padres*, por no citar más que un botón de muestra.

Por fortuna, se equivocaron los agoreros: *Los duendes de Sevilla*, *La divina ficción* y *La sombra* gustaron al público. ¡Colibrí! y *Las bellezas del mundo*, contra las cuales no había prejuicios, gustaron también. En Reina Victoria, en Infanta Beatriz y en La Latina, donde si no hubo estrenos hubo presentaciones de Compañías, todo fué igualmente bien y todo inclinado al optimismo. Decididamente: un año de perlas.

Los duendes de Sevilla tal vez no han llegado á Madrid tal como salieron de Sevilla; de otro modo, no tendría explicación que hubiese sido

esa nueva comedia quinteriana piedra de escándalo y ocasión de disputas interregionales. Los hermanos Quintero, sevillanos, que, por añadidura, deben á Sevilla lo mejor de su teatro y, por tanto, lo mejor de su literatura y hasta los sillones académicos, aman á Sevilla, como es natural y hacen bien; lo extraño sería que abominasen de ella y que tras de habérsela hecho amable á millares de españoles que no la conocían, comenzasen ahora á verter máculas y defectos.

Es lógico, pues, que la canten, como se canta á la novia enamorada, y nadie tiene por qué sentirse ofendido por tan lógica predilección. Únicamente habría motivo de disgusto si el canto fuese una comedia mala, demasiado influida por la tesis y, como suele serlo las que lo están, más dentro del género oratorio que del dramático; pero si eso fué, ya no lo es. Dos momentos de exaltación lírica en un sainete que tiene muchas escenas sólidamente humanas, no son demasiado, ni aun tratándose de los hermanos Quintero, que no es precisamente la nota lírica la que mejor dan.

Sainete andaluz, bien visto y bien pintado, como los más afortunados de sus autores, menos pródigo en chistes, como corresponde á la última época de los fecundos autores; pero con las mismas esencias de graciosa y pintoresca realidad que constituyen un género específico en nuestra literatura dramática actual, ni siquiera necesitaría los dos parlamentos en el que el propósito trascendental de ensalzar á Sevilla se manifiesta, para que Sevilla fuese ensalzada. Pintarla como es: simpática, expansiva y cordial, era suficiente para hacerla amada; pero, ¿por qué rechazar los parlamentos en que aquellas virtu-

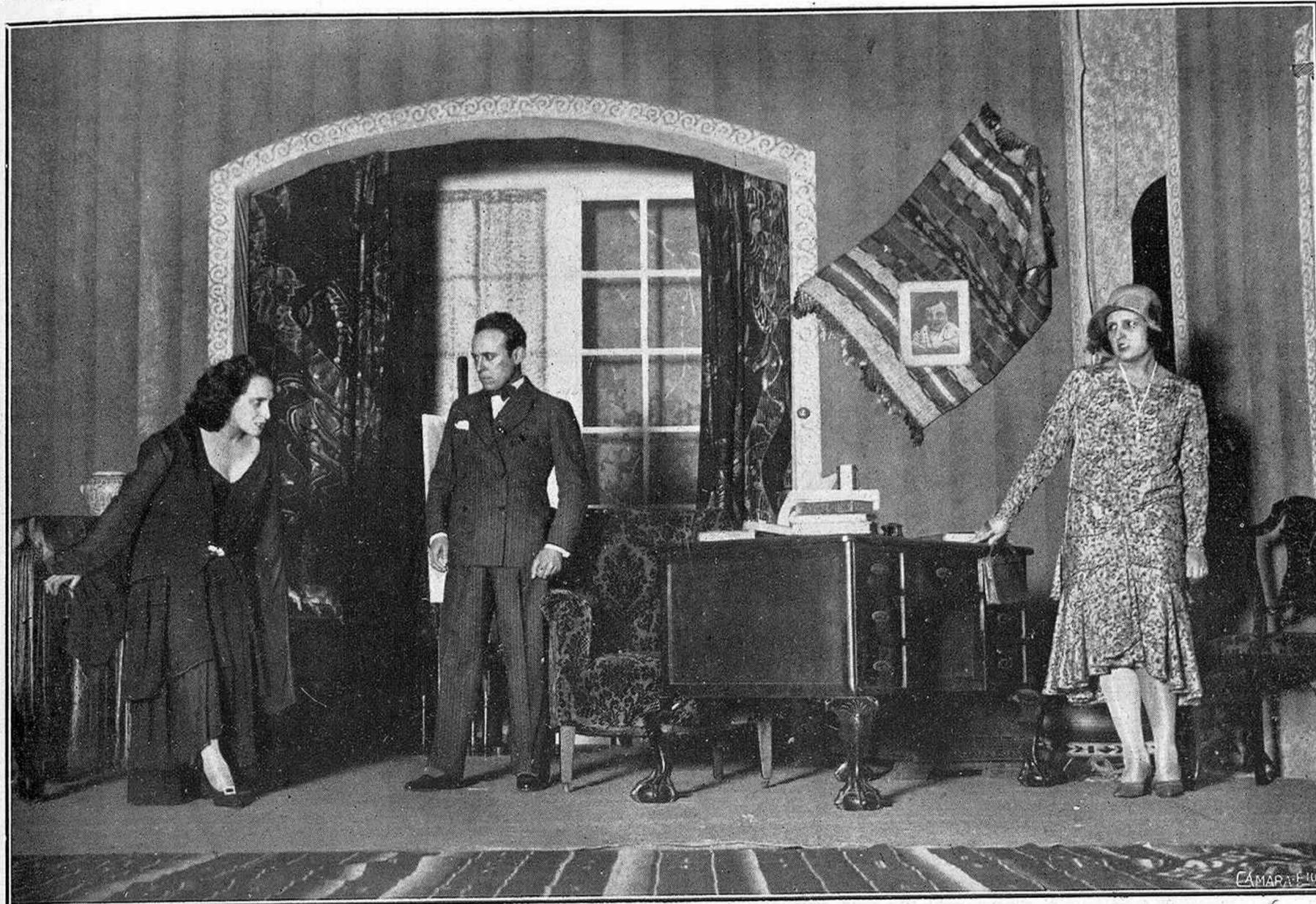
des [son declaradas á mayor abundamiento? Bien están, pues, *Los duendes de Sevilla*, tal como en Madrid los hemos visto, avalorados, además, por una interpretación en que destacan los aciertos de Carmen Díaz, de Simó Raso y de Barden. En Lara, pues, sigue la racha.

•••••

Mejor que hablar de *La sombra*, comedia de Darío Nicodemi, que, sin embargo, merece y quizá llegue á tener en este mismo sitio sus apostillas correspondientes, es hablar ahora de la actriz mejicana María Teresa Montoya, que ha debutado en el Alkázár interpretando esa obra. No siempre ha de anteponerse la comedia á los intérpretes.

María Teresa Montoya, además, justifica plenamente la excepción, porque ella misma es una actriz excepcional. Enamorada de su arte—y basta verla trabajar para convencerse de ello—, tiene todas las condiciones para realizarle: voz cálida siempre, pero tan rica en matices, que va sin desentonos desde el más encendido fuego de pasión al más suave temple de hogar, en que se amortiguan mortecinas las brasas; plástica bella, igualmente dócil en el gesto y en la actitud para expresar en cada momento lo que el autor imaginó y lo que quiso hacer sentir, y, sobre esas dos cualidades, una perfecta, admirable comprensión que puede declarar igualmente una gran inteligencia, una poderosa intuición ó ambas cosas simultáneamente. Una gran actriz, en suma, que nos ofrece un amplio repertorio, fuera, como á su gran arte corresponde, de los caminos trillados en que tan fácil es vencer.

En ese repertorio tendremos nuevas ocasiones para juzgarla, y, seguramente, para aplaudirla;



La ilustre actriz mejicana María Teresa Montoya.—Una escena de la obra «La sombra», estrenada en el Teatro Alkázar
(Fot. Díaz Casariego)

pero la interpretación de *La sombra* es ya una impresión difícil de olvidar.

Hablar todavía de si Chiarelli se inspiró ó no en Benavente, cuando acabamos de ver dos versiones de Ben Jhonson y cuando no hemos podido olvidar á Balzac, parece ligeramente inoportuno. Por mucha que sea la fuerza de un tipo ó de un carácter en que coincidan diversos autores, un tipo ó un carácter no suelen ser una comedia, sino en condiciones excepcionales, en un género particular. *Otelo*, por ejemplo, es un carácter que es todo el drama; pero ni *Los intereses creados*, ni *La divina ficción*, ni siquiera *Volpone*, aunque éste más sería, son estudios de una pasión encarnada en un hombre. Celosos hay muchos en todos los teatros del mundo; pero *Otelo* sólo hay uno, porque *Otelo* no es un celoso sino los celos hechos hombre. «Crispín», el criado de *Volpone* y el criado de *La divina ficción*, pueden semejarse; pero la obra de Ben Jhonson, la de Benavente y la de Chiarelli seguirán siendo tres obras distintas, porque cada una de ellas es algo más que ese personaje capital.

La divina ficción, que es la actual entre esas comedias que acabo de nombrar, es sutil y fuerte á la vez, escrita por igual y en apropiada complicación para lograr un fin estético, las más diferentes y en apariencia contrapuestas modalidades de la afectividad, alegría, emoción, preocupa... Era una comedia digna de ser conocida, y el señor Gómez Hidalgo, que tiene (contra uso y costumbre) un artista dentro de un empresario, ha hecho bien dándonosla á conocer.

Eloisa Muro y Porredón contribuyeron al gusto con que el público oyó y aplaudió la comedia.

El género alegre, tan propio de la temporada primaveral que ahora comienza, ha recuperado

el escenario del Reina Victoria, ha conquistado el Metropolitano y sigue triunfando en Romea.

En Reina Victoria, *El as* sirve de puente para no perder el tiempo mientras montan un *vaudeville* completado con trucos y música de ocasión, para que Conchita Piquer demuestre que es



ELOISA MURO

Primera actriz de la Compañía americana, que ha debutado con la obra «La divina ficción» en el Teatro Cómico

actriz y Peña que aun es actor y conserva la gracia.

Las bellezas del mundo, que llevarán al Metropolitano á todos los que sienten la nostalgia del Folies Bergères ó del Empire, vividos ó imaginados, son otra tirada de un *cliché* muy conocido, con mucha música, muchas luces, mucha policromía, los correspondientes desnudos (sin los cuales el género no sería nada) y un libreto minúsculo, que sirve para colocar todo eso, con más ó menos oportunidad, y que demuestra la perfecta compenetración de Antonio Paso y Tomás Borrás, como la música demuestra la de Soutullo y Vert: un solo músico en dos personas distintas. Moncayo y María Caballé son las figuras culminantes de la Compañía, que tiene segundas tiples á granel.

¿Bastará todo eso para hacer popular el Metropolitano? Es más fácil desearlo que creerlo.

En cambio, Romea tiene asegurados llenos hasta Junio lo menos, con *¡Colibrí!*, otra obra del tipo de *vaudeville* con trucos de esos que Campúa y Vela, especialistas en comedias á la medida, hacen para el público que tan bien conocen; y el público aplaude y ríe muy gustosamente, porque le van «como un guante», según se decía antaño.

La gracia de *¡Colibrí!* está más en las situaciones que en los chistes, que no faltan, sin embargo, y son suficientemente hilarantes, y la alegría principal en la música y más aun en las mujeres bonitas que acentúan los ritmos de ella en el escenario.

Obra para el oído y para la vista, no es profunda ni requiere interpretaciones intelectuales; pero divierte, y eso es bueno para la primavera, sobre todo, en que la sangre bulla y hay que dar tregua á la reflexión.

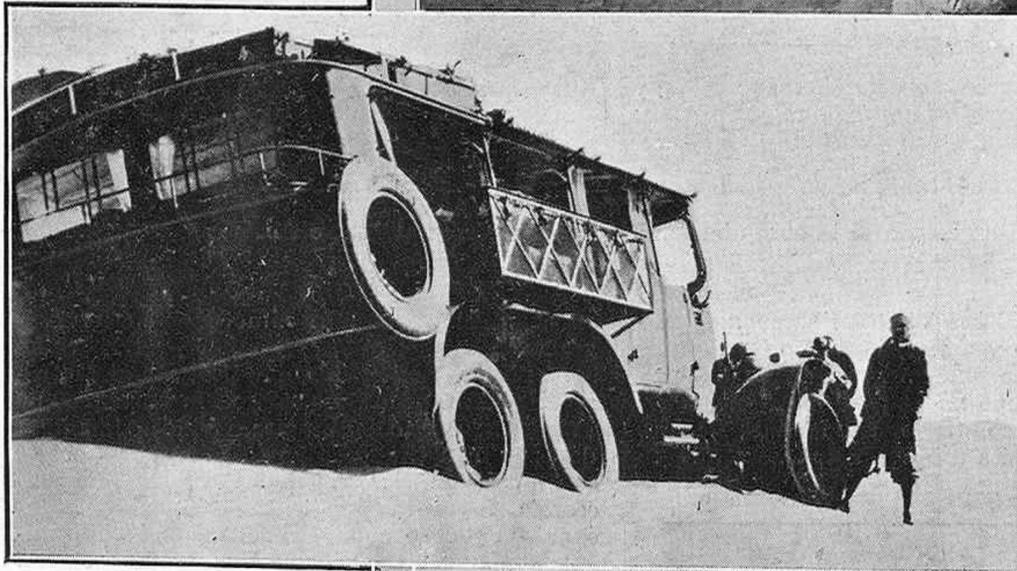
ALEJANDRO MIQUIS

LAS RUTAS DEL SAHARA

LA afición a los viajes que antaño sólo tenían y siempre con un interés científico los más audaces exploradores, cunde cada vez más, como si fuera una *filia* contagiosa, y cada vez más también, y esto es naturalísimo, acucia el deseo de huir de caminos trillados para recorrer países desconocidos.

Las expediciones al Sahara no son todavía cosa vulgar; pero ya sus rutas comienzan a ser conocidas de los europeos, que sienten la atracción de lo desconocido y encuentran más placer en las dificultades vencidas en excursiones peligrosas que en el cómodo recorrer el mundo en admirables trasatlánticos, modelos de confort y elegancia, ó en cómodos y rápidos *pullman* que «devoran» las distancias sin que el viajero se dé cuenta apenas de que salió de su hogar.

Para las travesías del

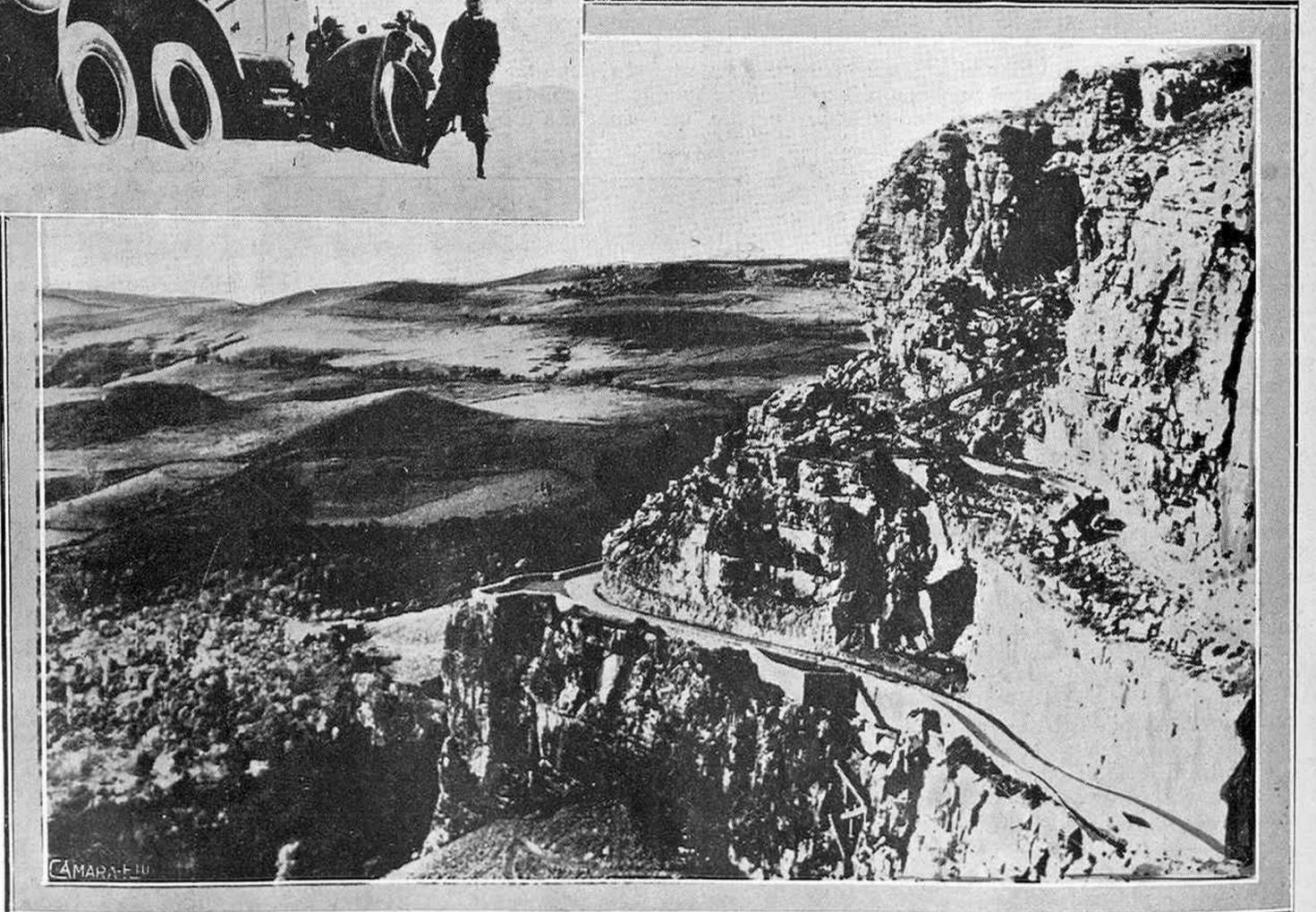


Un automóvil detenido, á pesar de su equipo apropiado, por las arenas del desierto

Mercado de frutas donde los visitantes del Sahara hacen sus últimas adquisiciones antes de entrar en el desierto

Sahara, que travesías pueden llamarse, aun habiendo reservado el uso ese término para los viajes en que se surca el mar, ha sido necesario hacer automóviles especiales, cuyas características determinadas *á priori* suponiendo lo que podrá ocurrir á los viajeros y las dificultades que necesitarán vencer, habrán de ser modificadas con datos experimentales cuando la práctica haya dado sus siempre provechosas enseñanzas.

Ahora, aun los automóviles mejor equipados para cruzar el desierto, son repetidamente víctimas de *pannes*, que allí, en el inmenso mar de arena, son, como es natural, infinitamente más desagradables que en las carreteras bien cuidadas y muy concurridas de nuestro Continente.



La carretera de la Cornisa, una de las más pintorescas que de Argelia conducen al Sahara



E V O C A C I Ó N

Yo era un muchacho. Iba,
entre las hojas, recogiendo estrellas
por el camino blanco de la noche,
y las tiraba al alto, cual si fueran monedas,
á cara ó cruz. Mi suerte ya dependía del aire...
Temblaban en la dársena las velas.
En las charcas de luna
jugaba á las escuadras con papel de la escuela,
como aquel niño pobre
que ignoraba que fuera
el don Juan de Austria de las albas rojas,
hijo de un rey y una mujer plebeya.
Con un olor de campo en la mochila
y una visión de barca marinera,
me lancé un ventarrón sobre las olas
y hubo un rugido de galerna.
El hocico de jaspe del destino
me fué empujando hasta no ver la tierra...
Yo no quería alejarme de mis diámas

ni de mis barbecheras,
donde mirlo y alondra
me han enseñado la canción primera;
ni del molino que molía ilusiones
y llenaba de polvo de diamantes la acequia;
ni de la luna, que era como un barco de nácar
entre un mar de humaredas;
ni de los prados, que me oían lo mismo
que la primera moza que acompañé en la fiesta...
Pero mi suerte dependía del aire.
¡Siempre en un gran sollozo la madera
del corazón, prendido á la aventura!
Nunca sabrán las velas
el estrago que causa el oleaje
al romper en el casco de la nave velera.
Ya todos los morteros
clavaron la metralla en la madera
del corazón. Ya es el velamen
como un guiñapo de protesta

que se agita en las horcas ululantes del viento.
Pero mi vida siempre fué el rumbo de una flecha.
Como cuando era niño,
entre las hojas voy cogiendo estrellas
por el camino blanco de la noche
y las tiro hacia arriba, cual si fueran monedas,
á cara ó cruz. Yo seguiré el camino
que comencé sin que á los odios ceda,
ni á la voz del peligro,
ni al camarín de la feliz sirena,
ni al resplandor de las iluminarias
que hay en los ojos de las calaveras;
ni á las iras del Hombre, ni á las llamas del diablo.
Que hasta cuando yo muera,
no moriré; será que me he inclinado
para coger la quejumbrosa estrella
que se cayó del árbol de Noel de la noche
y se quedó temblando de frío en la vereda...

(Dibujo de Ontañón)

ALFONSO CAMIN



Los ejercicios preparatorios de las futuras «estrellas» coreográficas, son una verdadera gimnasia que gasta la grasa y acusa el músculo, tal vez con daño de la estética

LA ACADEMIA NACIONAL DE BAILE

COMO SE FORMA UNA BAILARINA

LA Academia de baile de la Gran Opera de París es algo famoso que nadie desconoce por completo; pero la mayor parte de los que tienen noticia de ella la ven en su fantasía como algo alegre, regocijado, pero pecaminoso: son muchos menos los que saben que esa academia es como todos los centros de verdadero aprendizaje: ante todo y sobre todo, una mansión de trabajo.

Por eso tal vez sorprenda á muchos la información gráfica que hoy publicamos, en que las futuras estrellas coreográficas aparecen en plena actividad preparatoria y en que puede vérselas, no sólo en sus ejercicios de baile, sino en su clase de francés, donde adquieren, ó mejor, perfeccionan, porque se trata de una cualidad inmediata en la mujer francesa, una selecta finura de expresión.

La preparación coreográfica es ya, por sí misma, una cosa seria; las futuras bailarinas, que entran en la Academia niñas aun, trabajan durante varias horas al día, primero en ejercicios puramente preparatorios de verdadera gimnasia especial, y más tarde en combinaciones y «figuras» en que esos elementos primarios son debida y sabiamente utilizados.

No se crea que para llegar á esta última etapa, después de la cual las bailarinas en su esfera de corifeos, intervienen ya en los espectáculos de la Gran Opera; las niñas necesitan envejecer: son muy jóvenes aun, cuando ya aparecen en escena, algunas de ellas demostrando excelentes ap.

titudes y muy sólida preparación profesional, que utilizan muchas veces, sobre todo cuando realmente sobresalen, para ir como estrellas de primera magnitud, cosa muy difícil de lograr en el de París, á otros teatros de Opera, y muchas veces también, ideando para ello números especiales de baile, á los grandes teatros de variedades.

De la Academia Nacional francesa de baile proceden también la mayor parte de las bailarinas, estrellas ó meras satélites que entusiasman al público, y sobre todo á los extranjeros, en las revistas parisinas de gran espectáculo.

Pero al lado de la educación profesional, las alumnas de la Academia reciben en ella otra de

cultura general, y en ella, preferentemente, la necesaria para hablar y escribir correcta, y aun literariamente, su lengua francesa.

El *foyer de la danse* es, por otra parte, un lugar donde las bailarinas cultivan constantemente el espíritu. A él acuden, en efecto, constantemente, un público selecto, formado por gentes de ingenio y cultura que proceden allí como en el más aristocrático de los salones.

Las bailarinas necesitan, para hacer «buen papel» en aquella reunión, tener también una preparación suficiente y muy especial. Allí se habla de todo y generalmente bien, no sólo de amor, como muchos creen y las jóvenes sueñan, y conversar en francés y con gentes de ingenio no es cosa fácil.



Las bailarinas no sólo cultivan su arte, sino también su idioma: vedlas en la cátedra de francés

El baile, el *ballet* como allí dicen, tiene en Francia una tradición más que aristocrática, regia, y á ella pretende responder aun con sus modos selectos las *demoiselles* del cuerpo de baile de la Gran Opera de París.

El mayor esplendor del *ballet* correspondió á los últimos años del siglo XVI y principios de XVII. Su boga comenzó en 1582, cuando fué representado el famoso *Ballet comique de la reina*.

No sólo los reyes, lo mismo la reina madre que el rey joven, sino todos los grandes señores de la Corte, organizaban representaciones de *ballets* más ó menos artísticos, y los músicos, compositores, hacían preferentemente música para esas diversiones, creando así un género

que aun existe y en que por primera vez aparece muy exactamente aplicada á veces, la idea wagneriana de representar á cada personaje por un diseño musical que le definía y era repetido insistentemente siempre que el personaje hacia una «entrada».

Cuando Enrique IV volvió á París, después de tres años de dominación de la Liga, el baile llegó en la capital de Francia á tal altura que se bailaba á todas horas y en todas partes: el pueblo bailaba en las calles, los grandes en sus palacios y castillos y el mismo rey en el Louvre como personaje principal de los *ballets* allí representados.

Los títulos de aquellos bailes dan idea de su carácter y de su variedad: *Los gasteros, Los locos, Los barberos, Los gallos, La inconstancia, Los sopladores alquimistas, Los niños rellenos de malicia, Las bacantes, Los dioses marinos* y más tarde *Los usureros, Los avaros, Los amantes cautivos, Los pigmeos* y otros muchos, entre los cuales figura con excelente éxito uno titulado *Don Quijote*.

Poco á poco la música de los *ballets* fué acrecentando su importancia, y Guesdson, superintendente de la música regia, disponía de cuarenta y cinco instrumentistas y noventa y dos voces.

Durante el reinado de Luis XIII fueron estrenados más de 150 bailes y en la música de ellos ven los historiadores franceses el origen de su música dramática.

Luis XIII era tan aficionado al baile como Enrique IV y muy aficionado también á la música. Sus afanes regios, menores naturalmente que los de un monarca actual, le dejaban tiempo para cultivar aquellos dos artes favoritos, y el martes de carnaval de 1618 lanzó un *ballet* cuya música, en parte, había escrito con la colaboración de uno de los violines de la orquesta llamado Beauchamp.

De aquel monarca se conserva un cuaderno autógrafo de composiciones originales en que hay aires de caza y algunos salmos.



Desde muy niños, bailarinas y bailarines toman ya parte en figuras complicadas



Forman cuadros animados durante los intermedios de su labor y se ofrecen al objetivo muchachas y muchachos del cuerpo de baile

Eso no le impedía admirar á otros músicos, y tanto se entusiasmó oyendo á un violinista llamado Guillermo Manoír, que hizo expedirle cartas reales nombrándole *rey de los violines* y dándole poder para establecer corporaciones profesionales que debían pagarle los derechos correspondientes en todas las provincias de Francia.

Después nacieron sucesivamente la Opera y la Opera Cómica, y ya durante el reinado de Luis XIV la afición á los *ballets* fué descendiendo; pero sin que jamás se haya extinguido por completo, tuvo que compartir con los dos géneros nuevos las aficiones del público; pero en la actualidad las comparte aun, aunque no tenga ni mucho menos la misma importancia; pero junto á la Academia Nacional de Música sigue figurando la Academia Nacional de Baile, y hay compositores, como Messeguer, por ejemplo, más famosos por sus *ballets* que por obras de otros géneros.

De todos modos, y aunque en decadencia, los franceses hacen bien conservando en su gran Opera la Academia Nacional de Baile. El arte musical francés debe mucho á ese género y no debe abandonarle por completo.

Por lo demás, la Academia ha servido muchas veces de tema literario, tanto en la literatura dramática como en la novelesca y en los géneros serios como en los humorísticos. En éstos ha sido explotada muchas veces una figura típica—que llegó á ser típica y ahora no existe ya—: la de la mamá de la bailarina, á quien solían suponer portera los escritores festivos de allende el Pirineo, y por esa razón llamaban generalmente *madame Pipelet*.

La mamá de la bailarina era un tipo á quien nadie tomaba en serio, aunque muchas veces llegaba á ser trágico. Si la tragedia tiene por característica la fatalidad, lo era siempre; porque sólo la fatalidad, los hados adversos, por añadidura, podía haber hecho que las lindas muchachas del *foyer* viniesen por línea directa de las horribidas mamás que algunas tenían.

La mamá de la bailarina era un tipo á quien nadie tomaba en serio, aunque muchas veces llegaba á ser trágico. Si la tragedia tiene por característica la fatalidad, lo era siempre; porque sólo la fatalidad, los hados adversos, por añadidura, podía haber hecho que las lindas muchachas del *foyer* viniesen por línea directa de las horribidas mamás que algunas tenían.

D. T.



Una maestra especial da á los bailarines clases de cultura general, y singularmente literaria (Fots. Orrios)



Pueblo silencioso, encerrado en sí...

CUENTOS DE «LA ESFERA»

LA HUIDA

PUEBLECITO apartado de la línea férrea. Para ir á la capital de la provincia, sendero de trocha, luego camino vecinal, carretera después. Pueblecito ignorado, perdido en el recodo de un río. Los labradores amontonaron las casas de adobe encalado, apretándolas unas contra otras para conservar, en invierno, algo de calor. La campana por única voz que les hablase. Nada más. Pueblo silencioso, encerrado en sí. Hombres que no cuentan en la tierra más que con el Cielo; hombres por los cuales no pasa el mundo.

La dura lucha contra el suelo de greda y arcilla. Siembra, cosecha, arado. Arar, sembrar, cosechar. El pedrisco, el hielo que deja sobre la gleba espejos de escarcha. Tormentas moradas de relámpagos lívidos. Nieve sobre la que aparecen pájaros muertos. El sol de agosto que

se bebe el agua del río y hace que todos se escondan en las habitaciones herméticas para poder resistir su calentura.

De vez en cuando un eco de la civilización, un viajero curioso, á ver el retablo de la iglesia. Es una «nación»: inglés, alemán, yanqui. Un anticuario que cambia loza y varas de tela por cuadros antiguos, por velones, bargueños y libros de pergamino. Y también un teniente de la Guardia civil que viene á revisar la pareja del puesto.

En el pueblecito hay un muchacho que lee periódicos. El peatón se los lleva los días que no se pierden. La madre hace alpargatas de cáñamo, va al rastrojo, acarrea estiércol, es asistenta. El hijo no hace nada. Lee periódicos. Odia con ira rencorosa al pueblo. Odia la tierra gredosa-azulada ó rojiza de pegajosa arcilla.

Odia la miseria, el hambre, la ignorancia. Ha discutido con el cura. El cura ha dicho en el pueblo que «aquel chico es anarquista». Desde entonces todos le huyen. El se va al único lugar ameno, á la alameda del río: una fila de chopos de hojas temblorosas. Allí sueña. Las grandes ciudades esplendorosas le atraen, le arrebatan. La vida, en ellas, es vivir, no arrastrarse como gusanos ciegos sobre el áspero suelo. Las mujeres fascinan con su belleza. El lujo, diabólica creación maravillosa; el arte, la sabiduría, la alegría, el movimiento, el ruido, el vértigo... Una campanada cae como una ola de plomo sobre su fiebre, aplastándola, inmovilizándola. El odio le sube á la boca y escupe en el agua que va hacia abajo, á lamer los adobes de la aldea...

La madre ha trabajado toda la noche hacien-

do alpargatas. Por la mañana ayudó á aventar. Ahora está malcojiendo la comida, aprisa, porque hay que volver á la era hasta que se ponga el sol. El hijo entra maldiciendo. Reniega mientras traga, á duras penas, los garbanzos verdosos y el zoquete de pan de centeno. La madre aborrece al inútil, al vago, que no ha querido ser labrador, que no hace nada. ¡Y ella confiaba en que sustentaría su vejez! ¡Y de

suenan desde entonces el llanto. Los hombres dejan la labor y forman corrillos, donde en voz baja se comenta el suceso. Por fin, un día sale por el sendero la primera remesa de emigrantes. El agente ha tenido que acudir á la ciencia de las autoridades para que certificasen que los billetes con que pagaba su compra de hombres no eran «estampitas».

Dos generaciones se marchan: de los quince

de desprecio, al ver fracasado su propio bienestar. Pueblecito muerto, que se desmorona, que se pulveriza. La mitad de los habitantes han salido para la emigración. El son de la campana tiene un sombrío eco de tumba. Viejos aspeados, mujeres con los ojos encendidos, niños comidos por la enfermedad: eso es lo que resta en la aldeúca.

Una noche, el mozo desechado por artista, en



... el enterrado en vida huye del pueblo triste...

dónde habrá sacado ese desprecio por la aldea donde nació y por los humildes labradores? Ya lo dijo el Señor Cura: «Es un herejote, es un visionario».

En el carro del cosario llega un personaje que atrae la cansina atención de todos. Habla con el alcalde, que se turba y no sabe explicar de lo que habló. Habla con el cura, que hace gestos resignados. Se asegura que al alcalde le dió buenos dineros para arreglar la fuente y que el cura puede ya encalar las paredes de sillería de la iglesia y hasta dorar todo el retablo gótico de madera policromada. El misterioso viajero se introduce en las casas. En algunas re-

á los cincuenta años todos sirven. Al otro lado del mar se abre un horizonte maravilloso de trabajo alegre pagado en buenas monedas de oro. Sólo queda el vago, que no ha servido ni para proporcionar á su madre las trescientas pesetas que han dado por cada mozo. El agente llegóse también á aquella casa. Al enterarse de que «era un señorito», de que no sabía ni quería saber labrar el campo, torció el gesto. Después, «el señorito» le enseñó los troncos que trabajaba con herramientas de herrero; copias ingenuas del retablo del pueblo. El agente declaró con solemnidad que no precisaba de escultores. Y la madre ha mirado al hijo con ojos

un súbito arrebató, se sale de la casa hostil y echa á andar. Como la tierra árida é infecunda expulsó á los labradores, el pueblo paralítico repele su acción ambiciosa. Irá á media legua de allí, á casa del médico del contorno, que le dará auxilio para llegar á la capital. Irá luego en los topes de un vagón de ferrocarril hasta donde pueda. Pero «irá». Como si hubiera levantado la losa de su sepulcro, el enterrado en vida huye del pueblo triste, sin brazos y sin espíritu, llevando detrás todo su bagaje: el espectro de la *máter* dolorosa.

TOMÁS BORRAS

(Dibujos de Baldrich)



El sepulcro de la Santísima Virgen María en Jerusalén

EN EL SEPULCRO DE CRISTO LA CEREMONIA DEL FUEGO

JERUSALÉN

DIÉRONME un sitio desde el cual pudiese ver la ceremonia del Descenso del Fuego Sagrado, en la iglesia del Santo Sepulcro. El personaje oficial que me hizo tan señalado favor me recomendó que ocupase mi lugar con anticipación bastante, pues las inmediaciones del templo se congestionan con millares de peregrinos que van llegando y agrupándose unos contra otros, hasta constituir una masa compacta, inmensa, impenetrable:

Como muchas de las escenas que es dable presenciar en este maravilloso país de leyenda, el espectáculo de la multitud abigarrada, estrujándose materialmente contra los muros del templo donde está el sepulcro de Cristo, es un espectáculo único. Gentes llegadas de todos los rincones del mundo, habitantes de grandes ciudades y de ignotas aldeas, asiáticos, africanos y europeos, cristianos de Palestina, Siria, Arabia, Egipto, Abisinia; de las islas griegas, del Golfo pérsico, del orbe, van pasando estos días cuersales por las puertas de las viejas murallas de Jerusalén...

SANTA ELENA

El prestigio de Jerusalén es ante todo poético. Grandes y maravillosos libros de poesía se han escrito sobre ella, antes y después de Jesús. El drama del Calvario exaltó su nombre por encima de todos los pueblos históricos. Como una ciudad de ensueño era destruida y levantada, mágicamente, por el fervor religioso de los hombres. Durante varios siglos después del nacimiento de Cristo y hasta que el emperador Constantino abrazó la fe cristiana, Jerusalén había sido la escena de muchas batallas y mucho derramamiento de sangre. Prácticamente había sido aniquilada. Pero Elena, la madre de Constantino que se había hecho cristiana, quiso ver los lugares de acción del drama su-

blime y se encaminó a Jerusalén. Fué hacia el año 325. La ciudad era entonces campo de desolación. Sus habitantes, pocos y pobres, y quizá vagamente enterados de la gloria que era Jerusalén. ¿A qué debían ellos el honor de aquella visita? Al deseo de la gran señora, la madre del emperador, de ver el sitio de la Crucifixión y de hallar, por ventura, la cruz en la cual el Salvador fué crucificado. La emperatriz romana no podía ser defraudada. Había emprendido un largo y penosísimo viaje en busca de las santas reliquias. Se buscó, pues, una cruz; luego dos más. La cruz verdadera fué reconocida porque al aplicarla a una mujer moribunda la devolvió la salud instantáneamente... Mas dejemos el camino de las identificaciones. Nuestro propósito es más bien un detalle de la historia actual: el Descenso del Fuego Sagrado.

LLEGAN LOS PEREGRINOS

Van pasando estos días los peregrinos por las puertas de la ciudad vieja; los peregrinos que se encaminan hacia donde descansó por última vez el cuerpo mortal del Señor.

Centenares de ellos habían dormido en la misma iglesia, en sombrías capillas, en angostas escaleras, en rincones, en estribos salientes de los muros, agazapados como animales en cajones de madera suspendidos a los lados de la iglesia. Muchos habían dejado sus lejanos hogares semanas ó meses antes y caminado las interminables leguas que separan sus países del Sagrado Sepulcro. Flacos, desvaídos, selváticos y raros seres salidos Dios sabe de qué cuevas ó de qué montañas; hombres, mujeres y nuevos niños junto á viejos de cabeza blanca...

Todas las vías afluyentes á la iglesia veíanse atestadas de esta policroma muchedumbre. La calle de David más parecía un río de cabezas, de turbantes y de túnicas. En el patio del templo, una densa masa de humanidad aullaba y gesticulaba. Terrados, cúpulas, todas las in-

numerables escaleras, galerías, capillas, que componen, cruzan y enlazan la más extraña de las iglesias del mundo, eran como jardines de vivientes flores. Cada estribo y cada pináculo colmábase de figuras humanas llevando mazos de coloreadas velas.

RAMAS DEL ÁRBOL CRISTIANO

Sobre las cabezas de la muchedumbre esparciase un clamer de campanas cortado por los frenéticos gritos y los rudos cantos de estos impetuosos cristianos orientales.

Como quiera que sea, cuando nosotros decimos cristianos, pensamos siempre en cristianos europeos. En Jerusalén, punto de reunión de las religiones y sectas, nos percatamos de que millares de correligionarios nuestros hablan idiomas desconocidos y adoran en lenguas muertas, junto á las cuales, el latín casi parece moderno. Herejías olvidadas viven todavía en estas subdivisiones de la cristiandad. Extraños é incomprensibles rituales pasan ante nuestros ojos en lóbregas capillas de la ciudad santa. Sacerdotes de cada matiz guardan vivas controversias apenas recordadas de la iglesia primitiva. El mismo edificio, que es como el corazón de nuestra fe, está «arrendado», como si dijéramos, á contendientes é irreconciliables ramas. Católicos, ortodoxos griegos, armenios, coptos, maronitas, jacobitas, abisinios, nestorianos..., cada uno cree ser el solo depositario de la verdadera fe. Todos guardan celosamente, fieramente, su sitio particular y sus privilegios, lo cual simboliza para ellos el signo visible de su piedad y su lealtad para Cristo. Una secta puede colgar tres lámparas, contra sólo dos, ante la tumba. Algunas tienen el derecho de poner velas, otras sólo poseen el arbitrio de una capilla lejana. Y cada uno vigila para que sus competidores no infrinjan un átomo más del espacio que tienen concedido. Algunas veces llegan á las manos ante la misma tumba sagrada.

CAMARA-F.LU

Por segundos arrancados hábilmente al tiempo hay que hacer que un servicio latino no pueda coincidir con un copto ó griego.

Los turcos, bajo cuyo régimen estuvo tantos siglos la Tierra Santa, sacaron gran provecho de estas rivalidades. Cada secta estaba obligada á pagar renta por la parte que ocupaban en la Iglesia Madre. Los georgianos, por ejemplo, que no pudieron seguir pagando, perdieron el privilegio de ser representados cerca de la tumba. La Iglesia abisinia, poseedora un tiempo de un gran espacio en el edificio, hubo de refugiarse en una minúscula capilla, arriba, junto á la bóveda. La Rotonda, la parte circular que rodea la tumba, está dividida entre casi todas las sectas representadas. El *Chorus Dominorum*, que conduce fuera de la Rotonda, es la Catedral ortodoxa griega. Afortunadamente, los cristianos ortodoxos y monjes celebran su cuaresma después que la iglesia católica; pero tantas rivalidades y contradicciones hacen que la policía extreme su rigor y vigilancia durante los grandes festivales.

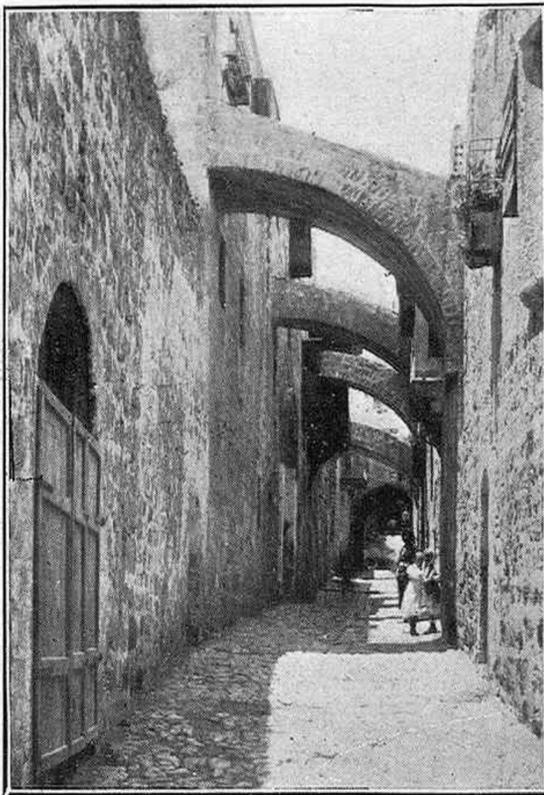
Por esta época, los turcos enviaban un destacamento de mil soldados para que guardasen el orden en las fiestas cuaresmales, mas los británicos abolieron tal costumbre.

LA TUMBA

La atmósfera se hace cada vez más densa. El aire pesado y fétido. Tenuas espirales azules que se desprenden de los incensarios de plata, suben y se mezclan con el humo de millares de cirios y velas ardientes. Los inmensos globos de colores que penden ante el altar ponen una nota bárbara en la lobreguez de la Rotonda. Más que una iglesia dijérase á veces una grande hoya, una profunda cárcava, llena de hirviente, aulladora, frenética multitud. Miro hacia abajo y un mar de ojos salvajes, inyectados, encuentran los míos. El piélago de túnicas azules, amarillas, blancas, rojas, negras, de las que se destacan negras facas contraídas con fatiga y exaltación, se balancea constantemente. Donde quiera que los ojos van, encuentran raudales de color, de color viviente, como flores surgiendo entre las grietas de las rocas. Y en medio de esta fantástica visión de seres torturados y anhelantes, envuelta en un cuerpo de llamas, recibiendo los fulgures que arrojan las lámparas incrustadas de piedras preciosas, las columnas de plata, los pináculos de oros, está la Tumba... Debajo hay dos cámaras bajas, tan pequeñas, que sólo el sacerdote que está de guardia y dos crantes caben en ellas.

Allí, sobre la losa de mármol que se supone cubrir el sitio donde el cuerpo muerto de Jesús yació, hay una pequeña, una temblorosa lámpara: la «Luz del mundo». Contemplando la tenue y aleteante lucecilla viene á mi memoria aquel diálogo mantenido en este mismo lugar hace siete siglos por dos guerreros, uno de los cuales era filósofo: «¿Es aquí, exactamente aquí, en este mismo trozo de tierra que cubre la losa, donde fué enterrado Jesucristo?» preguntó uno. «Así dice la tradición—respondió el otro—mas poco importa. Lo que ves en este instante es el fundamento de toda la fe del mundo».

Pasaron largas y extrañas ceremonias cuya descripción dilataría excesivamente este relato, y, de repente, un terrorífico estruendo de campanas inundó los aires: era la se-



Jerusalén.—El camino del Calvario

ñal anunciando que el patriarca griego acababa de salir del palacio. Respondió un alarido prolongado de la multitud que aguardaba y luego un repentino, tenso, casi terrible silencio. El supremo momento para el cual todas las febriles excitaciones sólo habían sido un prelude, se aproximaba. Miré abajo, al mar de cabezas. Todo movimiento era ya imposible; pero percibiase un balanceo como el que produce el aire al pasar sobre un campo de trigo. Luego, todavía distante, se alzó el ruido de cantos litúrgicos. Poco á poco se acercaban. Ya habían pasado el patio, ya entraban en la iglesia... Abriéronse las grandes puertas y la procesión surgió á través del *Iconostasis* y el *Chorus Dominorum*.

EL MARAVILLOSO VIEJO

Estandartes y banderas recamadas de oro y plata ondulaban pesadamente acá y allá. Seguía la brillante procesión de sacerdotes y ar-

chimandritas, obispos y arzobispos, y por último, el Patriarca ortodoxo griego, una imponente figura en brocado blanco recamado de oro, con una alta corona de oro y pedrería sobre su cabeza, dió tres vueltas alrededor de la tumba. Materialmente aplastado bajo el peso de sus estupendas vestiduras, teniendo en una mano el báculo pastoral y en la otra la doble cruz incrustada de piedras preciosas, este maravilloso anciano, alto, de pelo y barbas como la blanca nieve, de faz amarilla como marfil tallado, avanzó lentamente á través de la frenética muchedumbre, rodeado de sacerdotes que balanceaban humeantes incensarios. Al terminar la tercera vuelta se detuvo á la puerta de la tumba, mientras dos archimandritas le despojaban de corona y mantos. Entonces, en presencia del gobernador de Jerusalén y de un destacamento de policía, rompiéronse los sellos de la tumba y el patriarca entró en el sepulcro, en su simple, blanca túnica, dejando tras sí las pompas y riquezas de su atuendo y atavíos. Siguió un dignatario armenio y la puerta del sepulcro se cerró. Completa quietud reinaba ahora en la iglesia. Extinguiéronse las luces y un tensísimo, un contenido y total silencio se extendió por todos los ámbitos del sagrado recinto.

EL FUEGO DEL CIELO

Repentinamente, las aberturas que existen á ambos lados de la tumba comenzaron á lanzar humo y fuego. En tropel tumultuoso se precipitó la multitud para encender las velas en aquel fuego que creía bajado del cielo. Hombres y mujeres luchaban, desgarrándose las ropas, pasando las encendidas velas sobre sus brazos desnudos, gritando, riendo, cantando... Densa humareda llenaba las naves del templo y entre el humo y las luces distinguíanse los oscuros rostros y los extraños y retorcidos cuerpos confundidamente. La atmósfera hacíase sofocante. Millares de pequeñas llamas corriéronse á las galerías altas y se extendieron por todos los espacios de la iglesia. Los «corredores del fuego» abrieron un camino para ellos á través del mar de llamas, llevando cada uno una antorcha encendida; el uno hacia la distante Nazaret, donde, en la iglesia de la Anunciación, el Santo Fuego es preservado hasta la Cuaresma siguiente, y el otro hacia Belén. El patriarca, llevado por sus discípulos y custodiado por la policía británica, volvióse al *Chorus Dominorum*, donde cayó postrado detrás del *Iconostasis*.

Alrededor de la tumba pasaban en interminable procesión los sacerdotes armenios, jacobitas, coptos, nestorianos y sirios en brillantes vestiduras y fantásticos adornos. Parecía una página viva de un cuento oriental. Tras ellos, los acólitos cantando en confusa mezclanza, cánticos orientales en la lengua de los antiguos patriarcas. Seguían sacerdotes indios, africanos, sacerdotes negros, de Abisinia, de las Iglesias de Egipto. Monjes y cenolitas del Sinaí, del Cáucaso, de Mesopotamia. Cuando tan extraordinario y fantástico cortejo desembocó en el inmenso patio del templo, iba seguido de una exaltada multitud que gritaba en diversas y confusas lenguas: «¡Jesús se ha levantado!» «¡Defendamos la fe de Cristo!» «¡Cristo ha resucitado!»

José RODRIGUEZ DE LA PEÑA



Jerusalén.—Una misa en el lugar desde donde Cristo Nuestro Señor ascendió al Cielo

Calaveras

anónima

J. Ortiz de Pinedo

¿Quién eres tú, calavera,
al sueño eterno robada?
Pelada y huesuda esfera,
balón lanzado á la Nada,
monda bola de billar,
máscara agujereada,
escayola
que Dios quiso albañar,
caracola
en que ya no suena el mar...
¿quién eres?, ¿á quién serviste?,
¿de qué vida el trono fuiste?,
¿á qué pecho diste aliento?
Calavera,
¿dónde voló el pensamiento
que dentro de ti existía?
Esa llama que en ti ardía,
¿se apagó en la gusanera
ó luce en un nuevo día?

Calavera,
quién dijera
que te haya adornado acaso
una rubia cabellera
sobre una frente de raso.

Quién pensara
que tal vez, de luz avara,
—tabernáculo inefable
y ahora cáscara vacía—
tu oquedad se atesorara
—¡materia gris deleznable!—
de ciencia y sabiduría.

Hipócrates muy atento
te estudia. Y tienes asiento
principal en la espelunca
del ayuno anacoreta
á quien nunca
tu frío enigma le inquieta.

Calavera,
compañera,
urna de marfil ó cera,
cráneo de pensar cansado,
frente que ya no deliras,
hondas cuencas con que miras
el reino de lo ignorado...
Celada de fino acero
que fué cárcel de ilusión,
bravo Cero
tras tanta Interrogación:
la liza ya está acabada
y, finita la jornada
de ansiedad y de dolor,
al suelo fuiste arrojada
por el pobre luchador;
así el bronco gladiador
que arroja el casco y la espada...

(Dibujo de Aristo-Téllez)



EL MAS GRANDE

:-: PROBLEMA :-:

Años de lucha y de enseñanza están, al fin, llevando a la Humanidad hacia una comprensión más firme y una aceptación más completa de sus responsabilidades para con el niño. La abnegada y constante labor de mujeres como Ellen Key, está dando ahora su fruto. Un fruto todavía mezquino, si se quiere; pero destinado a mejorar a medida que pase el tiempo y que hombres y mujeres, sobre todo estas últimas, empiecen a darse cuenta de que no existe en la vida problema más urgente que el que, en formas diversas, afecta a la niñez.

El afán de vivir para nosotros mismos limita nuestra visión; estrecha, dentro de confines absurdos, nuestras aspiraciones, reduce a un momento—al que llamamos «el presente»—a toda nuestra existencia, bien que ésta pertenece también al pasado y al futuro y nos hace perder de vista el porvenir inmediato que es, después de todo, casi nuestro, y hacia el que tenemos responsabilidades mucho más graves aun que hacia el momento que vivimos.

Los actuantes de ese porvenir, que también tiene algo de presente, serán los niños de hoy. De nosotros depende el que no arrastren un pasado que sea rémora más que estímulo, obstrucción más que liberación.

Lo primero a que estamos obligados es, desde luego, a desterrar, para siempre, la absurda, la injusta idea de que los hijos nos pertenecen en el sentido de que son algo a explotar, por delicadamente que se haga, para nuestra propia satisfacción; que son un seguro para nuestra tranquilidad y nuestro bienestar económico. Estas cosas se hallan incluidas en esa regla general de beneficios lógicos y naturales a que se refiere el Evangelio al decir: «y todas esas cosas os serán dadas por añadidura»; y, aunque no lo estuvieran, poco importa al lado de lo que significa, para el bien universal, el que nosotros, hombres y mujeres de hoy, sepamos cumplir nuestro cometido, no con vistas al bien propio, sino al perfeccionamiento de todos.

Ese perfeccionamiento no le puede llevar a cabo ya la generación que está en la brecha. Harto tiene ésta con resolver lo más urgente y preparar el camino para los que han de venir, desbrozándole de todos los entorpecimientos que han retrasado la propia labor.

¿Quién de nosotros y quién de nuestros antecesores no ha sufrido las consecuencias de esos obstáculos, lo mismo físicos que morales, que ahora vamos a procurar retirar?

El mundo quiere hacer, al fin, justicia al que viene detrás, facilitándole el avance,



El más grande problema...

empezando por lo que tiene más importancia: el equipo personal.

De la fuerza y excelencia de ese equipo depende el éxito de cada individuo, como de sus defectos depende el fracaso; por eso es tan preciso, tan ineludible el que preparemos a «los de mañana» debidamente, para una misión que nosotros hubiéramos desempeñado, mejor de lo que hacemos, si las generaciones que nos precedieron, víctimas a su vez de la ignorancia de sus antecesores, se hubieran preocupado de formarnos cumplidamente.

Con niños sanos, libres de lacras y de estigmas genésicos; desarrollados físicamente hasta el límite máximo. Con niños en cuya evolución espiritual no han podido actuar los sentimientos de rencor, de envidia y de odio, producto de una irritante desigualdad de trato y del abandono. Con niños cuyas mentes se hayan abierto, con ternura y suavidad, no con dureza, a la luz y a la verdad. Con niños de corazón henchido de amor para todo lo creado, puede asegurarse que el mundo no volverá a padecer toda la serie de guerras, injusticias, atropellos, hambres físicas y espirituales, enfermedades y miserias que ha venido sufriendo siglo tras siglo.

La seguridad de que, con ello, aseguramos la dicha de lo que más queremos, es acicate bastante para emprender la labor; el premio ofrecido bien merece la pena de que hagamos el esfuerzo. Pero éste ha de emprenderse sin tardar; de lo contrario, retrasaríamos los beneficios que tienen derecho a percibir los que van a seguirnos.

Ya en el mundo entero se ha iniciado la labor. La Liga de Naciones, dando el ejemplo, adoptó la «Carta del Niño», en la que la Unión Internacional para salvar a los Niños, creada después de la Gran Guerra, condensó los derechos mínimos a que podía aspirarse en cinco cláusulas, no por escuetas menos elocuentes ni expresivas, de los terribles males que hasta aquí



Mirando hacia el porvenir...

Los derechos :-: del niño :-:

han sufrido los que menos lo merecieron.

Todos los países se hicieron eco de las conmovedoras peticiones de auxilio que subrayaba la Carta, y poco a poco, demasiado poco a poco, desde luego, van poniendo en marcha los medios precisos para que se cumpla lo hasta ahora estrictamente acordado.

En España falta mucho por hacer. Hace unos días, la Prensa diaria llamó nuevamente la atención del público hacia otro caso de un niño muerto de hambre en brazos de su padre. ¿Dónde? No en una carretera, en un monte ó en una llanura alejada de centros poblados. No en una aldea perdida entre la nieve. No en una nave abandonada, sino en una vía pública de Madrid.

En medio de un tropel de gentes y próximo a centros benéficos. De acudir en ayuda del pequeño, no hubiera muerto éste; luego es que no se acudió.

Casos como éste y otros que le han precedido no pueden repetirse. España está afiliada a la Sociedad de Naciones.

Ha admitido, entre otras responsabilidades, las que implica la Carta del Niño, y, sea como sea, ha de cumplirlas.

Por si algunos de nuestros lectores las desconocieran, queremos, para terminar este aspecto del problema, decir que las cláusulas de dicha Carta, después de establecer que la Humanidad debe dar al niño lo mejor de cuanto tiene, rezan así:

1.º Se darán al niño todos los medios requeridos por su desarrollo normal, tanto físico como espiritual.

2.º El niño que tenga hambre será alimentado; el niño que esté enfermo será curado; el niño que sufra retraso será auxiliado; el niño delincuente será reclamado; el huérfano y el abandonado serán recogidos.

3.º El niño será el primero en recibir auxilio, en momentos de peligro y de angustia.

4.º Se colocará al niño en situación de poderse ganar el sustento y se le protegerá de todo género de explotaciones.

5.º Se hará comprender al niño que sus talentos deberán dedicarse al servicio de sus semejantes.»

En artículos sucesivos iremos viendo hasta dónde se ha llegado en el cumplimiento de estos compromisos. De su incumplimiento ya se encargan de informarnos hechos tan tristes como el del niño que murió en la vía pública madrileña.

ISABEL

DE PALENCIA



«La Huida a Egipto», cuadro de la escuela de Rubens, que se conserva en el Museo del Prado

LA T. S. H.

COMO TRABAJA MARCONI

MARCONI, al que tan amenos ratos deben los millares y millares de sinhilistas que en el mundo existen, continúa laborando para perfeccionar y aplicar de nuevas maneras su prodigioso invento.

En realidad, si las ondas hertzianas no pudieran servir sino para transmitir conferencias, conciertos ó discos de gramófono, ya tendría un extraordinario valor; pero no, ni mucho menos, el máximo que puede imaginarse aun sin exceso de fantasía.

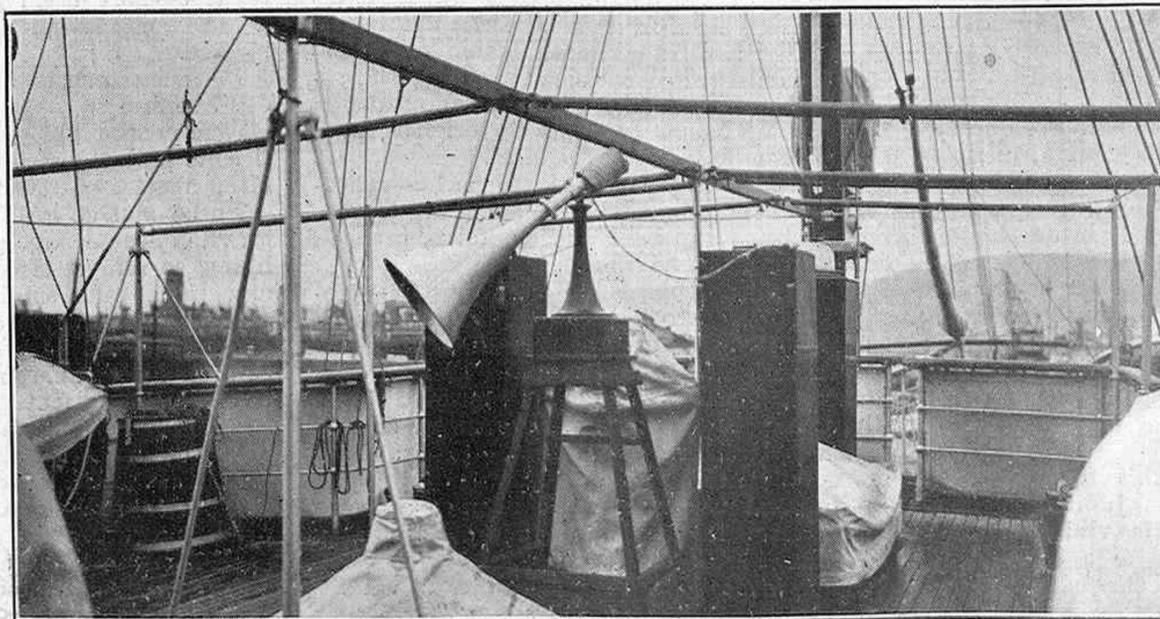
Ahora, Marconi viaja en su yate *Electra*, estudiando nuevas aplicaciones y sobre el perfeccionamiento enorme que supondría el aumentar indefinidamente las distancias en que las ondas pueden actuar.

Conseguir ese aumento sería lograr una posibilidad de acción del hombre á las mayores distancias y una de sus aplicaciones ha permitido ahora al *senatore* Marconi, como le llaman sus compatriotas, romanos todavía en lo de poner por encima de todo la dignidad senatorial, encender desde el *Electra* las luces de la *Exposición radio-eléctrica internacional*.

El acto de Marconi es una manifestación del moderno método de exponer que ha transformado completamente las exposiciones de algo estático, muerto, por decirlo así, en algo dinámico y rico; ¿qué mejor *stand* que el barco de Marconi navegando á inmensa distancia de Sidney y llevando á bordo los instrumentos, sencillísimos en definitiva, que encendían la fantasmagórica iluminación de un certamen internacional de aplicación del invento prodigioso?



Marconi á bordo de su yate «Electra»



Los aparatos con que Marconi ha iluminado desde el «Electra» la exposición de Sydney

(Fots. Agencia Gráfica)

Marconi labora constantemente, pero en las mejores condiciones posible; en su yate, transformado en parte en laboratorio, tiene todos los instrumentos necesarios para sus investigaciones y los maneja con la máxima comodidad, sin que nadie pueda interrumpirle, y eficazmente auxiliado por sus colaboradores, que trabajan en las mismas condiciones favorables que su jefe.

La vida á bordo es además poderosamente sedante; aun suponiendo que la labor de Marconi y sus auxiliares llegara á ser en algún momento fatigosa, se repararía fácil y rápidamente con aquel ambiente marino de pleno aire y de aire de mar, por añadidura.

Marconi tuvo siempre afición á ese medio como ambiente de trabajo y muchos de sus inventos han nacido —y ustedes perdonen el símil— como Venus de la espuma de las olas.

El ideal de transmitir la acción á distancia sólo tiene un inconveniente grave; la posibilidad de que sea aplicado más que á inventos é intereses industriales, á necesidades ó á caprichos bélicos; los hombres, generalmente, lo inventan todo para el bien; pero, por desgracia, suelen aplicar luego sus inventos al mal.

Cabrá hacer el argumento usual de que el exceso de medios de destrucción será lo único que, haciéndolas imposibles, acabará con las guerras; pero, por desgracia, ese argumento perdió mucha fuerza durante la última guerra y aun más después, puesto que de todos los horrores allí acumulados no ha salido aún la anhelada y definitiva paz universal.

Una entrevista con Salvador Rueda

SIN BOMBO NI PLATILLOS

Un hogar no muy lejos de Dios, ni muy cerca de los hombres. — La bronquitis, la soledad y el silencio. — El apoteósico viaje á Hispanoamérica...

ORO MACIZO DEL POETA

YA estoy en Málaga. Busquemos ahora á don Salvador, camino de la Alcazaba.

Una mansión de poeta viejo, curtido por la batahola agresiva del mundo. Una mansión no muy distante de Dios ni muy cerca de los hombres. Atalaya ingente de testa luminosa y refugio democrático de espíritu recoleto. Dosel emplazado en la terrenidad menos impura allí donde la brisa mejor no sabe del vaho de la charca. Cuando la Misericordia caiga en bendición sobre el hombre, los que están más altos la recogerán primero.

SALVADOR RUEDA ME RECIBE EN PERSONA

Viste luto, con pulcritud: es un excelso... sin manchas. Menudo, como Zamenhoff, como Junqueiro, como Aníbal González. El color de su piel, morenote, consecuencia del apartamiento rural.

En la cima augusta de su cabeza hay varios copos. Elocuente la pupila, con intermisiones de vaga tristeza. Mucha efusión; ningún orgullo. Poeta por dentro. El poeta de los acentos heroicos, impetraciones angélicas, trinos de vergel, rugidos selváticos. Amor, abnegación, civismo. ¡Todo... y en poca arcilla!

—¿Don Salvador Rueda?—pregunto impaciente.

—Servidor de usted.

—Y yo, el más fervoroso adicto de su creación poética, maestro: Solly Azagury, hispanófilo de corazón.

—Encantado. Pase, pase...

Abandonamos el reducido vestíbulo, de cuyas paredes cuelga una interesante iconografía de retratos.

—Aquí me tiene usted, maestro: con el alma llena de alegría y honradísimo por y con el gran poeta.

La modestia de don Salvador emerge aquí de su fondo espiritual como una sugestiva burbuja:

—¡Calle usted, por Dios! Pero, ¿de verdad cree que yo merezco la molestia que se ha tomado? Es usted muy noble. Pone usted mucha efusión. ¡Ya es bastante en estos tiempos!

Me fijo en los medicamentos que hay en la habitación. Salvador Rueda me explica:

—No le extrañe. Son los remiendos á mi salud, tan quebrantada. Por todas partes verá usted frascos. Y no es sólo la bronquitis, pues padezco también una presión arterial á la vista y algo del corazón. Yo, que he sido gran fumador, no puedo estar ni un solo momento donde se fuma, ni en locales donde la atmósfera esté corrompida, porque me quedo asfixiado. Estoy al margen de la vida en absoluto. Ya ve cuántas desdichas, además de la mayor que son mis setenta y dos años. Hoy la soledad y el silencio son mis dos misericordiosos refugios.

Oyendo hablar así al gran apóstol de ciudadanía, al gran poeta, siento vehementes impulsos de aliviarlo.

—¿Jubilado?

—Sí. Del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Una jubilación que, para mí solo, me permitiría vivir con más holgura; pero tengo familia á la cual he de atender y así da para lo preciso, estrictamente para lo preciso.

—¿Su obra poética es labor simultánea de la de archivero en Madrid?

—Sí, señor. Casi toda mi producción, lo principal de ella, está realizada en la Corte.

—¿Y tiene usted añoranzas de la famosa Villa?

—Sí. Quisiera hacer un viaje; pero de incógnito, obscuramente. Como alma sin cuerpo, giróvaga, escudriñando los lugares de mis lejanas luchas, hollando otra vez las piedras sobre las cuales gravitó afanosa mi muerta juventud. ¡Piedras, duras piedras, como la dureza inclemente del Tiempo, que todo lo sepulta en el insondable foso del olvido!...

—¿Conoce usted los valores del vanguardismo literario español?

—Lo necesario para sustentar un criterio dubitativo. Sí, sí. No es novedad tan profunda que requiera una penetración laboriosa para juzgarla. Cerebralismo, puro cerebralismo. Pues, ¿dónde está lo esencial, dónde la savia que nutre al poema, que debe nutrir consubstancialmente á todo poema, facilitando su espiritualidad perdurable? ¿El ritmo, dónde está el ritmo? Porque puede decirse que toda la Naturaleza es ritmo; esto es innegable, y sería monstruoso prescindir de aquél en poesía...

—Según eso...

—Opino que los vanguardistas sólo se pre-



—Haga usted constar que soy caballero cubierto por imposiciones de la bronquitis—me suplica el insigne don Salvador Rueda, después de celebrada la entrevista.

ocupan del golpe de luz de la faceta, sin pulsar su significación intrínseca. ¡Son impasibles! La inquietud, en ellos, es puramente externa, de ningún modo emocional. Ya se sabe... Es el resultado de las influencias estéticas del Barrio Latino, de una literatura exhibicionista, de escarapate, circense. La literatura, la poesía, sobre todo, está excesivamente afrancesada en España. Y créame: hay que ser original, pues nada más odioso que el *calquista*.

El combatido y combatiente pecho—relicario de virtudes ejemplares—del gran Rueda, recobra bríos imponentes al exaltarse, preñado como está de convicciones.

—No, yo no comprendo así la poesía,—prosigue—ni tampoco bajo la asfixia de recargamientos literarios, á la manera de la arquitectura churrigueresca. ¿Literatura? Bien. ¡No ha de parecerme bien! Necesariamente. Pero el barniz no atrae por sí sólo. Luce mejor cuando realza lo fundamental del lienzo—precisa el autor de «Fuente de salud».

—¿Quiere usted referirme algunos aspectos interesantes de su triunfal viaje á Filipinas y á América?—ruégole.

Súbitamente se le nublan los ojos al vate.

—¡América!—suspira.—Nada más recordar aquello y, ya ve usted... ¡se me llenan de lágrimas los ojos!

Aprovecho este intervalo de gran emoción y preciso la pregunta:

—¿De quién fué la iniciativa del viaje?

—Verá usted. Don Santiago Alba, entonces ministro, invitóme cierto día á comparecer en su despacho oficial. «Es necesario que vaya usted á Filipinas y á América, como representante intelectual, don Salvador», me dijo á boca de jarro el ilustre político al presentarme ante él. Debí de manifestar mi semblante el asombro que me producía la para mí insospechada ocurrencia, pues comprendiéndolo así, díjome Alba: «¿Qué, le parece mal la idea?» «Para mis modestos afanes y la sencillez de mi vida, francamente, sí... me parece mal, señor ministro.» «Pues es necesario—díjome.—Acepte usted el pasaje y ¡manos á la obra!»

Pensándolo, pensándolo... ¿cómo iba yo á negarme, un solo individuo, á los deseos de tantos hermanos de ultramar? Pero si me sobrepuse heroicamente á la convicción de mi mediocridad, fué para constituirme en mensajero del abrazo de la madre patria, que nunca por egolatría; conste así. Primero, Filipinas; luego, América. Al llegar á Buenos Aires, ¡cómo me aclamaron! A España aclamaban; á lo que había en mí de España. Las multitudes, uniéndose, estrujándose, como queriendo exprimir el jugo efectivo de tantos corazones en un formidable aliento de compenetración, me dispensaron una bienvenida que... no lo puedo remediar, mire usted... ¡son lágrimas!... ¡Perdóneme!

—Hábleme ahora de las grandes figuras literarias de Hispano América.

—Me gusta Amado Nervo. Está bien Lugones. Larreta, que es un maravilloso clasicista en su *don Ramiro*. Ricardo Rojas, el gran erudito. Ese retrato que ve usted ahí es de Obligado, otro gran escritor.

—¿Y Rubén, maestro?

—Sí, Rubén... Claro que en su poesía hay un abuso insólito de voces extranjeras. Extravagante; un poco extravagante.

—¿Qué me dice usted de la caterva de recitadores?

—Mire usted, yo creo que para esto de la recitación hace falta también cultura literaria, aunque á muchos recitadores les parezca un requisito superfluo.

El soberano maestro andaluz de la poesía comienza á toser.

—La provisión de oxígeno campestre toca á su fin. Tendré que regresar á mi aldea, á Benaque—me dice con simpático gracejo.

—¡Dios me perdone!—impetro.

—Nada de perdón, amigo mío. ¿Por qué? ¡Pregunte, pregunte!

Vislumbro que la bronquitis del glorioso españolista quiere terciar en la conversación.

Intento retirarme.

Pero el «divino don» de Salvador Rueda, detiéneme—muy á mi gusto y para mi mayor honra—como lo haría el hechizo de una flauta mágica.

¿Y su españolismo? ¡Cómo adora á su patria este hombre!

¡Qué pena, señor, no disponer de espacio suficiente para transcribir todo, todo lo dicho por él en nuestra entrevista!

En las alas de la *Victoria de Samotracia*, que gravita ante nuestros ojos sobre una cumbre de libros, se refugia el cálido verbo del poeta en ascensional ruta sublimatoria. No es la farsa cruel de Clavileño, que permanece en la tierra: es un simbólico batir de alas que estrema el corazón y lo redime, muy por cima de lo material. No es la fantasía que se remonta, es el espíritu que se engrandece, que se eleva á impulsos de la palabra del vate.

Con su diestra entre mis dos manos:

—¡Adiós, maestro! Le llevo á usted en el corazón—aseguro.

—Entonces, noble amigo, hasta pronto.

—Hasta siempre, don Salvador.

•••••

Málaga va á erigirle un monumento.

¡Bendita sea; porque se honra á sí misma, honrando á los suyos!

Málaga, 1930.

SOLLY AZAGURY

ARTE Y ARTISTAS

El admirable centón de cuadros y libros raros y curiosos de la galería artística del señor Sánchez Gerona

Yo aquilato y filio una obra de arte por su capacidad de seducción.

El caudal de emociones que arranca de mí un cuadro, una escultura ó un libro es lo que me sirve para hacer sus valoraciones estéticas. Este despertar jubiloso de la sensibilidad; este hallazgo de inéditas inquietudes suscitadas por un paisaje, un tipo egregio ó un bravo escorzo, lo pago yo con un rezo alegre de colegial en vacaciones ó de menestral en horas de asueto.

Y cuando «despierto» de la contemplación de un bello cuadro, al salir de la plegaria y rescatar mi vida para los diarios afanes, me restrego las pupilas deslumbradas y musito esta oración:

«Señor, conserva siempre esta ingenuidad de paleta en mis ojos! ¡No me dejes caer en la pedantería!»

Porque todas las horas son gratas, aplacientes y ubérrimas cuando el hombre psee el valor de admirar.

Dejemos el trabajo de exégesis y ordenación á los varones sabios, graves y cejijuntos, que dan categoría á un dato, á un estilo ó un matiz. Respetemos á los jerarcas, y en tanto ellos explican y escudriñan las Sagradas Escrituras, nosotros, con simplicidad de corazón, cantamos á Cristo.

En ese trozo de tela ó en aquel pedazo de cartón, un hombre—empleado en menesteres divinos—ha apresado una faceta del infinito. Y junto á su obra, dotada de un carácter permanente, estamos nosotros, entestransitorios y efímeros. Si queremos apresar un fragmento, una partija de eternidad, no tenemos más que un camino: convertirnos en fieles.

UN CABALLERO DEL SIGLO XVI

Hoy, el reportero ha guiado sus pasos á la galería ó pinacoteca de don José Sánchez Gerona, hombre mundano, de limpio gracejo, maestro en el difícil arte del diálogo, individuo en el que la llaneza del trato cubre, con elegancia espiritual, una cultura nada común.

Como sabe que toda fuerza excesiva debe frenarse para no herir á los demás, el señor Gerona, al emitir un juicio lleno de exactitud, lo adoba y envuelve en tan finísimo ropaje verbal que constituye un regalo. El pasa de puntillas por esa zona peligrosísima, tan llena de escollos, de la vanidad ajena.

Las salas claras, luminosas, de su hotel están llenas de cuadros exquisitos y cuajadas de riquísimos libros que unen á la rareza bibliográfica la pálida y prócer encuadernación. El artífice que trabajó la idea en su alambique men-



Murillo está representado en el torneo pictórico con este bellissimo cuadro: «Dos pilluelos jugando á los dados». Los zagales afirman su privilegiada ascendencia murillesca en el trazo inconfundible de sus figuras y en el pergeño ó técnica magistral de su autor. (Esa horrenda palabra llamada «técnica» que tiran á voleo en sus elucubraciones de arte los que barajan y hacen tiampas con el tópicos) (Fot. Cortés)

tal para extraer el jugo maravilloso de sus construcciones intelectuales, encontró la mano sabia que supo encerrar en cuero, en oro ó cartón la arquitectura ideológica del maestro ó del sabio.

Aquí hay sobre un trípode un caballero del siglo XVI. Su cara alargada emerge de los blancos bullones de la gela; su bigote, de greña cañosa, tapa una boca sensual, y bajo la ceja circunfleja arde la llama de su pupila, llena de estrias rojizas y cargada de alusiones feroces. La corva nariz—como pico de ave rapaz—le da un aspecto agresivo. Sus manos cruzadas son sinónimo de garras.

¿Es un autorretrato de el Greco?

Esta interrogación, ¿no será una calumnia?

El cuadro es magnífico. La facie de este hidalgo es una lección de historia.

LA GRAN FAMILIA VELAZQUEÑA

Junto al viejo caballero está el retrato de doña Josefa Coello de Portugal, de Madrazo. Fluye de esta obra estupenda, dotada de ple-

nitud estética, una alegría y jovialidad atrayente. La dama, de belleza extraordinaria, tiene una nobleza de gesto, una distinción aristocrática y una opulencia carnal embriagadora. La vida aquí no se petrifica ni congela. Al contrario, bulle y salta la egregia feminidad de la hembra prócer con tanta energía que carga de luz y de deseos la mente.

Un cuadro de Velázquez: *Dos músicos españoles*. El escorzo de la cabeza del tañedor de gaita tiene su filiación en *Los borrachos*, del inmortal artista. El músico es hermano del viejo que en *Los borrachos*, envuelto en su tabardo, extiende su diestra armada de un cuenco para que el dios mitológico lo llene de zumo de la vida.

Estos plebeyos, entregados al placer filarmónico, tienen el aire y el diseño espiritual de la gran familia velazqueña.

Murillo está en el torneo pictórico con su lienzo: *Dos pilluelos jugando á los dados*. Los chiquillos afirman su ascendencia privilegiada. Murillo los ha inmortalizado en varios cuadros con una abrumadora fidelidad.

Una vieja haciendo calceta, de Francisco Domingo Márquez. El añoso tronco humano enseña las quebras ócres de las arrugas. El trabajo devastador de los años tiene en esta valetudinaria su representación más dramática.

Vicente López pide asilo á nuestra curiosidad con la lujurante tonalidad cegadora de *Un cardenal*, y una *Cabeza de dama*, de Carreño—cuadro atribuido á Velázquez—, nos

hace titubear, colocándonos en un bivio donde nacen dos caminos.

EL TÓPICO Y EL AMANERAMIENTO

—Yo he dialogado muchas veces con este buen amigo—digo señalando á un bellissimo cuadro de Tiepolo: *El arcángel Gabriel anunciando á San Zacarías la fertilidad de su mujer*.

La maestría técnica de Tiepolo alcanza aquí su máxima jerarquía. Así como en literatura el tópicos es la imagen afortunada que ha venido á menos, en el arte pictórico la *manera* es el envilecimiento de la originalidad. Pero en los grandes autores no hay amaneramiento, sino estilo.

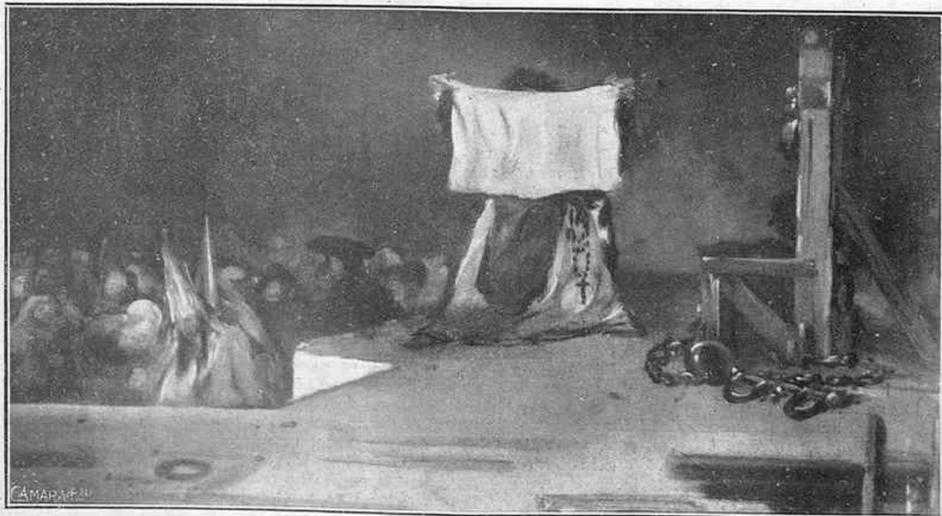
Si esta anotación arbitraria estuviera sujeta á orden, como manda el protocolo en los actos de palacio, los pintores de más fama y valía deberían ir cada uno en su lugar adecuado.

El genio de Goya está representado en este olimpo por una *Cabeza de San Isidro*, que tiene la calidad inconfundible, la trágica aspereza y la grandiosidad que daba á sus pinturas el inmortal aragonés.



«La mujer de Camarón y Meliá», de Goya. La garrida hembra ha pasado al lienzo con todo su esplendor plebeyo. La aristocracia de la figura no está en el modelo, sino en el pintor

—Este cuadro—me dice el señor Gerona—ha figurado en la Exposición del Centenario de Goya en Buenos Aires. Otro Goya: *La mujer de Camarón y Meliá*. La hembra garrida, de restallante y propincua naturaleza, ha pasado al lienzo con su aspecto macizo y plebeyo. Lo que hay de aristocracia en la figura lo ha puesto el pincel del maestro.



El pincel feroz de Goya dió plasticidad en este cuadro, titulado «El patíbulo», á una muchedumbre horrenda que parece surgir de un antro satánico. En el pañuelo que tapa la cara del protagonista de esta espeluznante escena están grabadas las huellas dactilares del gran pintor aragonés



«El ilustrate artista José Sánchez Gerona en su galería de cuadros célebres»

«EL PATÍBULO», DE GOYA, Y LAS HUELLAS DACTILARES

El patíbulo es un aquelarre goyesco. Cuando el autor de *Las majas hurgaba* en el mundo tenebroso de las sombras, la humanidad retratada por él adquiere una grandiosidad trágica. ¡Qué feroz pupila la de este hombre! ¡Y qué frenética exasperación, qué hondo pesimismo chorrean estas criaturas! Es una voluptuosidad morbosa, enfermiza, por los espectáculos crueles.

En este lienzo no es el patíbulo con sus apatuscos desgarradores lo que nos crispa y aterra; no es tampoco la visión diabólica y amenazadora que en la plataforma se tapa la faz con un blanco paño la que nos hace gemir miedosos; son las caras horrendas, miserables, de esos entes que parecen surgir de un lago apestoso y colérico y que brujulean en el fondo del cuadro.

En el albo pañuelo donde se escnde la cabeza del protagonista de este drama infernal hay marcados dos dedos.

—Esa impronta es de Goya, amigo mío. Yo he contrastado las huellas dactilares del coloso por otras suyas que existen en un grabado—me dice el señor Gerona.

—Buena faena la de usted—arguyo—. Si los grandes pintores de antaño hubieran previsto el porvenir, todos habrían dejado sus huellas en los cuadros, evitándose así la confusión en que han hundido tantas obras maestras los «policías pictóricos» que van convirtiendo nuestro Museo de Pinturas en un almacén ó Inclusa de cuadros de «autores desconocidos».

«LOS PINTORES FAMOSOS ESTÁN ENCERRADOS EN SUS ESTILOS COMO EN UNA CÁRCEL»

San Juan Bautista y *San Juan Evangelista*, de Antonio del Castillo; una *Cabeza de niño*, de Mazo; una *Anunciación*, de Murillo, y un *Retrato de caballero*, de Van Dick, obra maestra de un valor extraordinario.

Lucas—reminiscencia goyesca—tiene *Interior de una Inquisición* de un tono sombrío.

—Los pintores famosos—me dice el señor Gerona—están encerrados en su estilo como en una cárcel. Aunque quieran no pueden ser infieles á su temperamento. Sus personalidades son tan fuertes, que, como los caldos recios, basta echar unas gotas en una vasija llena para que todo el vino adquiera el gusto y sabor de la leve amalgama.

Por eso un pintor de fama, cuando remeda á un colega suyo, aunque trabaje por sacrificar su temperamento y se esfuerce por calcar el estilo de otro, siempre se nota en la copia el roce de su garra.

Aquí tiene usted este cuadro, *El geógrafo*, de Velázquez, copiado por Fortuny. Pues bien; en el lienzo «se ve» á los dos: al autor original y al copista.

—Estos son cuadros de Lizcano—añade—, el cual posee cualidades excepcionales por su sabor madrileño, españolísimo, de raigambre castiza.

Isidoro Marín fué también un artista de raro talento. Siguió, en Granada, la escuela de Fortuny, y se destacó como un continuador feliz de ese preciosísimo fino, delicado, luminoso, que ha sido la característica más acusada de los pintores granadinos: La Rocha, Juan Guzmán, etcétera.

Hay también un bello cuadro de Eugenio Lucas.

—Lo he comprado en París. Ha estado ese lienzo en una galería «parisíen», creyéndolo un Velázquez.

«DESASTRES DE LA GUERRA», «CAPRICHOS» Y «PROVERBIOS»

El señor Gerona abre la enorme carpeta y presenta á nuestros ojos una espléndida colección de grabados de Goya. Y me dice:

—Es de las más importantes del mundo.

Desastres de la guerra, *Caprichos*, *Proverbios*... El puño del artista genial golpea implacable á esta humanidad feroz, que se mueve, como atormentados infusorios, en el claroscuro de los grabados. Ha sacado el gran pintor de ese universo de las sombras toda su maléfica sugestión. El mundo que circunda á Goya está plagado de fantasmas espeluznantes. Es el formidable minero que viaja por los subterráneos de la naturaleza humana, haciendo un censo prolijo de detritos. Y el pavor que se apo-

dera de nuestro ánimo frente á sus grabados tiene su origen en que en estas visiones fantasmagóricas hincan sus raíces en una realidad profunda, descubierta por la genial pupila del pintor.



«Interior de una inquisición», de Lucas. Hay en este cuadro una marcada reminiscencia goyesca. Revive en el tema y la ejecución la «brutal» exasperación ideológica del maestro. «El que sigue á los buenos tiene algo de ellos», y Lucas pone de relieve que se puede ser gran pintor siguiendo las huellas de los artistas extraordinarios. (Fot. Cortés)



«Cazadores», cuadro de Eugenio Lucas (padre), que figura en la galería Sánchez Gerona

(Fot. Cortés)

LIBROS MINIATURADOS, ENCUADERNACIONES EN MOSAICO Y EN PERGAMINO.

Los ojos van desde las magníficas estampas goyescas á los anaqueles de la estantería cargados de libros rarísimos y curiosos. Mi mano tira de un tomo, dejando un hueco, como carie en encía. Son libros que hablan del antiguo Madrid; ejemplares bellamente encuadernados de

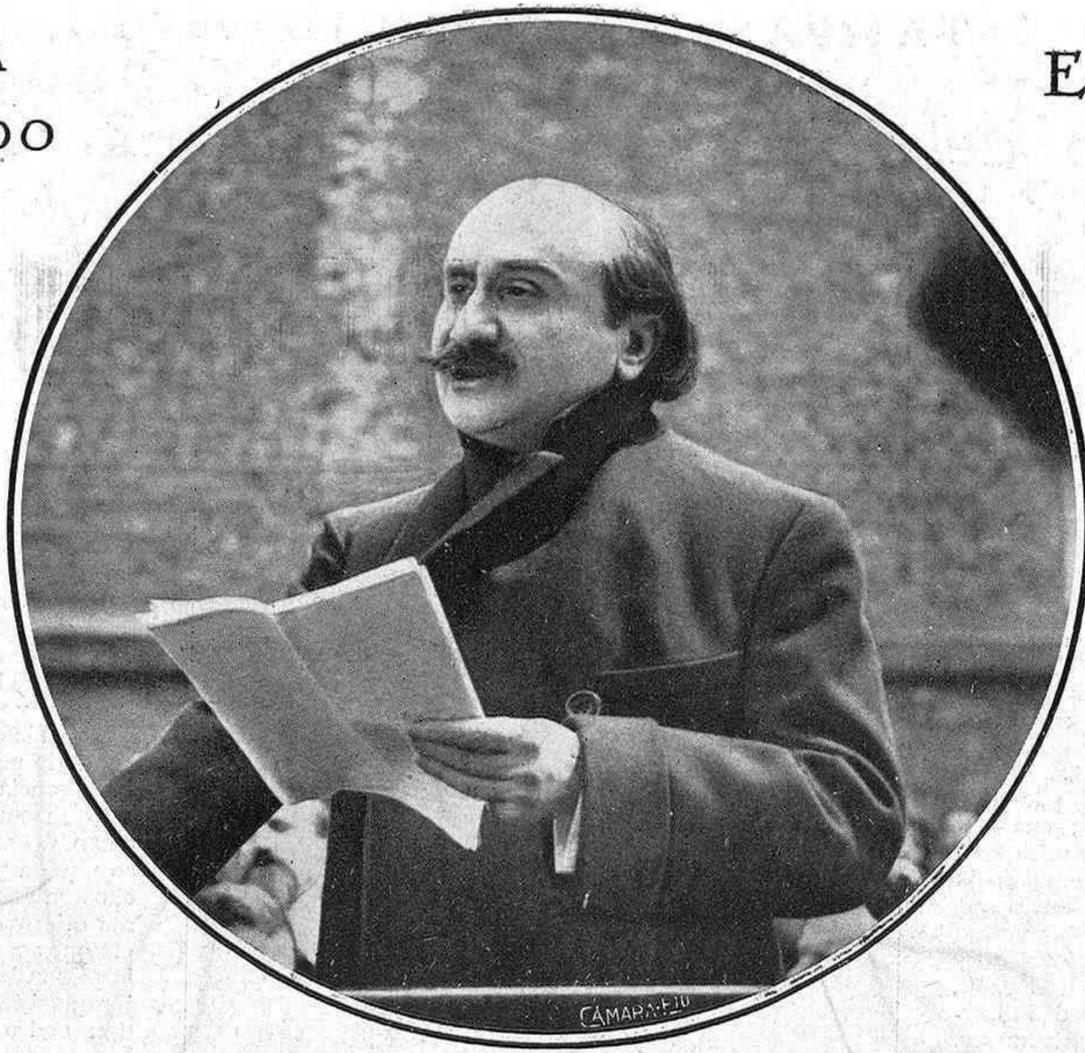
Arte, entre los que descuellan los nombres de los clásicos: Cean Bermúdez, Palomino, Pacheco, Llaguno, Ponz... Libros miniaturados, encuadernaciones en mosaico, en piel repujada y en pergamino. Historias de arte, libros de consulta y de crítica, bibliografías de todos los grandes pintores, entre las que veo una de Goya, completísima; tratados de arquitectura... Miles y miles de tomos que ofrecen al visitante el mis-

terio de sus páginas y la belleza externa de las encuadernaciones.

Yo paso revista á los tomos erguidos como reclusas en las ménsulas. Y el espíritu codicioso va de un lado para otro, arregostado, mientras pasan insensibles las horas en este hotelito que es para el hombre que ama las Bellas Artes un lugar lleno de gratas y encantadoras aventuras.

JULIO ROMANO

UN POETA GLORIFICADO



EDMUNDO ROSTAND

EN Marsella han inaugurado solemnemente, como al caso correspondía, un monumento á Rostand. Como siempre en Francia, el hecho ha servido para algo más que ocasión de discursos protocolarios, generalmente sin calor ni emoción; ha dado actualidad oportuna para que los colaboradores de las grandes revistas parisienses estudien de nuevo al poeta y al hombre.

El hombre, sobre todo, ha tenido exaltados aunque justos panegiristas, en los que convivieron con él en la intimidad; tal, Raymond Lerouge, que fué durante cuatro años preceptor de los hijos del poeta, Mauricio y Juan, y ha comenzado á publicar, en la *Revue de Deux Mondes* un estudio titulado *Edmond Rostand intime*.

La famosa frase «no hay hombre grande para su ayuda de cámara» pierde su exactitud en este caso; Raymond Lerouge, después de vivir cuatro años en el hogar del autor de *Cyrano*, sigue creyendo á Rostand un hombre muy grande.

No le ve, sin embargo, en las imágenes forjadas por los recuerdos, con el esplendor de la pompa oficial y el magnífico uniforme de académico, siempre impresionante para un joven «hombre de letras» culto y ambicioso. No le ve siquiera con traje de etiqueta, ni elegantemente vestido, sino con sus modernos trajes «de interior» de franela blanca rayada, en verano; de lana oscura en invierno. Con la indumentaria que mejor cuadra á un hombre que, nimbado por la gloria, brioso y netamente conquistada, no se dejaba dominar por las pompas y vanidades de la aparatosa vida externa de los grandes hombres y seguía siendo eminentemente «casero», enamorado de la paz del hogar y viviéndola como única compensación y como única medicina también de la salud perdida, gastada en la labor fatigosa de la producción, que en un poeta, tan alto sobre todo, puede engendrar una astenia: la nerviosa.

«Los que han tratado—dice Lerouge—de crear la leyenda de un Rostand jugando al príncipe en Asnaga, no han vivido jamás en su intimidad...» «Nadie más sencillo, más carente de vanidad y de pose.»

«La soledad que se había creado—añade más lejos el autor de *Edmond Rostand intime*—era la de un poeta y no la de un asceta. La hizo bella porque su esfuerzo estético se sentía más seguro

rodeado por un ambiente de arte íntimamente mezclado con la Naturaleza: lujoso y campesino, regalo magnífico de un poeta á un poeta; tal como Mecenas hubiese podido construirla para sí, si hubiera tenido el alma de Virgilio. Asnaga era para él una expresión de su voluntad creadora y un instrumento de trabajo.

«Constantemente ambicioso de perfección, uno de sus mayores deleites consistía en modificar para mejorarle el aspecto de sus salones y de su parque; casi á diario buscaba nuevas combinaciones de muebles y tapicerías, y soñaba más bellas perspectivas y más ricos ornamentos para su parque, como aquel encantador pórtico en hemicycle, que sólo pudo construir gracias al éxito de *Chantecler*.

«Lo que importa subrayar—dice Lerouge—, para el conocimiento de la personalidad de Rostand, es que aquel dominio fué y siguió siendo un instrumento de trabajo; no un monumento á su fortuna, ni el fondo para poner de relieve su gloria, sino el nido pacientemente fabricado y constantemente retocado, para favorecer el brote de sus ensueños y defender su integridad.»

Allí, en aquel ambiente propicio, el poeta trabajaba diaria, constantemente.

«Al oscurecer, al caer la noche, los cipreses parecían más rígidos y más negros sobre el fondo bermejo del sol poniente. Edmundo Rostand había bajado á su jardín y paseaba solo por las arboledas. ¿Creéis que descansando de una jornada de labor? No. Lo que había buscado afanosamente durante el día se lo ofrecía el amortiguamiento de la luz y el gesto maquinal de los dedos retorciendo el bigote pálido, expresaba el esfuerzo de su cerebro para asociar entre sí ideas que se huían y que la noche traía de nuevo, como paloma al nido.»

No trabajaba en su magnífica biblioteca «de poeta y no de erudito», porque le parecía demasiado grande y demasiado rica, y su espíritu no se encontraba á gusto allí. «Necesitaba una estancia pequeña y sin adornos. Echaba de menos su cuarto de estudiante, y su ideal hubiese sido una celda de monje.»

Para pintar de una manera gráfica la vida de Rostand en aquel ambiente de arte y elegancia, Lerouge recuerda la anécdota famosa de nues-

El monumento á Rostand

tro Cardenal Cisneros, que también vivía en medio del máximo lujo: un día, un hermano suyo en ascetismo le reprochó que lo hiciera, y el Cardenal, entonces, le mostró, bajo la púrpura

cardenalicia, pegado á la carne, el áspero cilicio, más duro que el sayal, y bajo el lecho fastuoso, en su alcoba, la tarima cubierta sólo de paja en que dormía el árbitro de los destinos de España.

Así Rostand, en aquel ambiente, padecía todos los embates de la neurastenia que su labor constante de poeta enamorado de la belleza ideal y de la belleza formal, del fondo y de la forma, y buscando eternamente á sus amadas con ansia inextinguible.

Rostand salía pocas veces de su retiro; roído por la enfermedad que había de matarle, menos que nunca quería hacerse ver. Una de las últimas veces que fué á París lo hizo para ver á Maurice Barrés, á quien estimaba profundamente, en la Academia Francesa; otra, para recitar en el minúsculo escenario de la Universidad, de los *Anales*, su poema *Cantique de l'Aile*. Las reiteradas y cálidas ovaciones que entonces oyó y le obligaron á salir muchas veces á saludar al público, parecían dolerle de un modo material.

Por cierto, que ese poema tuvo un antecedente: el vuelo que un aviador que admiraba á Rostand hizo hasta Asnaga, para saludarle desde las nubes. El poeta agradeció emocionado aquel homenaje, y exaltó poco después la aviación en aquel admirable *cántico*, cuyas primicias dió á los *Anales*.

Tan admirable y exaltado como ese poema es aquel otro en que bajo el rótulo de *La maison des Pyrénées* describe su retiro de Asnaga, y en que está aquella estrofa:

«A mon balcon, cette glycine,
tout ses bras fleuris dans le soir
avec le tendre desespoir
de une princesse de Racine.»

Marsella, al inaugurar el monumento á su hijo ilustre, le da una actualidad providencial en el momento en que por distintas causas resuenan los nombres de Virgilio y de Mistral, dos poetas que, como el autor de *Chantecler*, supieron amar y cantar la Naturaleza. Nombres simbólicos que parecen enlazarse á través del tiempo, porque hay en su canto como una perdurable continuidad de un excelso panteísmo.

ESTAMPAS DEL MADRID VIEJO

Un fracaso del corazón y una victoria del ingenio

A cosa de las tres comiéndose todas las tardes la comedia en el *corral del Principe*, y los días en que toman parte en la farsa María Calderón y Juan Rana, desde mucho antes de la dicha hora llénase la calle de gente y se apelotona contra las puertas hasta arremeter con alguaciles y celadores.

La comedianta es garrida por todo extremo y de bonísima cara; entrambas perfecciones superan con mucho á su arte de representar y así el auditorio la rinde pleitesía con los ojos antes que con el corazón.

El comediante es el más autorizado y fino *gracioso* de cuantos hay en España, tanto, que los mejores ingenios de la Corte componen para él loas y entremeses.

No ha mucho que llegara la hermosa María, seguida de la esclava negra que la sirve, y apenas da en su aposento, cual mosca á la querencia de la miel, entra el poeta y tocayo suyo en apellido don Pedro Calderón.

Anda que bebe los vientos por la comedianta y á ella no le parece mal el cortejo, y aun dicen que le quiere muy de veras; pero hay otros dos galanes por medio á los que no se atreve á desalentar, no tanto por la altura de su rango como porque entrambos son fuertes escalones para ascender en la fatigosa escala de la vida.

Aun el poeta, con ser pobre, piensa que le es necesario, porque tiene harto ingenio y ya goza de muy grande consideración entre los del oficio, que aun los viejos como Lope de Vega, *Tirso de Molina*, Alarcón y Vélez de Guevara le estiman y no le tienen en poco.

La fama de las comedias que escribe puede arrastrar tras sí la gloria de los comediantes que las representan.

Los otros dos cortejos no son menos que el Rey don Felipe IV (q. D. g.) y su mayor-domo el duque de Medina de las Torres.



Aquella tarde entró el poeta en el aposento de la comedianta y saludando apenas se dejó caer sobre una silla.

María comenzaba á peinarse para vestirse luego. Hacían aquella tarde por primera vez la comedia del propio don Pedro, *La dama duende*.

—Qué, ¿ya comenzaron los nervios á desclavijarse?—pregúntale *La Calderona*, mientras lávase las manos que sacude después mimosamente en el rostro del poeta.

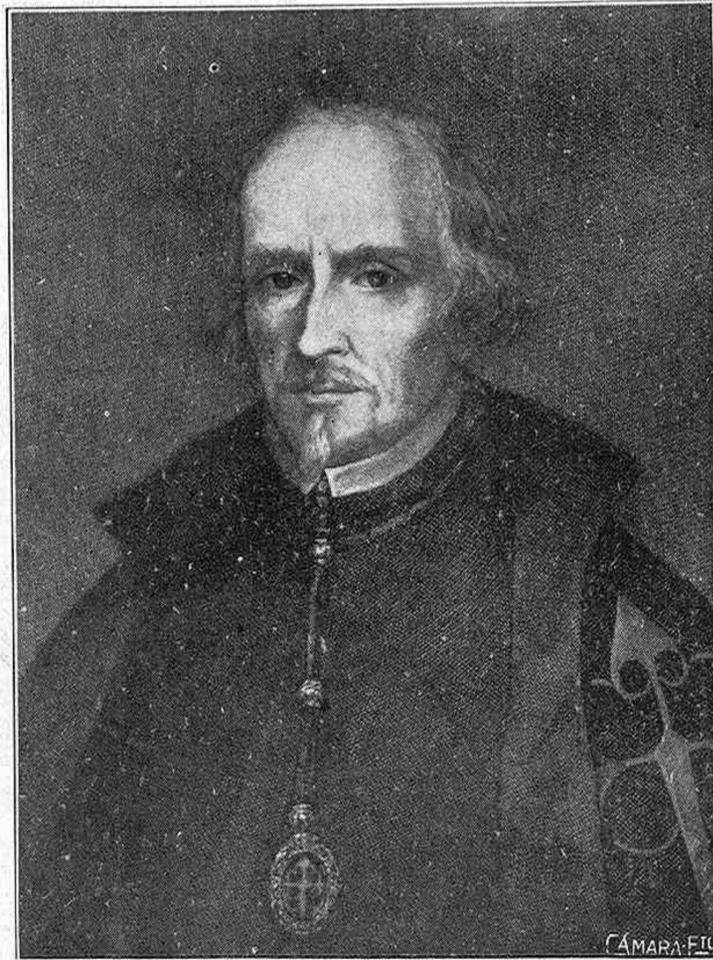
—¡Pluguiera Dios que fuesen los nervios, y aun más, pluguiere que fuera por la comedia!

—Pues, ¿por qué otra causa puede ser? ¡Ay, hermano!, que me parece que el mal de *celosía* no os deja vivir—replicó la cómica.

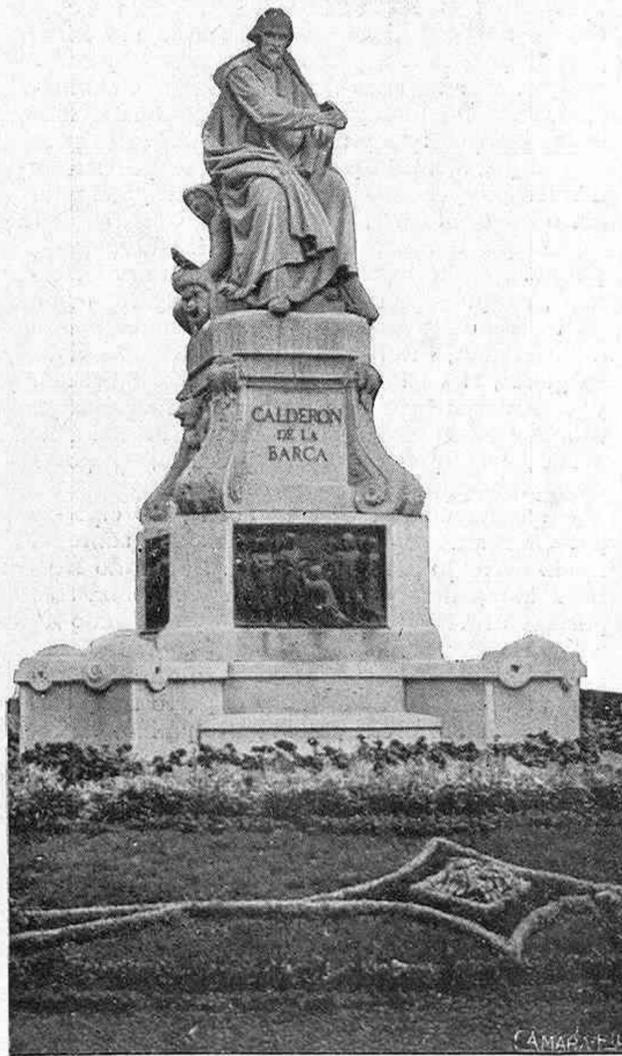
—¿Dirasme entonces qué tenía que hacer el de las Torres en tu posada poco antes que vinieras al *corral*?

Rióse María con harto descaro, acabando por decir:

—¿No sabéis vos, celosillo sin causa, que



DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA



Monumento á Calderón de la Barca en Madrid

por razón de mi menester farandulero he de estar bien avenida con todos, y más con quien puede haber en su mano el subirme á las nubes del triunfo ó arrojarme en el abismo de la mediocridad?

—Yo no sé entender—atajábale celoso—más de que te quiero con todas las veras de mi alma, y no puedo mirar con indiferencia que nadie te ande al retortero en son de cortejo. Mira, pues, como dicen, á herrar ó quitar el banco, que no soy quien gasta finezas con dama de muchos galanes. ¡Cuerpo de Dios! ¿Y quién me dijera que trayendo yo de continuo el honor y la hidalguía en los puntos de la pluma habría de enamorarme de mujer que á tantos parece bien?—Y tornaba don Pedro á desesperarse y á comerse los puños. En tanto acercábase á todo andar el momento de la representación y advertíase el bullicio y movimiento de la gente.

Comediantes y magos de la tramo-ya—que alguna había aunque no mucha, para atender en lo posible al buen logro de la comedia nueva—andaban de un lado para otro y sus voces anunciaban que la representación estaba á punto de comenzarse.

En la puerta del aposento de *La Calderona* sonaron dos golpes, que por el eco metálico que dejaron á manera de estela, dados parecían con la guarnición de una espada. Antes de que la cómica pidiese razón de quién llamaba, ni diera licencia para entrar, alzóse el pestillo y apareció en el dintel la corpulenta figura del Conde-duque de Olivares. Calderón alzóse del escabel en que estaba sentado; la cómica salió al encuentro del prócer, y éste dijo por vía de saludo:

—Dios os guarde, María, y á vos, mi señor don Pedro, os conceda esta tarde los laureos que merecéis y que yo os deseo.

—Mas, ¿qué de bueno trae por estas soledades á vucencia?—preguntó la moza.

—La comedia nueva—respondió el valido—y por cierto que me huelgo de hallar al poeta que la compuso, porque quiero hablar con él á propósito de otra que ha de escribir para ser representada en *El Buen Retiro*. ¿Haráme, pues, don Pedro la merced de acompañarme un poco aquí fuera?

Por respeto, más que por voluntad, accedió don Pedro al ruego del ministro, que era un mandato embozado de cortesía. Cedióle Olivares el paso y dió lugar á que echara delante algunos pasos; volvióse entonces y dijo á la cómica:

—Esperad á Su Majestad.

Harto oyó el aviso don Pedro, mas tuvo que disimular como si no le oyera, por venir de quien venía, y siguió andando á la par de Su Excelencia, sin saber lo que hablaba.

Hízose la comedia y no hay para qué decir que cayó en los imperios de la inmortalidad; pero su autor no gustó las mieles del triunfo, porque al mismo tiempo se le marchitaba en el corazón la flor del cariño...

DIEGO SAN JOSE



COLOR DEL TIEMPO SIX O'CLOCK VITRIOL

HA hecho su época el sagrado *five o'clock tea* que impusieron al mundo los ingleses. Sin duda, los ingleses dominan hoy un poco menos por doquiera, advirtiéndose, como inicial consecuencia de este ocaso, que cesa de ser sagrado el británico te de las cinco. Así ya existe quien á las cinco practica le herejía de no tomar te; pero toma á las seis *cocktail*. Porque al inglés sucede el yanqui, cuyo gusto reina hoy en todas partes, y el yanqui inventó el *cocktail*, cultivándolo á despecho de su puritanísima ley seca. Tórnase, pues, hora litúrgica las seis, mientras se baila bajo la influencia del alcohol y bajo la presidencia del *barman*, hombre-símbolo moderno.

Se baila, se discretea, se sufre, caldándose por dentro, en una atmósfera de horno, merced á radiadores de vapor, entre una decoración glacial «muy trasatlántica» y «muy clínica». Junto al jardín de invierno, donde se estiliza una flora de *serre*, los correctos negros del *jazz-band* mastican caucho al compás de saxofones, cuando no tienen que guturar su *slang* de acuerdo con la risa del banjo. Entonces triunfa otro hombre-símbolo, el *danseur mondain*, caballero retribuido de las señoras otoñales á caza de repetidas primaveras. Hele aquí, tan joven—de verdad ó de mentira—, tan moreno—de verdad ó de mentira—, tan esbelto—de verdad—, cejas depiladas y pestañas rizadas, cabellos relampagueantes, indumentaria vagamente charlestónica, manos que distinguen las perlas, ojos furtivos... ¡Ay, *ma chère*, qué ojos!

Divagamos en el bar de cualquier *palace*, un *palace* tal vez de París, quizá de la Riviera, de Egipto acaso, da lo mismo, puesto que todos los *palaces* se identifican parecidos, y por lo que atañe al bar, un bar se identifica america-

no siempre. Huele á perfumes de Guerlain y á cigarrillos orientales, conforme beben los consumidores la última creación del mago del *comptoir*, bautizada *Nevermore!* ó *For ever!* para satisfacer pruritos peculiares á las sensibilidades de retorno. Alumbran el recinto lámparas cubistas, con esa luz de *sunlight* que borra las arrugas... Algunos danzan el producto flamante de los músicos que surten á Broadway, rapsodia sincopada de una vieja romanza colonial ó fantasía machacona alrededor de un nuevo *film*, sobre cuyas notas se arrojara al punto de voracidad de los gramófonos. Y ahora...

Ahora entra una dama de edad indefinible y joyas persuasivas, una dama que ha dejado sus aprensiones en el guardarropa y pertenece á la clientela del *danseur*. Este, por rara coincidencia, enlaza, dentro del ritmo de la música, á una tierna muchacha, discípula inigualable para las sílfides maduras que aprenden á bailar. ¿Un *flirt*, algo serio?... ¡Bah! los *danseurs mondains* suelen dejarse el corazón, cabe las aprensiones de las jezabeles que los emplean. Sin embargo, trae consigo el suyo—un andrango de corazón compuesto de melancolías y deseos—la recién venida, de modo que con los aromas de Guerlain, con el humo de los cigarrillos orientales, se mezclan imprecisos relentes de tragedia... Siquier resulte nuestro atisbo *calembourg*, presentimos que la dama de corazón juega una carta decisiva, y entretanto, ella pide un *cocktail*: *Nevermore!* ó *For ever!*, según recordaráis.

El *cocktail* dulcifica, generalmente, las ideas y suscita un asomo de melíflua embriaguez; no obstante, puede sabernos á vitriolo, máxime si se lleva un frasco de vitriolo en el bolsillo... Uno porta en su saco la dama de edad indefinible y joyas persuasivas, celosa de la tierna

partenaire del *danseur*, á quien amaba aquella con un amor que creyó eterno—*for ever!*—y que cree matará al cabo de un minuto—*nevermore!*—por su propia mano.

No bien preludia la orquesta un siguiente baile, el *danseur mondain* invita á la dama celosa de corazón, prescindiendo de su edad indefinible y persuadido por sus definitivas joyas. Con rápido ademán, esta mujer, que apuraba el amargo cáliz de un *cocktail* al borde de un metafórico abismo, vacía contra el rostro del caballero de ocasión una redoma de... agua—hay rarmacéuticos psicólogos—y apenas le estropea el traje. Solucionará el drama á la postre un segundo traje que no ha de pagar su propietario.

Revuelo. Por un instante, interrumpen sus evoluciones varias parejas y varios bebedores descienden de los altos taburetes... Sonríe el *danseur*, pálido y más *mondain* que nunca. No ha pasado nada: al pretender que él lo aspira, la señora ha vertido un pomito de esencia... Aunque aturdida, su clienta entiende que no debe desmayarse, y sobre las heces, agridulces á la sazón, del *cocktail*—¿*for ever* ó *nevermore?*—sonriendo asimismo...

Nadie encuentra *shocking* el menor detalle, en vista de que lo inglés no está de moda. Además, nada ha pasado, efectivamente. Sólo alguien resume la emoción del momento con palabras alusivas á un *cocktail* ó alusivas á un pomo:—*Six o'clock vitriol*.

Y cada cual sonríe también.

GERMAN GOMEZ DE LA MAYA

(Dibujo de Olivas)



B L A S O N E S

Esta mansión señorial, que en otros tiempos fué un rudo nido de águilas, aun muestra sobre el cerrado portón —roble negro y fuertes clavos— un saledizo balcón, y, entre el balcón y el dintel, labrado en piedra, un escudo.

Abandono y soledad. Alguna ventana abierta, que en un corredor sombrío agita, al pasar, el viento, y allá, escondida, una fuente, de gotear triste y lento, como si alguien llorara por una ilusión ya muerta.

Ni palafrenes de guerra, ni nocturnas serenatas, ni beldades vencedoras con su corte de azafatas, ni valientes caballeros...; sólo silencio y polilla;

un sol que se fué apagando; todo el ayer que se ha ido, y que, al marcharse, dejó bajo estas piedras dormido, soñando con sus recuerdos, al corazón de Castilla.

(Fot. Leopoldo)

¡ Oh, corazón de Castilla...! No sé si aun sueñas... Escucha y háblame; di: Aun de tus venas fluye á torrentes la vida, ¿ó acaso ha sido tan honda de tu cansancio la herida que ya, sin fe ni esperanza, caiste muerto en la lucha?

Yo creo que tú aun alientas; que aun sueñas, sí, recordando tus claras gestas pasadas, aquellos siglos de oro en los que un bosque, de lanzas y de banderas, sonoro, con su rumor de redoble, iba, solemne, acordando

por todo el orbe, tu paso al de la gloria. Tú quieres vivir; yo lo sé; la sangre aun fluye de ti; tú eres eterno; somos nosotros los que, insensibles ahora,

no comprendemos la grave tristeza de estos palacios que sólo habita el olvido y en cuyos hondos espacios, llenos de vagas penumbras, hay una fuente que llora.

FERNANDO LOPEZ MARTIN



Angel Ximénez Herráiz, el dibujante admirable y malogrado, muerto en plena juventud y en pleno triunfo, creó en esta fina estampa uno de aquellos graciosos caprichos en que él tenía una gallarda personalidad inconfundible. «Don Juan joven», podría titularse este dibujo, lleno de aquella elegancia, de aquella finura y de aquella airosa línea decorativa que eran características del arte de Ximénez Herráiz

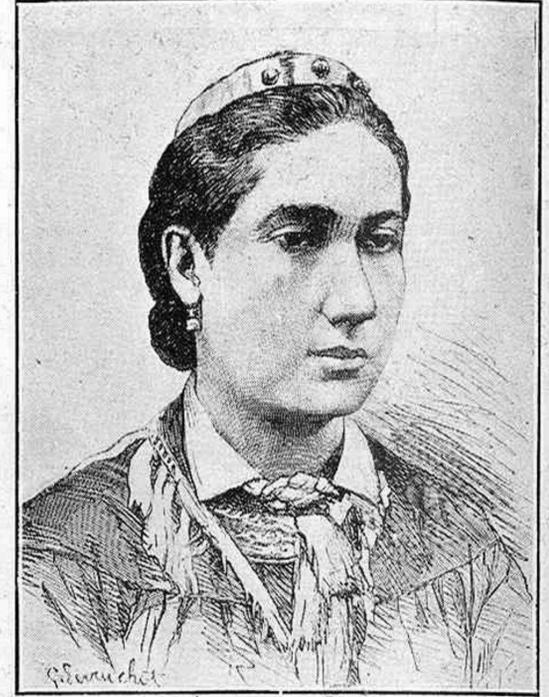
LOS CENTENARIOS Y LOS CINCUENTENARIOS DE 1930

La toma de posesión de la nueva Citera



El rey Pomaré V, que abdicó en 1880

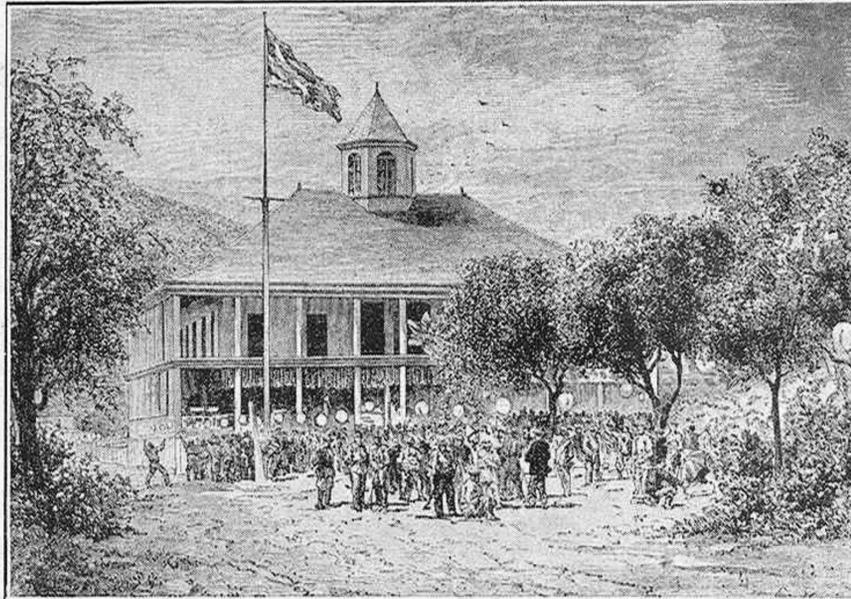
Por encargo de la Royal Society, en efecto, había recorrido aquellos mares, en 1769, el capitán Cook; isla que encontraba, isla donde clavaba un banderín inglés, declarando la propiedad de la Sociedad que costeaba su viaje. Pero Francia logró demostrar que el capitán Cook había llegado con retraso. El año anterior fué redescubriendo las islas encantadas un buen parisién, Luis Antonio de Bougainville, que en 1766 emprendió la expedición de que dió cuenta en su famosa obra *Viaje alrededor del mundo*. El 4 de Abril de 1768 llegó su navío, *La Boudeuse*, ante los arrecifes de coral que cercan y guardan el prodigioso puerto de Papeete. En otras islas los indígenas se oponían al desembarco de la expedición y lanzaban flechas y piedras aguzadas contra los invasores; pero aquí, los doscientos diez y siete tripulantes que acompañaban á Bougainville vieron avanzar fuera de la rada ó ensenada piraguas ocupadas por mujeres desnudas, coronadas de flores, que cantaban armoniosos himnos... ¡Y qué mujeres, Señor, dios de las batallas!—exclamó el explorador—, para encontradas en las soledades inmensas del Pacífico, en las cercanías del Trópico de Capricornio, viviendo al pie de gigantescas montañas, en bosques donde el vainillero, el *ylang-ylang*, el jazmín y el lirio suavizan con sus perfumes penetrantes las brisas acres del mar austral.



La mujer del rey Pomaré

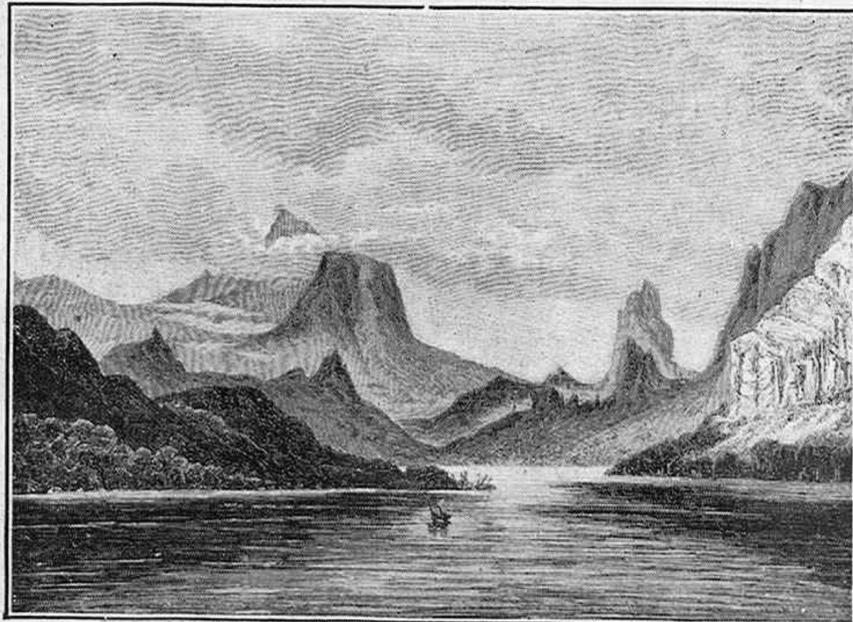
CENTENARIO de la conquista de Argelia; centenario del estreno de *Hernani*; cincuentenario de la aparición de *Las veladas de Medan*, y cincuentenario de la conversión del reino de Tahiti en colonia francesa. Acaso, esta evocación última se celebre con un poco de melancolía, viendo cómo el dominio político, la soberanía militar y administrativa es nada, se convierte en nada ante la invasión de los mercaderes, de los turistas, de los financieros y de los catequistas.

Avanzaba el año 1880, cuando llegó á París el informe del gobernador M. Chessé, dando cuenta de que Pomaré V había abdicado y cedido la soberanía de su reino á la República francesa. Ponía término esta cesión á una larga y espinosa negociación con Inglaterra, que también alegaba derechos sobre los varios archipiélagos conocidos con el nombre de Islas de la Sociedad, entre los que se encontraba Tahiti.

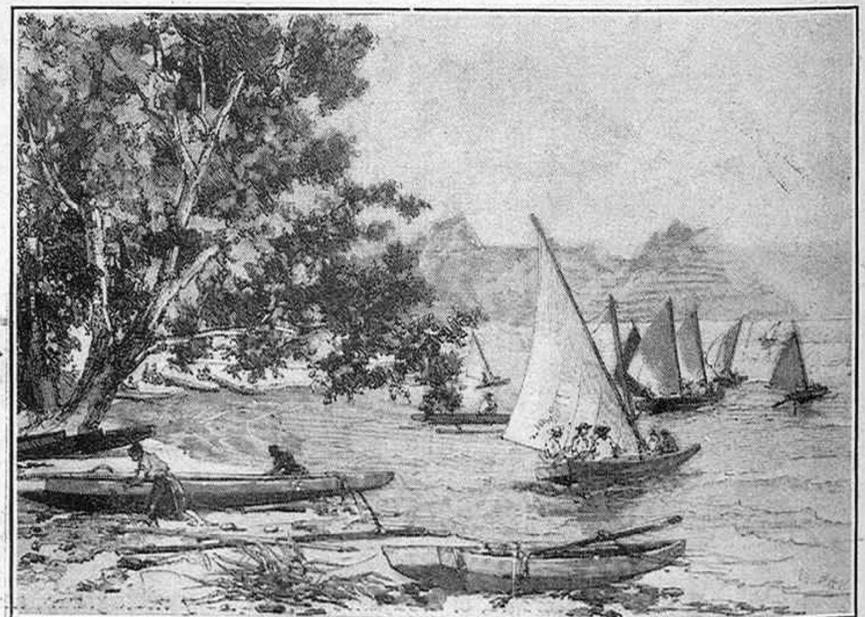


El palacio del rey Pomaré V

Doradas por el sol, con una deliciosa tonalidad de ámbar claro, estas mujeres de la raza maorí son tan bellas como las más perfectas circasianas. Y luego, como Tahiti, en su perenne primavera, ofrendaba á sus habitantes frutos sobrados para su sustento, sin necesidad de cultivo, y como la pesca era fácil entretenimiento á pocos metros de la orilla, los tahitianos no padecían bajo la condena jovahica de «ganarás el pan con el sudor de tu frente». Exactamente, hasta el pan les facilitaba un árbol prodigioso, al que los europeos descubridores dieron luego este mismo nombre. Los tahitianos no conocían el trabajo; vivían en perpetua holganza; no habían tenido necesidad siquiera de inventar armas defensivas, porque la Naturaleza no había creado en sus montañas ni en sus bosques, fieras felinas ni serpientes, ni aves de rapiña, ni escorpiones, ni mosquitos siquiera. En el mar mismo, los arrecifes de corales



Una de las islas que forman el archipiélago



Los indígenas de Papeete abandonando su isla

impedían el paso á los escualos de que está infestado el Pacífico.

Y esta ociosidad y este ejemplo de fecundidad y bondad de la Naturaleza, y esta temperatura acariciadora, y este ambiente perfumado de flores, y este espectáculo de belleza y de colores brillantes, y esta perfección física de la raza crearon la más sorprendente civilización que ha conocido la Historia, aun recordando remotas épocas del Oriente. Toda la ciencia, todo el arte, toda la fe de esta civilización eran el amor y el culto de la sensualidad... Ni egoísmo ni celos. El tahitiano no se había sentido tentado por el demonio que sugiere al hombre la codicia de la propiedad. Comunes á todos eran los bosques, los árboles y sus frutos; comunes los leves techados que cobijaban los hogares; lícito y fácil el amor, sin más traba que el convenio de las mutuas voluntades, en un régimen de igualdad de derechos entre ambos sexos... Aunque, sin duda, habían recalado en aquellas aguas navíos españoles y portugueses el siglo anterior, la verdad es que el primer mestizaje que se produjo en Tahiti se originó en el desbordado entusiasmo con que las tahitianas recibieron á los tripulantes de *La Boudeuse*. Y Bougainville, maravillado, dió á esta isla prodigiosa el nombre de Nueva Citerea. Recientemente, Jean Lefranc ha evocado aquel encantado paraíso en su libro *Bougainville et ses compagnons*. Y antes que él, Pierre Loti escribió deliciosas páginas narrando su casamiento en la isla florida; y, antes aun, Diderot tuvo hondas preocupaciones estudiando la moral singularísima de esta raza maorí, en la que Juan Jacobo Rousseau hubiera encontrado el más refinado ideal de la felicidad humana. Así, Francia pudo exhibir títulos preferentes al dominio político de Tahiti, Morea, Eimeo, Raiatea, Huahine, Barahora y Téturoa, que forman el archipiélago. Toda una copiosa bibliografía, ante la que hubo de ceder Inglaterra, cuando en 1842 Francia declaró su protectorado sobre el reino de los Pomaré; reyes un poco de la mano izquierda, porque antaño, reinando Pomaré III, arribó náufrago á la isla, un colono australiano, llamado Salmon, guapo mocetón de estirpe hebrea y ciudadanía inglesa, que escaló el tálamo real y se mezcló en la familia.

¿Qué ha hecho la civilización en la Nueva Citerea? Pierre Daye, escritor francés que estuvo recientemente en Tahiti, pinta el cuadro desolador. La raza maorí desaparece rápidamente; contrariada en sus costumbres; envenenada de alcohol y de opio; envilecida en un mestizaje reiterado con blancos y con amarillos; obligada á cubrir su desnudez triunfante y gloriosa; so-



La reina Pomaré jugando á las cartas con su marido. (Lámina de 1878)

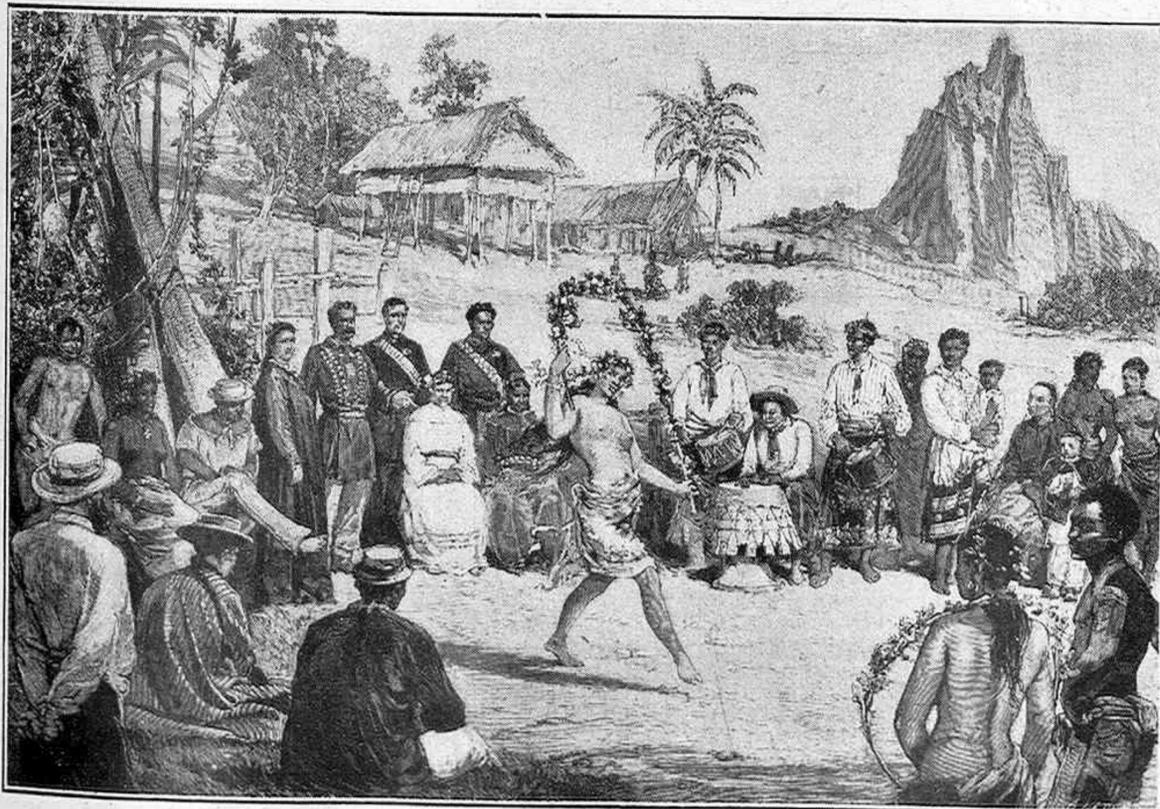
metida á reglamentos de una moral que no comprende ni siente; entristecida por la propaganda religiosa de los pastores protestantes; obligada á trabajar para vivir, porque el europeo se ha apropiado de los bosques y las aguas... Aun vive la reina Pomaré con quien hablara Pierre Loti en 1872. Después de su abdicación, se llama sencillamente la señora Marautacroa-Salmon. Alrededor de su palacete se ha creado una ciudad europea. La exportación de vainilla y de copra ha llevado muchedumbre de comerciantes. Los chinos y los annamitas han ido introduciéndose sin limitación alguna; son los obreros de todos los trabajos y los servidores de todas las industrias urbanas. Al lado de esta población china, y utilizándola, ha surgido un empresarismo yanqui. Tahiti ha caído en la órbita de influencia de San Francisco de California. Cada semana llega un buque yanqui; lleva mercancías y lleva turistas. Para los turistas se recluta tahitianos que resuciten el espectáculo de sus costumbres antiguas; las frenéticas danzas de mujeres desnudas bajo arcos de flores; los baños en las no-

ches de luna, como un rito religioso; la ceremonia del himeneo de Riatéa, recordación de una leyenda milenaria... Y surge otra vez esta civilización prodigiosa del amor y de la sensualidad, de que hacen profesión, entre admirados y contritos, los más de los expedicionarios, con protesta de las Sociedades yanquis de continencia enemigas de este turismo corruptor.

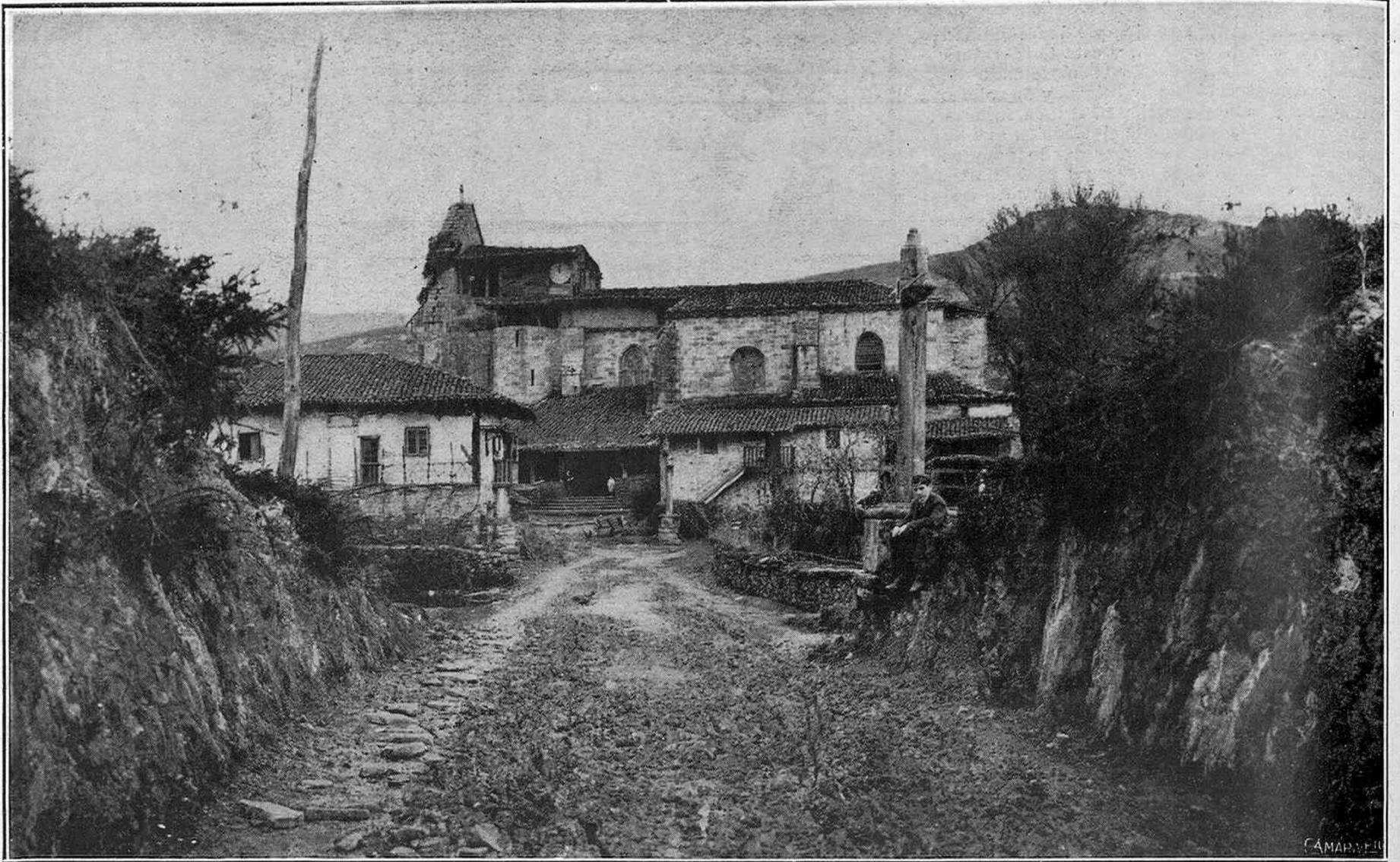
En Papeete se alza ya un *palace* construido y servido por alemanes, que hospeda á los europeos y americanos; la religión es inglesa, con capillas de varias sectas protestantes; la Banca yanqui; el comercio es chino; la agricultura, australiana y zeelandesa; en el crisol cosmopolita se va fundiendo una nueva raza, en que la piel dorada del maorí se cubre del vello rubio de los sajones ó empalidece con el tono amarfilado de los amarillos... ¿Qué hay allí francés? Francesa es la Administración. Una bandera, un gobernador, unos cuantos funcionarios, unos oficiales del Ejército, una recaudación de tributos. Esto es todo. La metrópoli está muy lejos.

Se ha pensado, en estos momentos en que se acerca la celebración del cincuentenario, unir estos archipiélagos que administrativamente se llaman Establecimientos franceses en Oceanía, á Indochina, en un solo Dominio, en una sola Administración. Que sea Indochina, y no Francia, quien gobierne, quien administre á Tahiti; quien mantenga con la paradisíaca colonia una comunicación naval más frecuente; quien oponga una inmigración annamita á la inmigración china; un colono afrancesado ó ciudadano francés al colono australiano; pero se advierte la inanidad de esta solución.

Cuando en 1880 afrontó Francia el riesgo de un rompimiento con Inglaterra por convertir Tahiti en colonia francesa, se vivía en el ensueño del Canal de Panamá, hecho por Lesseps con el dinero del ahorro francés. El caso de Suez parecía haber enseñado bastante á Francia; mas he aquí que el Canal es yanqui. Ya Tahiti no está en la ruta de una navegación francesa. Ya la celebración de este cincuentenario tiene más de interrogante que de afirmación. Ya la Nueva Citerea es una taberna más donde acuden las legiones yanquis, para sentirse libres de la tiranía de la ley Volstead y para sembrar, con el derroche de sus dólares, la sugestión del Pacífico convertido en lago mayor de la Unión norteamericana; ideal que ha de encender la próxima guerra, expoliadora de Europa.



La danza de Tahitianas delante de la corte del rey Pomaré



Aspecto exterior de la iglesia de Santa María de Galdácano

MONUMENTOS DE VIZCAYA

Iglesia antigua de Santa María de Galdácano

GALDÁCANO es hoy un industrial pueblo cercano á Bilbao, del que sólo dista nueve kilómetros. La carretera que lo cruza, trayecto obligado entre la villa de Don Diego y San Sebastián, atravesando poblaciones tan densas como Durango, Eibar y otras de la provincia de Guipúzcoa, da á Galdácano un inusitado tráfico de toda clase de vehículos, desde el flamante ferrocarril eléctrico de la costa hasta la chirriante carreta aldeana, cargada de heno. Especialmente durante los meses de verano la carretera de Galdácano se transforma en una calle de gran ciudad, por la que corren á todas horas innumerables autos, camiones, autobuses y ciclistas, muchos ciclistas, tantos como los que se ven en los caminos franceses.

Pero toda esta gente que mar-



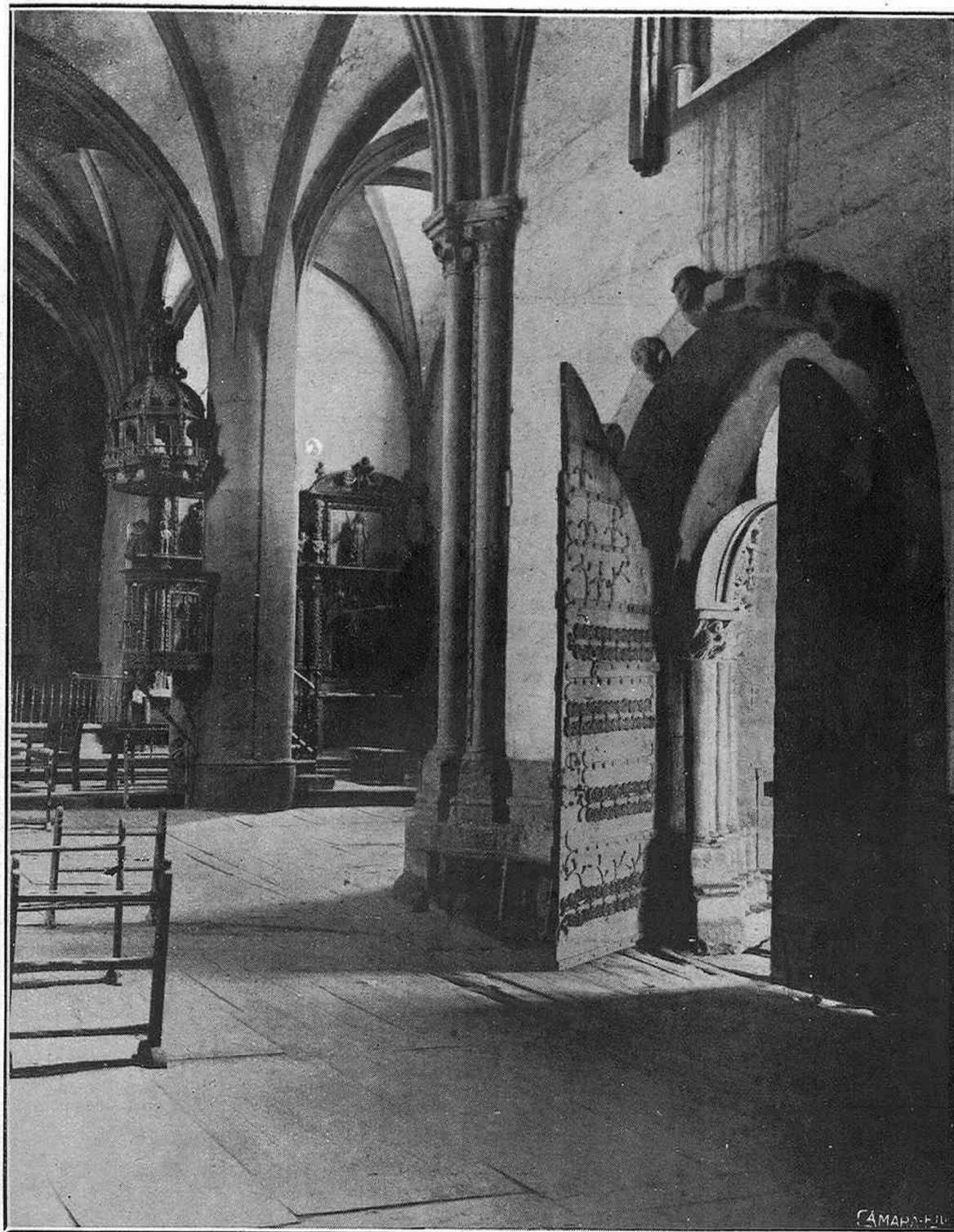
Portada de la iglesia

cha vertiginosamente sobre ruedas pasa de largo por el animado pueblecito vizcaíno que guarda, apartado del ruido y del polvo carreteros y de los humos y del fragor de sus fábricas, uno de los más valiosos monumentos arquitectónicos del país. Los turistas, los viajeros y los viandantes pasan demasiado de prisa para detenerse á examinar esta joya de piedra que nos habla de épocas muy remotas. Probablemente la ignoran, y, seguramente, no les interesa.

Se halla escondida la pequeña iglesia en la falda de la sierra de Sanguren, rodeada de caseríos que medio la ocultan y entre un pintoresco paisaje típicamente vasco. Su estado de conservación es deplorable, y en varias ocasiones han llamado la atención sobre esto algunos arqueólogos del país,

amantes de estas reliquias del pasado, en las que no abunda Vizcaya. El agustino Pedro Vázquez, que es el arqueólogo que ha dedicado el estudio más completo á esta iglesia, dice de ella que es un «vetusto edificio, un infelizmente abandonado santuario», y añade: «Cuán hondos sentimientos de pena causa ver tan interesantísimo y majestuoso templo relegado á la condición de una ermita y á merced de la inclemencia del tiempo!»

Lo más notable de la iglesia es la portada que Juan José de Lecanda calificó como «verdadera epopeya religiosa, escrita en labreadas piedras sillares. En efecto, las arquivoltas que sostienen sus ocho bellas columnas de la portada románica tienen profusión de tallas, simbolismos y caprichos maravillosamente tallados. En una de ellas se representan las «Virgenes prudentes y necias» de la parábola evangélica; también hay figuras de personas vestidas á usanza de la época del edificio. En la arquivolta exterior se alude á la Resurrección de los muertos, y en los capiteles de las columnas centrales se aprecian otras tantas cabezas que se supone son retratos de la familia de los fundadores del templo. Igualmente es curiosísimo el herraje de las hojas de la única puerta



Interior de la iglesia de Galdácano
(Fots. Amado)

que tiene la vieja parroquia.

Por lo que se refiere á su época, se cree que data del siglo XIII, y que fué ensanchado en el XVI, cuando el estilo ojival iba á finalizar, dice Pedro Vázquez. En cuanto á su fundador, hay arqueólogos que hablan de don Sancho de Galdácano, pariente de los reyes de Navarra, aunque parece no haber documentos que acrediten esta opinión. Tampoco ha y dato alguno que ilustre sobre quién pudo ser el autor de esta magnífica obra artística. El mencionado Vázquez dice que acaso fuese extraño á Vizcaya, un advenedizo llamado por el fundador de la iglesia, y este artista tuvo que ser muy inteligente en el arte, como lo prueba la perfección en la ejecución y labrado de la magnífica portada, obra de excepción dentro de la riqueza arquitectónica del país.

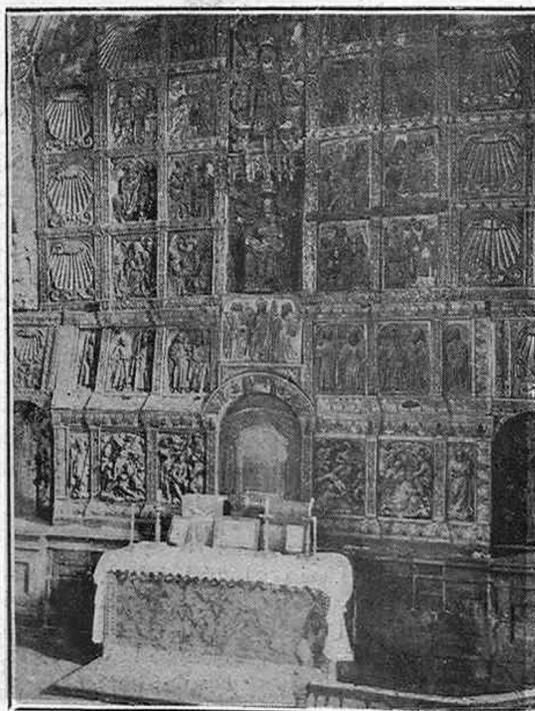
Corresponde á las personas, á cuyo cargo está la conservación de los monumentos que nos legaron los tiempos pretéritos, extender su protección hasta esta olvidada iglesia de Galdácano, considerada por los más expertos arqueólogos como legítima joya de piedra. Hartos ultrajes ha recibido de los siglos para que haya que añadir los del abandono de los hombres.

T. MENDIVE

Bilbao, Marzo.



Detalle de los capiteles y arquivoltas



Detalle del retablo plateresco



Detalle de las columnas del interior del templo

Elegancias



Sombrero de paja guarnecido de flores de terciopelo
(Modelo Camille Roger)

Las mujeres que saben vestir con exquisito refinamiento saben que los detalles complementarios de una *toilette* requieren un gran tacto en su elección para que no desentonen del conjunto.

A veces, un bolso, unas medias, unos guantes ó un simple pañuelo ofrecen una nota discordante aun siendo realmente «chic» todo ello por separado; ¿pero es que, por ejemplo, puede llevarse un pañuelo guarnecido de un finísimo



Dos lindos trajes en seda estampada en colores vivos
(Modelo Alice-Marie)



Vestido de noche en «crêpe satin ciré» y tul negro

encaje de Malinas con un vestido de hechura sastre?

Hay mil detalles en el tocado femenino que ofrecen algunas dudas al elegirlo; el calzado, uno de ellos, pues los zapatos de mañana y los de tarde de la misma piel y color se diferencian en bien poco; y lo mismo ocurre con los bolsos deportivos y los de mañana, pues en éstos el «necessaire» interior es lo único que varía.

El traje sastre ha aportado consigo un buen número de detalles tan sencillos y tan bonitos que con razón puede decirse que esta moda debía hacerse perdurable.

Los guantes y los bolsos, principalmente, son encantadores; los primeros en planos lisos de pieles finísimas, sin ningún adorno, y con sólo el broche de fantasía, dentro de una máxima sobriedad; y los guantes basados sobre lo mismo, con amplia manopla como la que llevaban los mosqueteros y un solo botón en el cierre.

Los tonos dominantes en las pieles de los bolsillos son el negro y el azul marino, porque éstos son los que triunfan en los trajes y abri-



Sombrero de «tweed beige» y rojo
(Modelo Gaby Mono)

gos de primavera; luego les siguen los «beiges» y todos los matices de la piel en sus colores naturales.

Los guantes se llevan cosidos á mano con un hilo más obscuro que el tono de la piel.

En las medias se siguen prefiriendo los colores claros. Se observa un retorno á la escala de los grises y, por el contrario, el tono «african» no se lleva en absoluto.

Los broches de pedrería en los sombreros de



Dos trajecitos deportivos, en lanilla blanca con adornos en azul
(Modelos Cheveriat)



Vestido de tarde en «crêpe» romano y tul rojos «foncé», con cinturón de plata

(Modelo Magin)



Vestido de muselina de seda blanca bordado en tonos pastel

(Modelo Bruyere)

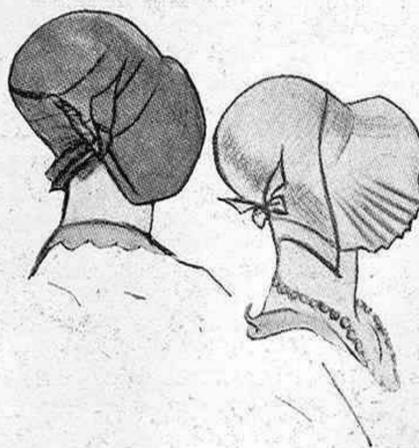
(Fots. Manuel Frères)

tarde de mucho vestir mantienen su reinado; suelen ser de gemas auténticas, generalmente, de brillantes. Los de bisutería son de un gusto tal y son tan perfectos que pueden competir en belleza con los buenos.

Los collares de cristal de roca son la novedad más linda de París actualmente; aquí comienzan á verse ya algunos.

Hay modelos con fallas en las formas más caprichosas; representan, generalmente, rosas, corales, tréboles, motivos de un modernismo gracioso y atrevido, pero todo ello en el color natural del vidrio.

Estos collares sólo se pueden llevar acom-



Dos sombrero de paja, de Nicole Bertin

pañando á los trajes de tarde, pues su fantasía no permite otra cosa.

Otra novedad de la moda la constituyen los pañuelos de bolsillo en crespón negro guarnecido de encaje ocre. Como los fabricantes de accesorios para la «toilette» femenina no des-cansan hasta hallar nuevos motivos que ofrecernos, ahora han lanzado estos pañuelitos que á nuestro juicio no son bonitos, pero que nosotros reseñamos para demostraros hasta dónde es capaz de llevarnos la volubilidad de la moda y la fantasía desbordante de sus creadores.

ANGELITA NARDI



Sombreros de Primavera

Arriba: un modelo muy original, hecho con la paja «pallason», que está actualmente tan en boga.—Abajo, á la izquierda: en este gracioso modelo quedan al descubierto la frente y una parte del peinado, mientras los bordes trazan á modo de un lazo sobre la nuca. Va hecho en paja de seda.—A la derecha: este tercer modelo es de fieltro flexible y va sobriamente adornado con una cinta de «gross-grain»

LA ACTUALIDAD ARTÍSTICA

ESCULTURA Y TANAGRAS

José Capuz expuso días atrás un grupo escultórico en el Círculo de Bellas Artes. Se comprenderá, pues, cómo la actualidad artística estuvo necesariamente centrada en esa obra suya—que adquirió legítimamente los honores de un acontecimiento—durante una semana.

No es el ilustre académico de los artistas que merezcan ni soporten un encasillado, ni aun en este país nuestro tan propicio á catalogar la actividad y capacidad de cualquiera en un solo aspecto. Múltiple, variada, es su obra. Mas, no obstante, una de las mejores facetas del escultor valenciano es la imaginería religiosa.

Desmiente un poco Capuz en esta clase de obras esa extraña manía de quienes presuponen que forzosamente la pintura y la escultura de este género han de ser realizadas por artistas de fervorosas exaltaciones místicas, ó de confesional inspiración, como quiere Maritain en su obra reciente *Art et Scolastique*. Mejor diremos que Capuz viene á dar la razón á los que consideran que la inspiración cristiana en un artista apto é inteligente es función de mover la voluntad con deseo y con amor hacia el momento dado de la historia sagrada que han de representar en el cuadro ó en la estatua, plásticamente.

Con respeto y comprensión, con humildad—que es cuanto puede pedirse y lo mejor que ha de otorgarse—, casi siempre puede y debe suplir el artista la relativa ó absoluta escasez de ciencia teológica, como es frecuente ver en algunas obras religiosas, aun en aquellas pertenecientes á la época renacentista italiana, acaso la más plétórica en arte cristiano.

Además, que la reiterada confesionalidad no produce luego el sospechado fruto. Hernández y Montañés, entre los nuestros—por no buscar ejemplos más allá de los hitos de nuestras fronteras—no dieron nunca á sus obras el misticismo que parecía envolver sus espíritus y sus vidas. Misticismo para ellos. Para sus torturas é inquietudes espirituales. Aspero realismo, humanidad palpitante para sus producciones, en cambio.

José Capuz mueve la voluntad con deseo, con amor, con generosa comprensión inteligente, hacia momentos ó figuras de la historia sagrada, y así sorprenden, por el ímpetu emocional de lo que representan, sus Vírgenes, sus Santos, sus Cristos, sus «pasos» y sus grupos, como este *Descendimiento* ahora recientemente admirado, y que puede decirse que es como un resumen de toda su obra religiosa, tan abundante en logros magníficos.

Es la cimera culminación de su actividad como imaginero de patética inspiración, de severa religiosidad; es un buen alarde de su técnica experta y de sus portentosas condiciones de escultor, que sabe ajustar el sentimiento y la idea á las inmutables normas de la forma.

Este *Descendimiento* de Capuz tiene una severa y leve policromía. El mismo tono de la materia presta, á las veces, insospechadas calidades. Es en esta obra, más que en ninguna otra de Capuz, donde se advierte que el policromado de sus tallas no es el recurso de *mettier* para disimular imperfecciones técnicas ó torpezas de ejecución. No da á la obra tampoco un valor ó interés nuevo ni mejor, que no se desprenda de ella misma, en sí, con policromía ó sin policromar. Ni da ni quita á la escultura nada. Ni es lo accidental, ni lo principal necesario. Talla y policromado se complementan íntimamente, en toda obra de Capuz, con ponderación extraordinaria y peculiar.

Este grupo del autor de *Piedad*, que viene á enriquecer el acervo considerable de nuestra iconografía cristiana, no desdice del aire clasicista, típicamente racial, que tiene la rica imaginería española tradicional, de rancia ejecutoria.

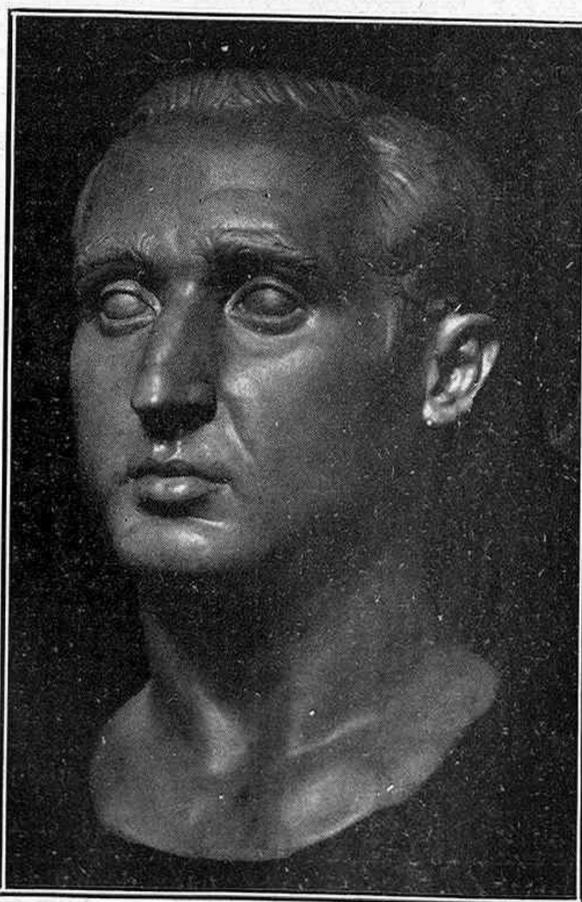
Este clasicismo peculiar, que puede decirse



«Mujeres en el pozo», terracota de Mario Vives

que está asentado en estos tres principios: realismo ponderado, modelado viril y fuerte expresividad honda.

Con esta obra de Capuz, se exhibían otras esculturas de Vicent; de Antonio Monedero, que muestra buenas aptitudes en la *Bailarina javanesa*; y cuadros de Chicharro, de los Zubiaurre, de Plá, de Llorens, de Verdugo Landi, de Solana, de Piñole, de Hermoso, de las señoritas



Retrato en bronce de Carlos de Vázquez, hijo del ilustre pintor, ejecutado por el joven escultor manchego Antonio Lorenzo (Fots. Muro)

Pérez Herrero y Lola de la Vega, de Pedro Antonio, de Moisés, y otras firmas prestigiosas que tanto valoran este certamen permanente del Círculo, periódicamente renovado y siempre asistido de la atención y curiosidad públicas.



Las pequeñas figuras de barro que presenta Mario Vives en el Museo de Arte Moderno, representan una manifestación popular é interesantísima del arte de la Tanagra, cuya importancia dentro del arte helénico y romano no se puede desconocer. El joven escultor catalán que por vez primera expone en Madrid, quiere y logra hacer figurillas de hoy con aquel mismo espíritu que animaba á las clásicas del Atica, de Tanagra, de las Cicladas, de Cirenaica, de Efe-so...

Remoja y actualiza las Tanagras remotas, al socaire de su habilidad técnica y al calor de su inspiración, que discurre entre buenos cauces de un clasicismo reiterado.

No desconoce Mario Vives que las figuras de barro, del siglo III y IV, de tan extraordinario interés, eran cabalmente «la más genuina expresión del espíritu y del gusto de la época», y cuyo realismo pintoresco es tan distinto del arte s vero de la estatuaria griega; y así, al traer á nuestro tiempo aquella modalidad escultórica que ha logrado una envidiable y rancia ejecutoria artística, imprime á su obra, breve pero admirable, el mismo espíritu y el mismo carácter de expresividad de las figurillas clásicas del siglo IV, la mejor época de las figuras de Tanagra.

Mas no es ésta la sola condición escultórica de Mario Vives, siquiera por esta vez parezca esta materia, este espíritu y estas figuras sus temas dilectos, en los que posiblemente ha influido su naturaleza mediterránea. No puede olvidarse que ha sido discípulo de Ramón Acher, el autor del monumento á Colón en Barcelona, y de José Llimona, ni puede olvidarse su obra de los primeros tiempos, impregnada de aquel espíritu de monumentalidad que caracterizó la escultura de los años últimos del siglo pasado.

Es en París, ante el espectáculo sugeridor del Museo del Louvre, donde reacciona y modifica su trayectoria artística el escultor catalán. Desdeña los temas de costumbres—¡aquellas pescadoras tirando de unas redes, de sus tiempos primeros!—, que eran la obsesión de entonces, los grandes grupos, las figuras de actitudes violentas, y empieza á modelar obras pequeñas, escenas de la vida, tipos humildes, con cierta espiritualidad y gracia. Prefiere mejor el barro y el mármol, y de su capacidad bien probada son esas esculturas que exhibió en París y que tan cálidos elogios arrancaron á Waldemar George.

Toda la obra de Mario Vives está dotada de una gracia aleve y sugestiva y de una orientación decorativa; y mientras tantos otros conciben sólo la escultura como elemento monumental y arquitectónico, él la ve como parte de adorno para la intimidad hogareña.

Mario Vives demuestra en esta obra un gran temperamento de escultor. Un escultor que hace alardes, á las veces, de una admirable espontaneidad, que nace de su inspiración, que es el límite que separa el artista del artesano.

Pero, además, es un escultor de sensibilidad. Su obra *Maternidad*, plena de encanto y delicadeza, sólo puede esculpirla quien tenga, además de habilidades técnicas, un gusto poco común y una sentimentalidad muy honda y fervorosa. Era la mejor obra de las que presentaba. La que mejor decía de sus recursos y capacidades también.

E. ESTEVEZ-ORTEGA

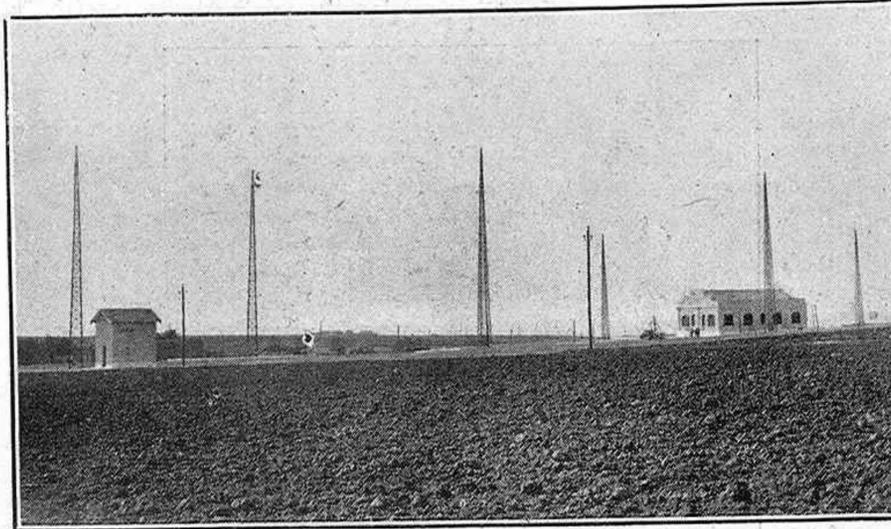
LAS ESTACIONES DE LA SOCIEDAD ANONIMA RADIO ARGENTINA (S. A. R. A.) EN ESPAÑA

A 5.800 metros de la Puerta del Sol, junto á la carretera de Castellón, se elevan seis torres en celosía que sirven de soporte á las antenas, y está el edificio donde se han instalado los diferentes paneles de la estación emisora EAH, la cual asegura la comunicación directa en telégrafo y teléfono de Madrid con Buenos Aires.

Las estaciones utilizadas para asegurar dicha comunicación radioeléctrica emplean ondas inferiores á cien metros. En esta gama de ondas las hay especiales para el día ó la noche; para invierno ó verano. Así, por ejemplo, con 16 metros se comunica bien de día; hacia las nueve de la noche, según la época, hay que cambiar á 22 metros ó á 32. Con estas últimas ondas y de noche se comunica con seguridad tan sólo con cuatro kilovatios, mientras que de día se necesitan casi siempre veinte kilovatios.

Un trozo de cristal de cuarzo convenientemente tallado y aprisionado por dos electrodos de cobre, genera las oscilaciones primeras de la estación. Los cristales de cuarzo cuando vibran mecánicamente, producen corrientes eléctricas de determinada frecuencia en íntima relación con las dimensiones del cristal. Una vez obtenidas las primeras oscilaciones en la estación se las somete á diferentes transformaciones antes de conducirlas á la antena para lanzarlas al éter.

Un primer amplificador aumenta su potencia. Otros amplificadores adecuados multiplican la frecuencia de las oscilaciones para disminuir su longitud de onda. Se vuelve á elevar la potencia mediante un nuevo amplificador formado por dos lámparas en oposición, modulándose convenientemente dichas oscilaciones según se vayan á transmitir señales telegráficas ó telefónicas.



Edificios y torres portaantenas de la estación emisora de la S. A. R. A., instalados á 5.800 metros de la Puerta del Sol, junto á la carretera de Castellón, entre el Puente de Vallecas y Vallecas

Las corrientes de alta frecuencia debidamente moduladas, son aplicadas á un nuevo amplificador, del que salen con una potencia de cuatro kilovatios. Con dicha potencia pueden ser conducidas mediante dos alambres á la antena. Si la onda empleada lo exige, para trabajar con mayor potencia, las corrientes del amplificador de cuatro kilovatios se aplican á un último amplificador que eleva su potencia hasta veinte kilovatios. Dos alambres de bronce sobre postes de madera llevan la energía á las antenas para ser radiada hacia Buenos Aires.

Varias antenas son necesarias en esta clase de estaciones á fin de que se pueda cambiar rápidamente de onda. En las estaciones de la S. A. R. A., instaladas por la Standard Eléctrica, los hilos que forman la antena tienen una longitud próxima á media longitud de la onda de trabajo. Son antenas que los técnicos denominan «antenas dipolo» ó «dobletes eléctricos». Las antenas de estas emisoras llevan varios hilos verticales con una pequeña bobina en el centro para su alimentación. Por la parte posterior y á un cuarto de longitud de onda lleva otros hilos verticales aislados que constituyen el reflector.

La concentración de la energía radiada se hace en un ángulo muy estrecho, con lo cual el efecto en una dirección equivale al de una

estación con potencia unas veinte veces mayor radiando en todas direcciones.

Los receptores y las antenas en greca tipo Mesny, para los mismos, se han instalado en Majadahonda. Líneas telegráficas y telefónicas unen las estaciones emisora y receptora con el Centro de Tráfico, instalado en Pi y Margall, 17, desde donde se manipulan las estaciones con aparatos automáticos que permiten un tráfico telegráfico de cien palabras por minuto, de Madrid á Buenos Aires y viceversa.

Tanto las co-

municaciones exteriores como las telefónicas interiores de España se encontraban acaparadas por dos grandes trust de comunicaciones; el inglés con las comunicaciones exteriores por radio y cable (Eastern y Marconi), y el norteamericano de la I. T. T. al que pertenece la Telefónica. Ambos trust se disputan el monopolio de las comunicaciones eléctricas de todo el mundo, especialmente de la América de habla española, don-

de también compete con ellos la compañía sueca Erickson, especialmente en los servicios telefónicos.

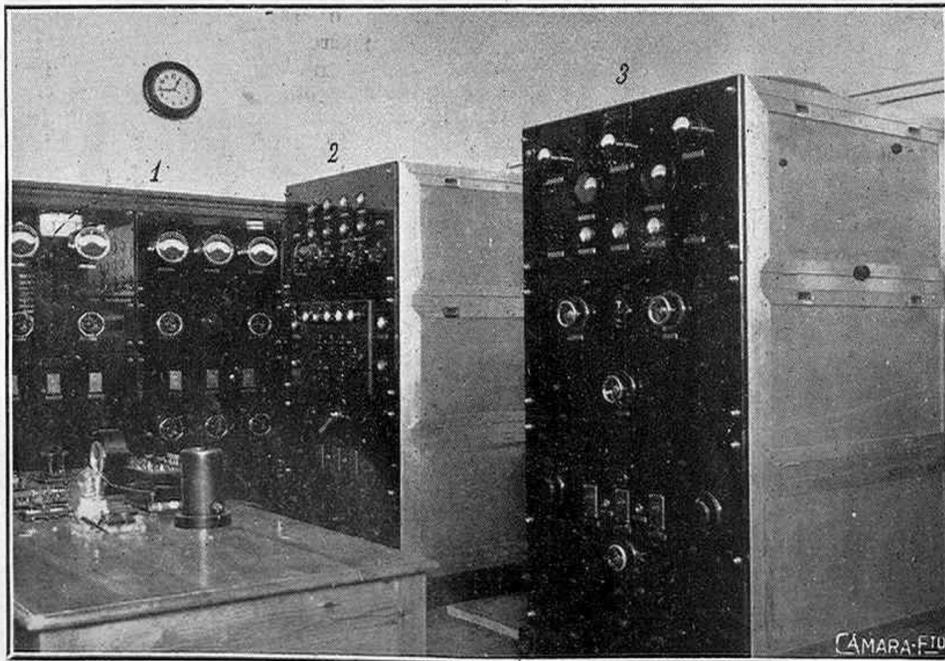
La Sociedad anónima Radio Argentina, formada con capital argentino y español exclusivamente, ha librado al mundo hispanoamericano de las garras de los grandes trust de comunicaciones. El beneficio directo para España ha sido grande. La S. A. R. A. entrega todo su tráfico de América á Telégrafos, abonando una tasa de 0,20 francos oro por palabra ordinaria.

En cambio, otros servicios radioeléctricos establecidos en España pagan cantidades muy inferiores con perjuicio del Estado y Hacienda españoles.

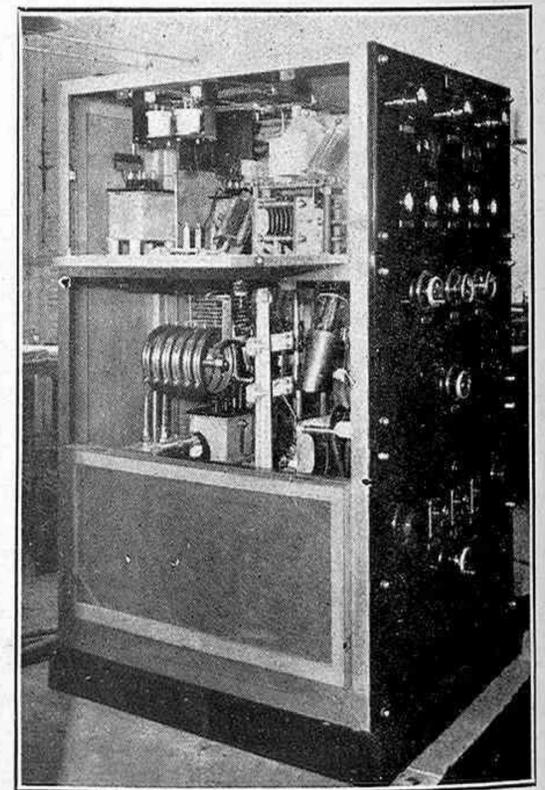
Los telegramas que cursa la S. A. R. A. para Europa (el 90 por 100 de su tráfico) no transitaban antes por España, y como diariamente se cursan unas seis mil palabras de pago por la vía Radiar, representan un fuerte ingreso para el presupuesto de Telégrafos de España.

RUFINO GEA SACASA

Ingeniero de Telecomunicación



Emisora de la S. A. R. A. en Vallecas.—(1) Paneles de mando de los grupos motordinamo y equipo de rectificación de la corriente de alta tensión.—(2) Panel del oscilador de cuarzo, amplificadores, multiplicadores de frecuencia y equipo de modulación.—(3) Amplificador intermedio de cuatro kilovatios de potencia



Amplificador final de la emisora EAH, que suministra á la antena una potencia de veinte kilovatios

F.
R.

VERITAS



Un perfume muy suyo

Al lavarse con Jabón Heno de Pravia, su piel queda impregnada de un aroma fresco y sano; se mantiene blanca y distinguida, con tersura de juventud y suavidad de terciopelo. Posee el Heno de Pravia todas las cualidades exigibles para embellecer el cutis y un perfume muy suyo, intenso y fino a la vez, para idealizarlo.



PASTILLA

1,25

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA

GAL MADRID
BUENOS-AIRES
LONDON
NEW-YORK

La construcción moderna en Barcelona y el arquitecto D. José Plantada

EN la gran urbe barcelonesa se han destacado, por sus producciones arquitectónicas, unos cuantos nombres que ya son familiares á las personas amantes de la perfección técnica y estilo depurado y gracioso en la construcción.

En la serie de informaciones que estamos publicando en LA ESFERA, damos á conocer aquellos hombres que de una forma patente tienen ganado su prestigio. El Sr. Plantada figura en primer término de la galería de arquitectos artistas que han dado á Barcelona su nota de belleza y armonía.



DON JOSE PLANTADA

Prestigioso arquitecto, autor del gran proyecto de reforma del Liceo, de Barcelona.

donde el Sr. Plantada ha dado un destello de su valer.

Al tono de su elevada categoría técnica y artística son sus colaboradores, de los que más abajo hacemos referencia.

La piedra artificial

Durante nuestros trabajos informativos hemos tenido ocasión de conocer la tan acreditada Casa Florestán Bein.

En distintas ocasiones hemos escuchado de técnicos referencias lisonjeras de esta firma tan conocida en el mundo de la construcción.

Al tener necesidad de dar á conocer á nuestros lectores las circunstancias en que se desenvuelven las importantes Casas colaboradoras de los principales arquitectos barceloneses, nos hemos personado en el despacho de don Florestán Bein, quien, con una cortesía y amabilidad en él peculiares, nos recibió, dándonos á conocer algunos detalles de su bien cimentada industria. Encontramos á don Florestán ante unos planos que está bocetando. Compases, triángulos, lápices, números, se hallan sobre su mesa de trabajo.

—Perdone don Florestán; pero...

—No faltaba más; usted manda.

Le explicamos nuestro objeto en la visita y charlamos de distintas cosas. Su conversación amena va dándonos la sensación de estar delante de un hombre de inteligencia y de carácter. Más tarde lo comprobamos y no nos extrañan las frases de encomio, que, con anterioridad á nuestra visita, hemos oído de bocas de arquitectos, de compañeros y hasta de empleados. La Casa de don Florestán Bein Alcayaga fué fundada en el año 1875.



DON FLORESTAN BEIN

Director-propietario de los magníficos talleres de piedra artificial y tubería de cemento, de que se habla en la presente información

Baste decir que ha trabajado, desde la fundación, con todos los arquitectos y contratistas de Cataluña.

De los edificios donde ha colaborado con el importante elemento de piedra artificial, que es su producción, y que ha dirigido don José Plantada, recordamos de momento el Restaurant del Parque; la casa chaflán á Valencia y Rambla de Cataluña;

otra, chaflán también al paseo de Gracia, propiedad del Sr. Buxeres; el Cine Capitol; una de las fachadas de *La Vanguardia*; la torre de Viladecaballs; el Laboratorio Municipal; reforma de la torre del señor Buxeres en Hospitalet; el edificio propiedad de la Compañía de Seguros LA CATALANA, en Zaragoza, y otros muchos que de momento no recordamos.

Durante nuestra conversación entra en el despacho don José Bein, hijo de don Florestán. Don José, de una gran técnica para la industria que dirige su señor padre, es quien coadyuva á éste en todos los trabajos con un gran acierto, siendo él uno de los elementos que con gran eficacia han contribuido á la elevación del prestigio de que goza en la actualidad la firma Bein.

La fábrica de piedra artificial y tubería de cemento de don Florestán Bein tiene un gran número de obreros especializados en los distintos trabajos á que están destinados, lo que permite, unido á la magnífica instalación que de la más moderna maquinaria tiene en sus diversas secciones, una gran demanda de toda España, especialmente de la región catalana, donde posee una selecta y numerosa clientela.

Una prueba del completo perfeccionamiento de instalación de secciones y organización general de esta fuerte industria, es que para la reparación de maquinaria y efectos de trabajo, está dotada la fábrica de un taller con obreros destinados para las distintas necesidades.

La capacidad y competencia, demostrada en toda ocasión, de la prestigiosa firma Florestán Bein, ha hecho imprescindible su cooperación en cuanto las circunstancias han requerido aportación de técnica y trabajo complicado en los ramos de la construcción.

Al despedirnos de don Florestán, le manifestamos nuestra gratitud, á la vez que le felicitamos por cuantos éxitos ha obtenido en la industria que con tanto acierto dirige.

El empleo del «Graphilatum-Tapagoterías F. E. G.» en la moderna construcción

En la moderna construcción se emplean nuevos métodos que permiten preservar los edificios de los efectos que en ellos produce el cambio de temperatura sobre los distintos elementos sólidos que la integran, así como subsanar los desgastes que en los mismos produce el tiempo.

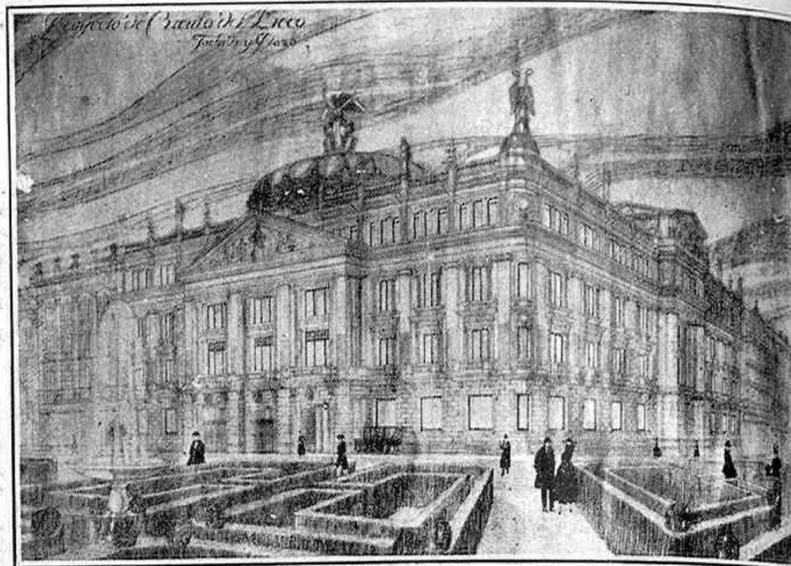
Tal se consigue con el empleo de los elementos impermeabilizantes que pueden preservar de humedades ó filtraciones de agua cualquier parte del edificio, como sótanos, paredes, y principalmente, las cubiertas ó terrados.

Aunque ha habido algunos productos que han sido aplicados para este fin, no se han llegado á acreditar por su deficiencia.

En la actualidad ya tiene resuelto este problema la moderna construcción con la salida al mercado del «Graphilatum-TAPAGOTERIAS F. E. G.»

Su empleo merece principal atención para los terrados que se construyen de nuevo, en los cuales da un excelente resultado aplicar una capa ó correa de mayor ó menor grosor, según el caso, entre los dos últimos gruesos de rasilla, lo cual preserva el edificio de cualquier rotura ó grieta que pueda producirse en la parte sólida, evitando que por esas grietas pase el agua.

Así resulta que los modernos y soberbios edificios que en estos últimos tiempos se han construí-



Proyecto de reforma del Liceo, de Barcelona, cuyo autor es el eminente arquitecto don José Plantada

do, tales como los de Capitanía General de Cataluña, donde se han impermeabilizado unos 2.200 metros cuadrados de terrados y techos; las cornisas y grietas de los terrados del Palacio de Pedralbes; los 1.200 metros de los terrados de las tres casas de la España Industrial; varios terrados de Manufacturas Reunidas de la Industria Textil; los del Torreón de los Prácticos de Barcelona; los Tinglados del Depósito del Puerto de Barcelona; el Palacio del marqués de Camps; el terrado de unos 1.200 metros cuadrados de los Sres. Rosal; impermeabilización de los terrados de la fábrica de los Sres. Pagés y Guberna; varios terrados de don Federico Batlló; los 900 metros cuadrados de la casa propiedad del arquitecto Sr. Planas, y otras muchas cuyos nombres y certificados de buen resultado posee á disposición del público la casa del Sr. Esquermo Grau y que por falta de espacio en esta información no publicamos, están exentos de la permeabilidad de sus cubiertas, detalle que acusa, en favor de la construcción, un notable adelanto.

En uno de los grabados que adjuntos publicamos, el del magnífico lago de 3.500 metros cuadrados del castillo del Dr. Don Enrique Cera, se ofrece una prueba elocuente de la indudable eficacia conseguida con el «Graphilatum-TAPAGOTERIAS F. E. G.»; pues encontrándose completamente lleno de grietas por las que se filtraba el agua, impidiendo llenar el lago hacía unos 14 años, fueron impermeabilizadas dichas grietas con el «Graphilatum TAPAGOTERIAS F. E. G.» y desde entonces no ha habido ninguna filtración.

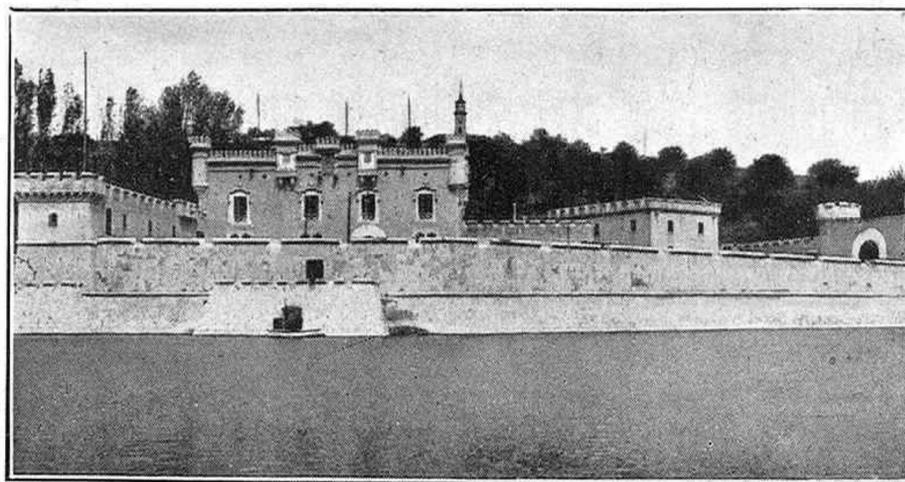
Los cementos impermeables «Graphilatum-TAPAGOTERIAS F. E. G.» se fabrican en forma de pasta, líquido y pintura. Estos son hechos de gomas importadas, aceites semisecantes y amianto puro de fibra larga. No tienen absolutamente ingredientes minerales como el cemento portland, sílice, papel molido y otras substancias que solamente hacen



La Capitanía general de Cataluña, donde se han impermeabilizado unos 2.200 metros cuadrados de terrados y techos con «Graphilatum-Tapagoterías F. E. G.» (Fot. Merletti)



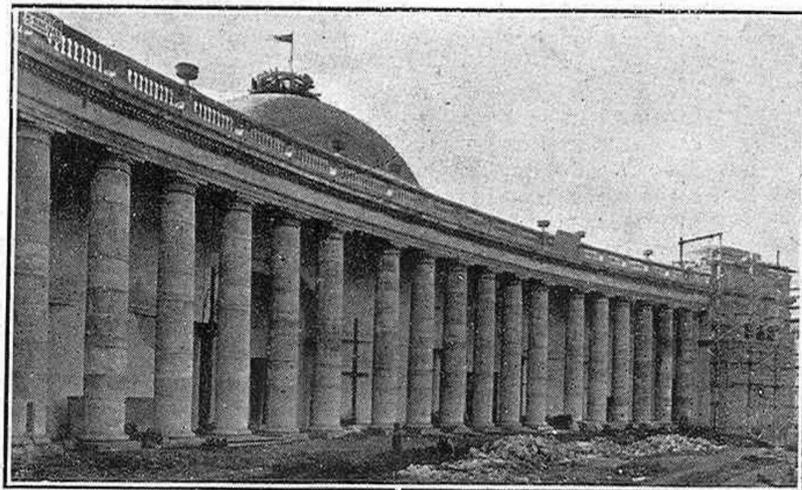
Aspecto de la superficie del grandioso estanque enclavado en el castillo del Dr. Enrique Cera, sito en Arenys, superficie totalmente agrietada, cuyas rajaduras fueron rellenadas con «Graphilatium», pasta, y que ha evitado la enorme pérdida de agua que impedía tener el estanque lleno



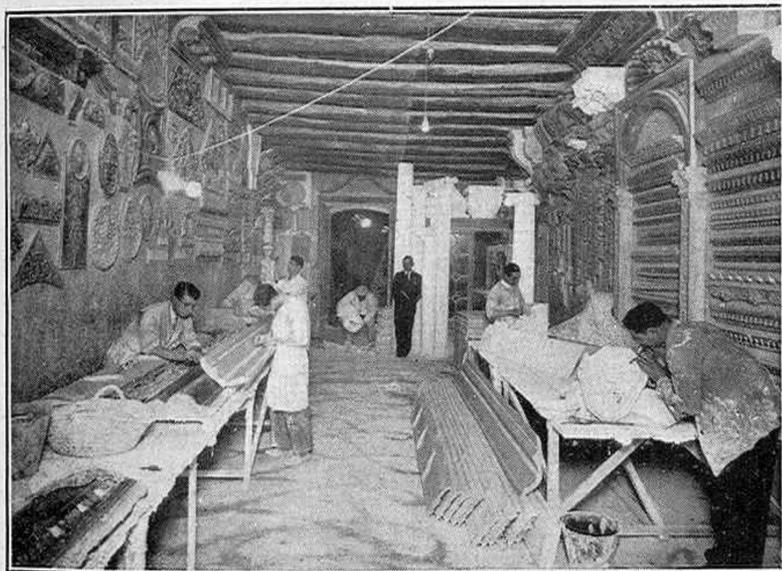
Vista completa del castillo del Dr. Enrique Cera, con su estanque lleno de agua, gracias á la acción impermeabilizadora del «Graphilatium»

peso y causan la fragilidad del producto haciéndolo al poco tiempo inútil, ni se seca por evaporación como cemento de materiales baratos, sino por acción química; queda elástico y por esta razón se adapta á la expansión ó contracción de cualquier superficie sobre la cual se aplica. Estremecimientos, cuarteaduras y otros cambios de la superficie debidos á alteraciones atmosféricas, no afectan á la solidez del cemento sobre la superficie donde es aplicado. No son á base de brea ó alquitrán.

Su utilidad para las goteras y construcciones en general es tan patente, que lo prueba el hecho de haberse empleado por todos los arquitectos de orientación moderna, técnicos en general y entidades particulares, según hemos podido comprobar por el gran número de cartas de referencia que el Director-pro-



Impermeabilización de los pórticos de uno de los palacios de la Exposición de Barcelona 1929, con el cemento «Graphilatium» (Fot. Claret)



Interior del taller de decoración en yeso del industrial don Miguel Durán, instalado en la calle de la Concordia, núm. 71, de Barcelona (Fot. Merletti)

pietario de la Casa «Graphilatium-TAPAGOTERAS F. E. G.», Sr. Esquerdo Grau, posee.

La pintura decorativa

Don José Guarro, uno de los pintores decoradores que mayores triunfos han obtenido en la moderna construcción en Barcelona, es colaborador de las magníficas obras proyectadas y dirigidas por el gran arquitecto don José Plantada.

Esta Casa fué fundada hace unos cuarenta años, durante cuyo tiempo ha demostrado en distintas ocasiones la competencia y prestigio de que goza.

En la visita que tuvimos el gusto de hacer á esta importante Casa, sita en la populosa barriada de Sans, Plaza de Málaga, número 2, tuvimos ocasión de escuchar de labios del Sr. Guarro algunos detalles de su acentuada vida de trabajo que han venido á confirmar cuantos antecedentes inmejorables poseíamos de este competetísimo industrial de la pintura.

Los trabajos de pintura decorativa que últimamente ha ejecutado la Casa Guarro con el Sr. Plantada, son los magníficos edificios destinados á

abandonar las importantes obras que tenía en ejecución en distintos puntos de Barcelona, tales como los grupos de casas baratas, números 1 y 3; decoración en distintas secciones de la España Industrial y en la fábrica de la razón social Caralt y Pérez.

Ello acusa la abundancia de los elementos modernos de que dispone y la pericia y capacidad de su dirección.

Decoración en yeso

Un elemento importante en la nueva construcción y que de una forma definitiva ha puesto de relieve sus dotes de competencia y actividad vivísima desde la fundación de la Casa—1924—es el joven industrial decorador don Miguel Durán.

En su taller de la calle de la Con-

cordia, número 71, tuvimos ocasión de admirar los distintos trabajos que esta acreditada Casa ejecuta, de los que sacamos una agradable impresión.

En el corto espacio de tiempo que don Miguel Durán lleva establecido, ha llegado á realizar entre revoques y decoración en yeso y pasta—trabajos á los que la Casa se dedica—más de mil ochocientas obras, de cuyo gran número se desprende cuantas circunstancias encomiásticas dejamos expuestas de este gran artista y experto técnico de la decoración, que ha llegado á conseguir los laureles del triunfo definitivo en su ramo.

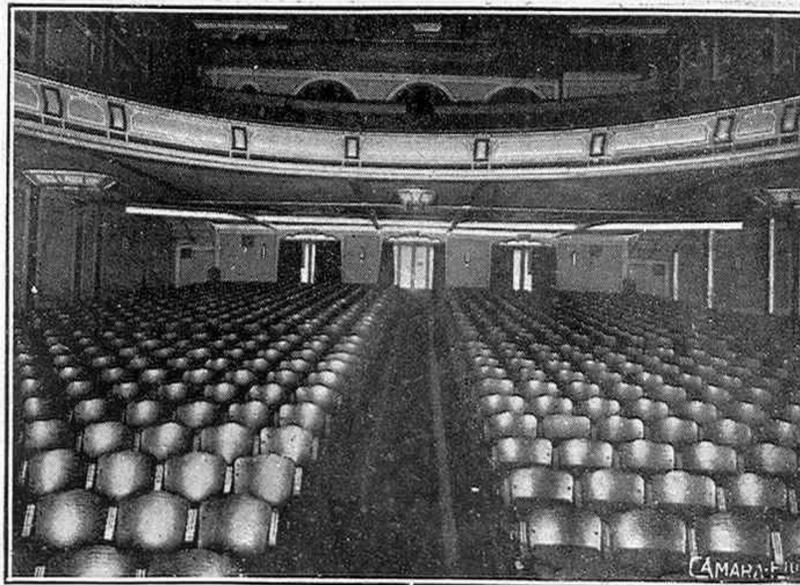
La especialidad de la Casa del señor Durán es la construcción y colocación de piezas variadas de yeso, ejecutadas con una perfección y garantía maravillosas.

En la visita que tuvimos el gusto de hacer al taller, del que damos un detalle gráfico en la presente información, el Sr. Durán nos habló de un sorprendente proyecto, pronto á implantarse, con cuyo eficaz sistema podrán decorarse habitaciones de estilos clásicos á precios reducidos, y su colocación fácil estará al alcance de todos.

Don Miguel Durán, que posee sobre su juventud unas condiciones excepcionales para el ramo á que se dedica, está llamado á culminar su bien cimentada obra que ha de servir de norma en los sistemas decorativos de yeso.

CASA PETIT
RAMÓN GAUSSET
ESTUCADOR

Rocafort, 108
Teléfono 30966 BARCELONA



Sala del Capitol Cinema, construída por el arquitecto Sr. Plantada, y en la que instaló la Casa Fuster-Fabra una moderna instalación de «Acondicionamiento de aire sistema Schneiders»

Neurastenia y civilización en el actual movimiento feminista

No hay para qué negar que la neurastenia y la civilización marchan cogidas de las manos. Punto es este, la diferencia en la manera de ser de la naturaleza y la de la sociedad, verdaderamente interesante, y al que he dedicado varios centenares de páginas en diversos artículos de revista. De ellos tomaría algún párrafo que aclarase esta cuestión; si me lo permitiesen los límites de mi trabajo. Pero, reconociendo que el hombre, como ser social y civilizado, se opone y debe oponerse á la naturaleza, y que, de otro modo, el carro de la civilización no seguirá su camino, hay que distinguir, en este punto, entre lo inevitable y lo que puede evitarse. Lo primero es una sobreposición, una ampliación de la naturaleza y una utilización consciente de sus fuerzas ocultas, pero lo segundo constituye un pecado y una blasfemia contra la naturaleza. El profesor Novoa llega, de hecho, á una apreciación semejante á la mía sobre ambas maneras de concebir lo epinatural y lo antinatural en la civilización. «El feminismo, esa plaga que se extiende como nube de langosta devastadora, es culpable de muchas desgracias. Mientras que la civilización hace sus víctimas necesariamente, las víctimas del feminismo no llevan ese sello de fatalidad pantacrónica. Las locuras que el progreso de los pueblos parece aumentar, son un mal comparable al mal que ejercita esa fuerza poderosa llamada selección, la cual terraplana á los débiles, y consolida el reinado de los fuertes. En cambio, las víctimas del feminismo son produc-

to de la elevada, violenta y antinatural educación que pretendemos dar á las mujeres, y algo comparable á aquella asquerosa selección que Catalina de Médicis intentara, para perpetuar una raza de enanos.» Selgsgerma confirma la opinión de Novoa sobre las circunstancias en que se encuentran las mujeres consagradas al estudio, y que «son extremadamente favorables al desarrollo de las enfermedades nerviosas. Las emociones crónicas depresivas, el miedo, las angustias, las decepciones, unidas al *surmenaje* intelectual, no tardan en producir la neurosis, la histeria y todas las múltiples aberraciones del espíritu, que tan frecuentemente observamos en las mujeres que cumplen una función social». Y, sin embargo, á creer á las mujeres del feminismo, las mujeres verdaderamente femeninas gimen bajo un yugo insoponible. Esas extrañas criaturas tienen tal sed de dominación, que quisieran tratar á la baqueta al sol, á la luna y á las estrellas. Y para colmo de extravagancias, hay supuestos amigos del progreso que apoyan sus aspiraciones, unas aspiraciones conducentes á la degeneración, á la infecundidad y á la locura. ¡Admirémonos, pues, de que las sociedades no sepan organizarse, cuando se proponen trastornar el organismo de la mujer, que sostiene su viabilidad!

No se detienen esos trastornos en las mujeres mismas. La falta de salud se extiende á la descendencia... cuando la logran. Las *cultísimas* señoritas del feminismo odian la maternidad, y hacen bien, pues si llegan á tener hijos,

éstos carecen de la suficiente robustez corporal y cerebral para soportar con valor el combate de la existencia. La mayor parte de las ginecopatías son actualmente resultado del *surmenaje* intelectual. Aquí, una muchacha, que, por ser «muy inteligente y estudiosa», experimenta trastornos fisiológicos y no recupera la normalidad hasta que abandona cátedra y libros. Allí, una desequilibrada, una joven presa frecuentemente de ataques de anemia cerebral aguda y cuya característica consistía, según Novoa, en pasar las horas del día consagrada á la lectura, en hacer versos y redactar *diarios* é impresiones... que no se publicaban, en tener su letra los rasgos de la escritura masculina y en desempeñar entre sus amigas el papel de galán, *piropeándolas*. La mujer que trabaja por vocación en cualquier esfera de la ciencia, se coloca *ipso facto* fuera de la naturaleza, y es campo abonado para toda suerte de desarreglos orgánicos y de desastres cerebrales. Violentando su espíritu, y deseando equipararse al hombre, no se hace cargo de que lo que éste soporta fácilmente, es para ella excesivo. En suma: tuerce su destino, por el mero hecho de dedicarse á trabajos para los que no fué hecha, en perjuicio de las sagradas funciones que su organismo tiene que llenar en el mundo. ¡Y aun hay hombres que la ayudan en su tarea! Da asco.

Yo soy en esto como aquellos pintores de las épocas católicas, que nunca se cansaban de dibujar las dos eternas figuras: la madre humana y el niño divino. No concibo hablar, argumentar, razonar, estudiar á la mujer, sin considerarla en su aspecto y en su importancia maternales. «Por culpa de Eva, á quien el Altísimo castigó por paladear el fruto del árbol prohibido (dice con tristeza el profesor Novoa) su descendencia lleva impresa en la frente la marca del dolor y del trabajo, y por culpa de nuestras Evas de hoy, que pretenden alcanzar el fruto de un árbol también vedado, la Naturaleza castiga (perdónese me esta expresión antropomórfica) en sus descendientes los pecados por ellas cometidos.» ¡Desgraciados los pueblos en que la mujer quiere ser inteligente antes que fecunda, defensora activa antes que conservadora pasiva de la especie, factor individual de ésta en el espacio antes que resorte sostenedor suyo en el tiempo! Serán, al cabo, irremisiblemente subyugados por aquellos otros pueblos que, después de reproducirse normalmente, hayan sabido reservar las energías orgánicas y fisiológicas de la mujer para fines más altos que el de dar satisfacción á un intelectualismo infecundo, para el supremo fin de concebir y albergar en las entrañas maternales las futuras existencias, que vendrán á reemplazar á los machos fenecidos en la lucha por la vida social.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO



Contra

todos los dolores

no hay remedio de acción tan rápida como las tabletas de

CAFIASPIRINA

Sus efectos son también insuperables en las neuralgias, dolores de muelas, de oídos y de las sienas, así como también en los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.

Aumenta el bienestar, despeja el cerebro y no ataca el corazón ni los riñones.

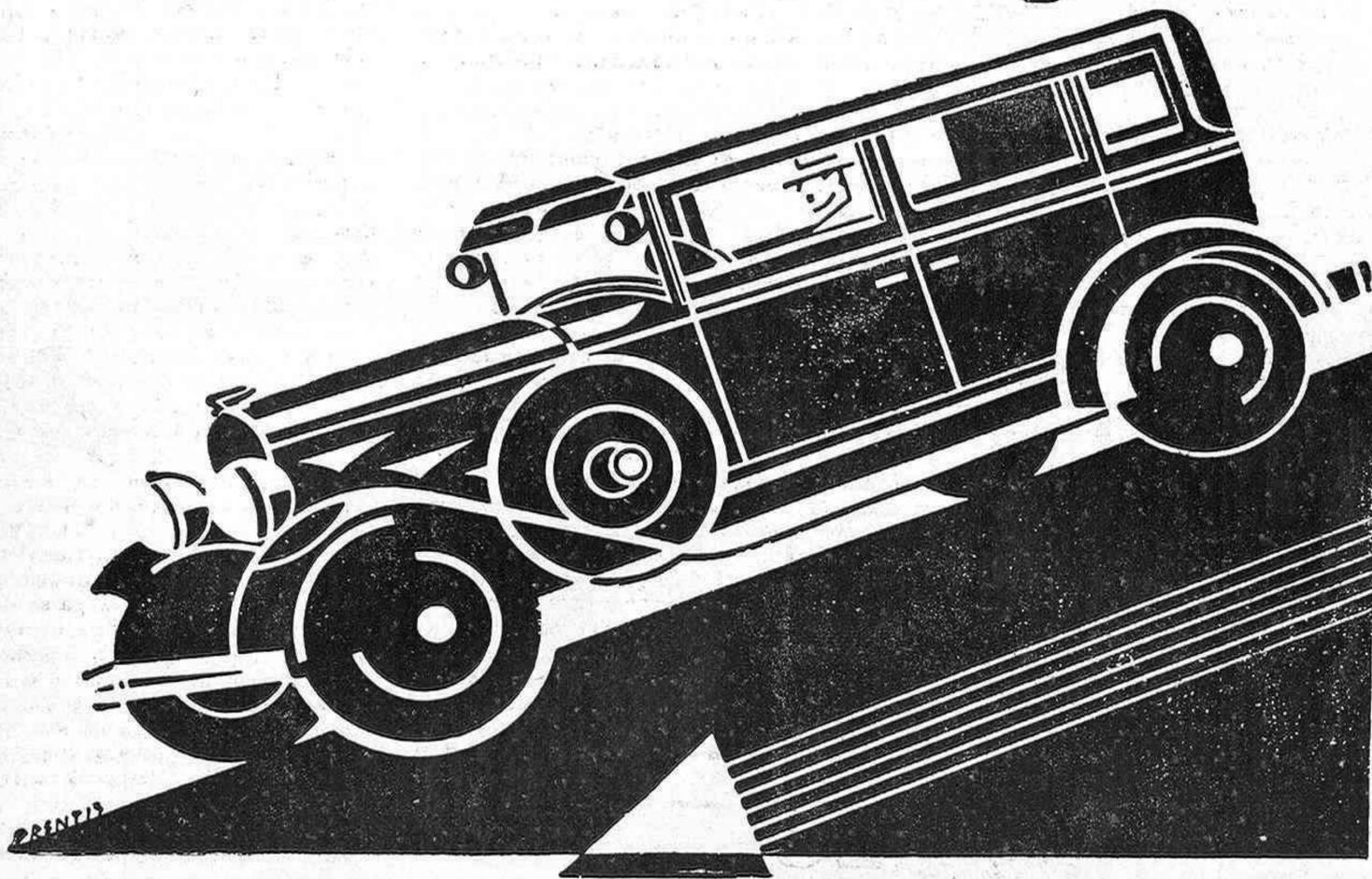


Un nuevo libro del doctor Marañón

Un libro del doctor Marañón siempre se espera con verdadera impaciencia. Máxime cuando este libro no es inédito, sino que es una reedición de un libro que se agotó á las horas de haber aparecido. Se trata de *Los estados intersexuales en la especie humana*. Marañón, hombre de estudio, reflexivo y constante, ha estado, durante un año, laborando en su obra, modificándola, según últimas investigaciones, aportando á ellos nuevos conocimientos adquiridos en lentas horas de estudio. Y ahora, después de haber pasado un año, la Editorial Morata, de Madrid, nos ha dado *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*, libro del doctor Marañón que, siendo la edición segunda de la anterior, es, sin embargo, una primera edición verdadera.

Obra de inmensa importancia, ofrece en sus páginas un panorama específico y completo de todos los problemas relativos á la vida sexual. En ella culminan las dotes de observador científico que siempre personalizaron las obras del doctor Marañón.

pendientes peligrosas



CHRYSLER

proporciona a los automovilistas perfecta tranquilidad en las más inclinadas y peligrosas pendientes

Cuando una cuesta es tan empinada que ni un motor Chrysler puede subirla en directa — ¡ Y la maravillosa tercera del cambio múltiple Chrysler le restituye la máxima potencia sin el menor ruido ni dificultad ó esfuerzo.

Cuando la carretera desciende casi perpendicularmente — con innumerables y difíciles curvas y badenes — los frenos Chrysler, hidráulicos, de acción suave é invariable y que eliminan el patinaje, le inspiran absoluta confianza y le facilitan un perfecto dominio del coche.

Ya sea que el Chrysler suba como un cohete ó se deslice como una golondrina, la suspensión Chrysler con montajes de goma asegura una increíble suavidad sobre cualquier superficie.

Potencia — seguridad — estabilidad — lujo ! Nunca ha visto Vd. un coche que dé mayor rendimiento en cuestas como los últimos Chryslers.

Vea Vd. hoy mismo las tres magníficas series de Chrysler en nuestro salón de exposición. Chrysler "77", "70", "66"

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA : S. E. I. D. A. (S. A.)

Espronceda 38, Madrid. Venta al público — Avenida de Pi y Margall 14.
ALBACETE, Carlos Martínez Montero, P.º Alfonso XII, 3. — ALMERIA, Manuel Berjón, Boulevard, 59. — ALICANTE, Federico Guardiola, Avda. Maissonnave, 4. — BARCELONA, Representación de Automóviles S. A., Rambla de Cataluña, 137. — BILBAO, J. Tomás de Bareño, Berástegui, 2. — BURGOS, Telesforo Cueva, Avellanos, 3-2.º. — CARTAGENA, Angel Viudes Guirao, Muralla del Mar, 43. — CIUDAD REAL, Vda. de E. Morales, Carlos Vázquez, 6. — CORDOBA, Enrique del Real, Gran Capitán, 22. — GRANADA, José Ma. Domínguez Nieto, Gran Vía, 12. — LA CORUNA, Manuel Neira, Feijoo, 11-15. — LEON, Marcelino Fernández Suárez, Avda. Padre Isla, 27. — LINARES (JAEN), Antonio F. Arroyo y Caro, Carretera de Baeza, 13. — LUGO, Manuel Neira, Ronda de la Coruña. — MALAGA, Cristóbal Benítez, Marqués de Larios, 6. — MERIDA (BADAJOZ), Federico Plá, Alfonso IX, 20. — ORENSE, Manuel Neira, Progreso, 76. — OVIEDO, Marcelino Fernández Suárez, Posada Herrera, 3. — PAMPLONA, Silvio Astiz, Paulino Caballero, 15. — PALMA DE MALLORCA, Pedro Barbarin, Montenegro, 3 y 5. — SAN SEBASTIAN, J. Tomás de Bareño, Miracruz, 27. — SALAMANCA, Moneo Hijo, Zamora, 20. — SANTANDER, Antonio Gorordo, Paseo de Pereda, 30. — SEVILLA, Auto Ibérica S. A., Sierpes, 86. — SORIA, Gonzalo Ruiz, Mayor, 2. — TARRAGONA, Pablo Gaya, Rambla de San Juan, 96. — TOLEDO, José Moreno López, Real del Arrabal, 2. — TORRE ESTEBAN, Manuel García Alonso, Plaza, 4. — TRUJILLO, Francisco García Arce, Canas, 58. — VALENCIA, J. B. Carles, Pl. Marqués Estella, A. G. — VALLADOLID, Garage Carrión, Mantilla, C. — VIGO, Manuel Neira, Av. República Argentina. — ZAMORA, Gonzalo Rubio, Reina, 28. — ZARAGOZA, Baselga y L. Carrascón S. L., Arte, 7.

TÍTULO DE DOCTOR

Título de doctor (ev. ingeniero y doctor-ingeniero de todas las facultades técnicas) de un instituto superior extranjero. Todas las Facultades de ciencias. Indicado para personas de edad con práctica profesional. Para informes: **DUKES Nachf. A.-G., Korrespondenz n.º 1.543, Viena, 1/I, Austria.**



Saco guardarropa

de papel, impregnado contra la polilla, pesetas 1,50 saco; tamaño 160 por 70 centímetros. Peso, 110 gramos. De venta en bazares. Los depositarios **Muller y Oía.**, Barcelona, Fernando, 32, indicarán los puntos de venta, ó lo remitirán por correo, certif.º, enviando 50 cént. extra para franqueo.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE **ACEITE VEGETAL MEXICANO**, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquiera BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 ptas. Con uno de los de á 10 ptas. hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida», Barcelona. Juan Martín y E. Durán, Madrid.

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

SEÑORAS: El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del **DR. VALLEY**

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

LOS MEJORES RETRATOS Y AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

CAZADORES



Escopetas garantizadas desde 15 pesetas al mes. 800
Hammerles finísimas de gran alcance y plomeo. 600
Además, al contado, desde 180 pesetas en adelante, Regalo 12 utensilios por valor de 20 pesetas. 500
Modelos económicos, de gatillos á la vista, desde 25, 40, 55, 65, 90 y 125 pesetas. Descuentos especiales á los intermediarios. 400
300
250
150

José Cruz Mugica, Eibar

CCC

ROGAMOS UNA PESETA AL MES, PARA LA

CRUZADA CONTRA EL CÁNCER

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO APARTADO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

Enfermos de la vista

NO MAS miopes, presbítes ni vistas débiles.



Con sólo friccionarse en las sienas con el maravilloso producto italiano de fama mundial **LOIDU**, evitaréis el uso de las lentes y adquiriréis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: U. Marone A. Falcone N. 1. (Vomero), **NAPOLI** (Italia).

CALVO GRATIS

SECRETO para hacer crecer el pelo y bigote en poco tiempo. No confundirse con falsificaciones vulgares. Tratamiento franco. Escriba hoy mismo á la señora

GIULIA CONTE
Via A. Scarlatti, 213
NAPOLIS (Italia)

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente á todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

ANTES DE COMPRAR BISUTERIA, PERFUMES Y ARTICULOS DE LIMPIEZA, PREGUNTEN PRECIOS EN **PUEBLA, 1-PERFUMERIA?**

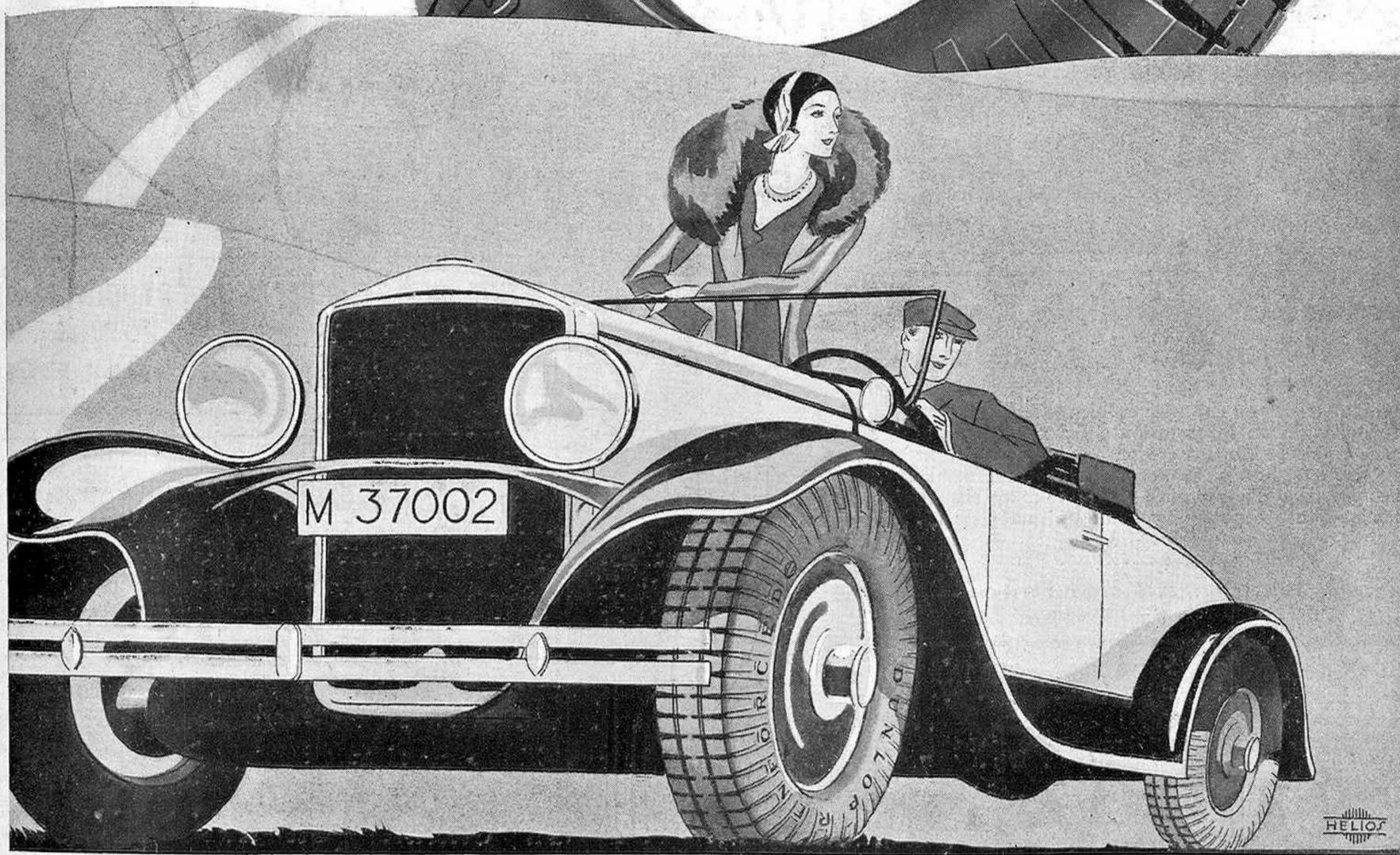
SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS EN LA **LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**
PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Un
buen coche
merece
el mejor
neumático.



Montad **FORT** **DUNLOP**

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DUNLOP
S. A.
MADRID BARCELONA SEVILLA

la cubierta
más acreditada
en el mercado



EXPOSICION INTERNACIONAL
COLONIAL, MARITIMA Y DE ARTE FLAMENCO
AMBERES-1930
 PARA INFORMES DIRIGIRSE A LAS AGENCIAS DE VIAJES O A "PUBLICITAS"

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid el pasado mes de Junio, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

ROLDÁN

**CAMISERÍA
 ENCAJES
 BORDADOS
 ROPA BLANCA
 EQUIPOS
 PARA NOVIA**

Fuencarral, 85 MADRID
 Teléfono 13443

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ

WALKEN ESTUDIO DE ARTE
 :: FOTOGRAFICO ::
 16, Sevilla, 16 MADRID

¿Se siente usted DECAIDO?

Nerviosidad, falta de energías, fatiga al menor esfuerzo, entorpecimiento mental, son indicios de un quebranto de la salud que puede ser grave. Para evitarlo, necesita el organismo un tónico de probada eficacia.



Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica que muchos médicos eminentes en el mundo entero recomiendan y recetan desde hace más de medio siglo.

Tome JARABE de FELLOWS Tómelo, y fíjese como renacen todas sus energías.

FELLOWS

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571.—Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. — BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

1454 - 1500



Si el siglo xv se caracteriza por el lujo y el gusto por las cosas bellas que el Renacimiento trajo consigo y que halló su mayor esplendor en las fastuosas cortes italianas, de los tiempos actuales quedará como suprema expresión del refinamiento de nuestras costumbres el admirable Lincoln, máxima perfección de la técnica.

LINCOLN

AUTOMÓVILES LINCOLN
División de la Ford Motor Ibérica
BARCELONA



COCHES
CAMIONES
Fordson
TRACTORES



SEDAN DE CINCO PASAJEROS